

DIME
DONDE
DUERME
EL HOMBRE
DE
ARENA

PATRICK LOGAN

DIME DONDE DUERME EL HOMBRE DE ARENA

Un thriller del FBI sobre Striker y Frost
Precuela

Patrick Logan

[Prólogo](#)
[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo XI](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Epílogo](#)
[Fin](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[Otros libros de Patrick Logan](#)

DIME DONDE DUERME EL HOMBRE DE ARENA

Prólogo

"¿Puedo ofrecerte algo más? ¿Otro café, tal vez?"

El hombre grande y calvo sonrió mientras inclinaba la taza de cerámica blanca en dirección a Marcy.

Todavía estaba medio lleno.

"No, gracias. Sólo la cuenta cuando tengas un segundo".

Marcy Long le devolvió la sonrisa.

Normalmente, estaría un poco desconfiada de un hombre que entraba en Lucky's Diner un sábado por la noche solo, se sentaba en un reservado, pedía una hamburguesa y patatas fritas con un café. Intrigada cuando no sacaban un móvil y empezaban a hacer scroll mientras esperaban su comida.

Pero no esta noche.

Esta noche había tres gilipollas en el bar que la miraban cada vez que pasaba. Esto normalmente no molestaba a Marcy. En todo caso, la halagaba. Como beneficio adicional, por lo general significaba mejores propinas.

Pero ella no trabajaba en la barra, sino en las mesas, y esos gilipollas eran ruidosos y beligerantes. Para empeorar las cosas, Tommy, el joven y preeminente camarero de Lucky, les estaba incitando.

Lo cual, de nuevo, no habría sido lo peor del mundo. Excepto que Tommy estaba tan cautivado por estos degenerados que su verdadero trabajo -servir cerveza- estaba siendo lamentablemente descuidado. Los clientes estaban cada vez más frustrados porque sus bebidas tardaban tanto en llegar. Y la regla fundamental en Lucky's Diner -en realidad, en cualquier restaurante de esta parte del condado de Orange- era asegurarse de que nadie se sentara con un vaso vacío delante. Los márgenes de Lucky's con la comida eran ínfimos; con las bebidas, especialmente la cerveza de barril, se ganaban la vida.

Marcy también había aprendido rápidamente que existía una relación lineal entre cuánto bebía la gente y cuánto dejaba de propina.

"Tommy, necesito una cerveza, mejor dos", dijo Marcy mientras se giraba de lado y utilizaba la cadera para atravesar las puertas batientes y entrar en la cocina. Los cubiertos que colgaban del plato sucio que sostenía resbalaron, pero ella levantó hábilmente la muñeca para evitar que el tenedor y el cuchillo se estrellaran contra el suelo manchado de grasa.

"Le daré *un tronco o dos*", oyó decir Marcy a uno de los hombres del bar. El comentario lascivo fue bien recibido, y los demás se rieron.

"Sí", dijo Tommy, "aunque primero tienes que sacarle ese palo del culo".

Más risas y Marcy frunció el ceño mientras bajaba el plato a la pila de metal y abría el grifo. Agarrándose a los lados del fregadero, cerró los ojos.

No se suponía que fuera así, su vida.

Se suponía que las cosas iban a ser diferentes. También habrían sido diferentes.

Hace seis meses asistía al Orange Coast College, a un año y medio de terminar la carrera de Administración de Empresas.

Hace seis meses, tenía perspectivas. Hace seis meses, un reclutador se había puesto en

contacto con ella y le había hecho saber que, después de graduarse, Marcy era una candidata perfecta para un puesto de nivel inicial en un popular think tank.

Y todo el mundo sabía que cuando los reclutadores decían que eras un "candidato perfecto" tenías casi garantizado el puesto.

Pero eso fue antes de que su padre fuera condenado por conducir bajo los efectos del alcohol. Antes de que su madre enfermara.

Antes de que su vida se desmoronara y se encontrara trabajando en Lucky's Diner, atendiendo sobre todo a degenerados que bebían demasiado y dejaban poca propina.

"¿Estás bien, Marcy?"

Marcy abrió los ojos y una sonrisa triste se dibujó en su rostro.

"Sólo estoy cansada, Bobby."

Bobby Adario era el cocinero jefe de Lucky y prácticamente lo único bueno del local. Tenía obesidad mórbida, las mejillas pastosas y el pelo corto y canoso, que siempre se echaba hacia atrás antes de ponerse la redecilla.

Bobby era lo que la gente del sector llamaba un veterano.

El hombre había trabajado en Lucky's desde que era un niño, empezando como ayudante de camarero a los quince años. Ahora, casi tres décadas más tarde, Bobby había alcanzado el pináculo de la jerarquía del restaurante de mierda: el jefe de cocina.

No chef-Dios, no. Bobby era muchas cosas; era amable, considerado, empático, pero no era chef.

El hombre se limitaba a poner hamburguesas congeladas en la encimera y darles la vuelta, cortar patatas en rodajas y echarlas en aceite hirviendo a fuego lento.

A Marcy le gustaba Bobby.

A Bobby le gustaba Marcy.

Sin embargo, su relación era estrictamente platónica.

"¿Tommy siendo un gilipollas otra vez?" Bobby preguntó.

La cocinera era protectora con Marcy y, en tres ocasiones distintas, se había visto en la incómoda situación de tener que decirle al grandullón que se lo tomara con calma, que ella podía cuidarse sola.

Marcy necesitaba este trabajo y Tommy era amigo del dueño, un chico joven que había heredado Lucky's de su padre, fallecido hacía un año.

Marcy estaba bastante segura de que Tommy suministraba cocaína al propietario.

"Siempre es un imbécil", dijo Marcy. "Estaré bien."

Bobby, con rostro severo, asintió.

"Avísame si necesitas algo".

Marcy asintió con la cabeza y se dirigió al TPV para anotar la cuenta del cliente calvo e imprimirla. La metió en una carpeta negra y volvió a cruzar las puertas batientes.

"¿Tommy?", dijo, dándose cuenta de que en la zona de servicio del bar faltaban las pintas que había pedido.

El joven camarero con el corte a cepillo estaba inclinado hacia delante, hablando en voz baja a los tres hombres con camisas de franela de tartán a juego. Estaba totalmente absorto, con un brillo excitado en sus ojos oscuros.

"¿Tommy?" repitió Marcy, esta vez más alto. Caminó hacia el cliente que comía solo y deslizó la cuenta sobre la mesa sin mirarlo.

"¿Qué?" Tommy estalló.

"¡Las pintas! *Por favor*".

Tommy dijo algo en voz baja al hombre que tenía más cerca. El cliente torció el cuello y miró a Marcy con desprecio.

Vamos, Tommy. Sirve ya las malditas cervezas.

Tommy finalmente hizo lo que le pedían -demasiada cabeza en las pintas- y colocó los vasos sobre la barra. Marcy fue a recogerlos y fue entonces cuando uno de los degenerados llevó las cosas demasiado lejos.

Coqueteos, comentarios inapropiados, incluso insinuaciones sexuales no deseadas, Marcy podía soportarlos, incluso tolerarlos, sobre todo si significaban más dinero al final de la noche.

Pero tocarla estaba prohibido.

Agarrarle el culo, como hizo ahora el hombre del bar, estaba completamente fuera de los límites.

Marcy apartó instintivamente su sucia mano de un manotazo.

"No me toques", advirtió. "No me toques, joder".

Marcy se dio la vuelta y su codo chocó con una de las pintas que Tommy había colocado sobre la barra. Salió volando y se hizo añicos en el suelo, junto al pie del camarero.

"Tranquila, nena", le dijo el hombre que la había asaltado, con una espeluznante sonrisa aún en su curtido rostro.

"No soy tu bebé. *No vuelvas a tocarme*".

Atraído por el alboroto, apareció Bobby, limpiándose las manos en su delantal manchado.

"¿Marcy?", dijo el cocinero, sus ojos se desviaron hacia los tres hombres y Tommy, que no hizo ningún movimiento para limpiar los cristales rotos o la cerveza derramada.

Marcy estaba a punto de decirle a Bobby que todo iba bien, que tenía las cosas bajo control, pero el cocinero debió de ver algo en su cara que sugería lo contrario.

"Vosotros tres", dijo Bobby enfadado, "estáis acabados. Cálense y váyanse a casa".

"Bobby..." protestó Tommy.

"No me Bobby. Ya han tenido bastante. Acomódate y vete a casa".

El hombre que le había agarrado el culo a Marcy, unos cinco o seis años mayor que sus amigos, se bajó del taburete y se acercó a Bobby.

"¿O qué?", desafió.

"Bobby, está bien", dijo Marcy, tratando de calmar la situación.

"¿O *qué*? ¿Por qué no te jodes y lo averiguas?". disparó Bobby, enseñando los dientes.

Bobby era muchas cosas, pero un chef no era, y desde luego tampoco era un luchador.

Aun así, todo el mundo sabía que la mejor manera de detener a un matón era plantarle cara.

Sólo que no era el momento ni el lugar.

Marcy era plenamente consciente de lo cerca que estaba la situación de estallar. Y no le gustaban las posibilidades de Bobby. El veterano empleado de Lucky's Diner estaba a una patata frita de un ataque al corazón.

"Tienes suerte de que esté en libertad condicional", dijo el hombre, mucho más alto. Sacó unos cuantos billetes de la cartera y los arrojó sobre la barra. Un billete de cinco no dio en el blanco y cayó al suelo, sobre la cerveza derramada. Luego apretó uno de los hombros de su amigo y los tres se levantaron y empezaron a marcharse.

Pero no antes de que el aspirante a combatiente le lanzara un beso a Marcy.

"Te veré más tarde", prometió.

"¡Fuera!" Bobby rugió.

Los tres hombres se marcharon y Marcy se encontró con los ojos de Bobby. Intercambiaron una inclinación de cabeza.

"Muchas gracias, Marcy", juró Tommy.

Marcy le ignoró y se retiró a la mesa que había ocupado el calvo, sólo para descubrir que éste se había escabullido durante el altercado.

Genial, pensó. Se saltó su factura.

Cogió la carpeta negra y la abrió.

Se sintió aliviada. No sólo había pagado, sino que le había dejado una propina decente.

"No voy a limpiar esto", se quejó Tommy. "Marcy, es tu *lío*, tú lo limpias".

Marcy le abrió la puerta a Bobby y esperó a que saliera antes de girarse y cerrar la puerta tras ellos.

"¿Seguro que no necesitas que te lleve?" Bobby preguntó. "No hay problema".

Excepto que era un problema.

Bobby vivía en el este del condado de Orange, la parte bonita.

Marcy también vivía allí, pero eso fue antes de verse obligada a vender la casa de sus padres y mudarse.

Ahora, ella vivía en el West End.

La parte de mierda. *Una* de las partes mierdosas de OC de la que nadie hablaba, que no aparecía en esos programas de televisión ostentosos de mediados de los 90.

"Estoy bien". Marcy volvió los ojos hacia el cielo. "Se está bien fuera y no me importa caminar".

Bobby le dirigió una última mirada, asintió y subió a su monovolumen.

"Cuídate", dijo mientras se alejaba.

Marcy se ajustó la correa del bolso al hombro y echó a andar.

Era una noche agradable y, la verdad, no se oponía a pasear. Después de un largo día sirviendo mesas, un poco de aire fresco y ejercicio le ayudaban a despejarse. También ayudaba a reducir, aunque no a eliminar por completo, el olor a grasa que cubría perpetuamente su pelo y su ropa.

Tenía los pies cansados, pero sólo vivía a veinte o treinta minutos a pie.

Mientras caminaba, Marcy planeaba lo que iba a ser, para ella, una noche muy agitada: un baño de burbujas y una copa de vino tinto.

Tal vez incluso dos.

A un kilómetro y medio al oeste de Lucky's Diner, la acera se acabó y Marcy se vio obligada a circular por el arcén blando.

Siendo tan tarde como era, cerca de la una de la madrugada, la carretera estaba desierta.

Hasta que no lo fue.

Un motor aceleró detrás de ella y Marcy se dirigió al borde más alejado del arcén. Las luces largas iluminaron de pronto el terreno de grava, alargando su sombra.

Hizo un gesto distraído con la mano, indicando que pasara el coche.

Las luces seguían haciéndose más brillantes.

"Da la vuelta", murmuró.

El camión, que parecía una camioneta, se acercó y Marcy se giró.

"¡Joder!"

El vehículo se desvió hacia ella, no se alejó. Los gruesos neumáticos, fuertemente estriados, patinaron sobre la grava y, por un instante aterrador, Marcy tuvo la certeza de que el brillante parachoques cromado del camión iba a golpearla en la parte posterior de las rodillas.

Pero entonces resbaló y cayó de culo.

El dolor le subió por el hueso de la cola y Marcy gritó.

Una risa familiar le llegó desde las ventanillas abiertas del camión.

El pasajero se asomó y ella reconoció al instante su camisa de tartán.

"¡Vete a la mierda, zorra!", le gritó el degenerado del bar que le había agarrado el culo.

Marcy quería gritarles algo, mandarles un dedo, regañarles, pero le dolía demasiado como para hacer nada.

El camión arrancó a toda velocidad, haciendo girar los neumáticos, y Marcy se vio obligada a cerrar los ojos para protegerlos de una lluvia de gravilla.

"Que te jodan", consiguió decir por fin, pero las palabras le salieron como un susurro. Lentamente, Marcy se puso en pie, se inclinó hacia atrás y se masajeó la dolorida parte baja de la espalda y el culo.

Justo cuando las luces traseras del camión se apagaron, Marcy se encontró de nuevo inundada de luz.

Joder, pensó.

Pero esta vez no era un camión, y no estaba lleno de borrachos de la cafetería.

Era un sedán de color crema, y el hombre que iba al volante era grande y calvo.

"¿Estás bien?" Era el hombre al que Marcy había servido en Lucky's. Sus cejas finas fueron tejidas en la preocupación.

Marcy empezó a decir que estaba bien, pero entonces el dolor le recorrió la espalda y se encontró de nuevo incapaz de hablar.

"¿Vives lejos? Me dirijo al oeste, a Granger". Granger estaba a unos veinte minutos del apartamento de Marcy. "Puedo llevarte."

El hombre se acercó al asiento del copiloto y abrió la puerta. Luego ladeó la cabeza.

"Vamos, sube. Te llevaré por si esos gilipollas vuelven. Nunca se está demasiado seguro aquí de noche".

Capítulo 1

DIEZ DÍAS ANTES

"¿Sigue en pie lo de esta noche?" Beth preguntó mientras se servía una taza de café.

"No me lo perdería".

Constantine Striker rodeó la cintura de su prometida por detrás y tiró de ella. Sus labios rozaron su nuca.

"Con..." Beth advirtió. Intentó escabullirse, pero la taza de café que tenía en la mano estaba demasiado llena y no quería arriesgarse a derramarla sobre su traje.

"¿Qué?" dijo tímidamente, ahora besando su mandíbula.

"Tengo que irme... tienes que irte", dijo Beth, liberándose por fin.

Ella se volvió y sonrió a Con, y él no pudo evitar pensar en lo afortunado que era.

Beth Jarvis era una mujer hermosa. Era alta, morena y tenía unas tetas perfectas. Pero era su intensidad, su fuego, lo que más atraía a Con.

Fue Beth quien se le había acercado en el bar aquella noche, hacía ya casi un año.

Con y su compañero Tate acababan de cerrar un caso especialmente truculento. Alguien estaba cazando a hombres casados que utilizaban una popular aplicación de citas para facilitar su infidelidad. Haciéndose pasar por una mujer interesada, el hombre atraía a sus víctimas a una habitación de hotel. Una vez allí, las drogaba, las vestía con lencería femenina y las ataba. A continuación, tomaba fotografías escabrosas y las ponía como fotos de perfil de los hombres en la aplicación.

Luego, como si eso no fuera suficientemente humillante, los degolló y los vio desangrarse.

Los medios de comunicación le apodaron "El asesino de Ashley Madison".

Dada la naturaleza mortal del caso, Con y Tate no estaban de humor para celebraciones, a pesar de haber metido entre rejas al responsable. Pero necesitaban una válvula de escape. Ambos habían bebido demasiado y estaban terminando cuando Beth entró en escena.

Ella le proporcionó a Con la *verdadera* válvula de escape que necesitaba. Lo había considerado una aventura espectacular de una noche, pero cuando Beth le llamó al día siguiente, supo que las cosas con ella iban a ser diferentes.

A partir de ahí, su relación había explotado, avanzando a una velocidad vertiginosa. Seis meses más tarde, Beth le había propuesto matrimonio. *Realmente* se le declaró. La mujer sabía lo que quería y fue a por ello.

Con, mortificado y emasculado, había dicho que no, sólo para pedirle que se casara *con él* al día siguiente, con una condición: nunca le permitiría hablar de su chapucera proposición. Ni ahora ni nunca.

Beth se había reído y había accedido, pero Con sabía que mentía.

Sospechaba que cuando se casaran -la fecha estaba fijada provisionalmente para principios de primavera- lo primero que saldría de la boca de su nueva esposa durante su discurso de boda sería esta propuesta fallida.

Con se adelantó de nuevo, sonriendo tímidamente.

"Tate y yo no estamos trabajando en un caso en este momento. Seguro que al viejo Harry Painter no le importará que llegue unos minutos tarde".

Adelantó la cabeza para besarla, pero Beth sólo le ofreció la mejilla.

"Sea como sea, tengo una reunión muy importante a la que no puedo llegar tarde".

Con miró a Beth con ojos de cachorro.

"¿Por favor?"

"¡Más tarde! Tengo una reunión". Beth se rió al decir esto. "Promételo".

Luego alargó la mano y le dio un fuerte apretón en la entrepierna.

Oh, la mujer sabía lo que quería, sin duda.

"Te burlas".

Beth volvió a reír. Tenía una risa estridente y a él le encantaba.

Por mucho que Con quería, *realmente* quería, continuar con su jueguecito, se echó atrás. Beth llevaba toda la semana preparándose para una reunión. Estaba a punto de convertirse en socia de uno de los bufetes de abogados más grandes y prestigiosos del condado de Orange.

Y Beth también iba a conseguir el ascenso.

Con lo sabía igual que sabía que había nacido con un pico de viuda agresivo.

Simplemente *lo era*.

"Bien", hizo un mohín. "Pero después de la cena, vas a conseguirlo".

"Oh, ¿lo voy a conseguir? Eso ya lo veremos".

Taza de café en mano, Beth le robó un beso rápido.

Con la vio marcharse y supo, *sólo* supo, que movía las caderas de un lado a otro con un único objetivo: volverlo loco.

Funcionó.

Con le lanzó la pelota de tenis a Tate, que la cogió con una mano y se la devolvió.

"¿Dijo Harry algo sobre un nuevo caso?" Preguntó Con.

"No. Pero ya sabes cómo es".

Con sabía perfectamente cómo era el agente especial al mando Harold Painter: muy estricto con el procedimiento. Tate podía tener dos años más que él y aparentar entre seis y ocho, dado que pesaba un poco más de la cuenta en torno a la cintura, pero a Harold eso le daba igual.

Con era el agente "principal" y eso significaba que todos los casos pasaban primero por él.

"Bien."

Con volvió a lanzar el balón y esta vez Tate, que había estado cogiendo su desayuno -un burrito de huevo, salchicha y queso-, lo perdió.

Rebotó en el suelo y luego rodó contra la puerta cerrada de Harold.

La boca de Tate se estiró en una exagerada forma de "o", que se mantuvo así mientras se metía el burrito en ella.

"No sé cómo puedes comer esa mierda".

"¿Cómo?" preguntó Tate, hablando con la boca llena. "¿Cómo no? Está delicioso". El hombre empujó el burrito en dirección a Con. "Dale un mordisco. No te arrepentirás..."

La puerta de Harold Painter se abrió.

"Striker y Abernathy, a mi despacho". El hombre miró la pelota de tenis y frunció el ceño.
"Ahora."

Capítulo 2

"La policía de Los Ángeles lleva semanas siguiendo a este tipo después de que alguien informara de que merodeaba por los baños públicos del sur de OC. Hasta ahora, no ha hecho nada más que mirar. Pero creen que es sólo cuestión de tiempo..."

Harold le ofreció a Con, no a Tate, una fina carpeta de papel manila. Dentro había una fotografía ampliada del hombre en cuestión. Con sintió que una de sus cejas empezaba a levantarse y se rascó la frente para detener su avance.

"Su nombre es Nick Mavis. Treinta y dos años. Era conserje en un instituto local, pero le despidieron cuando encontraron fotos en su teléfono de unos jóvenes estudiantes. Nada ilegal, pero sospechoso. Lo denunciaron a la policía de Los Ángeles y la policía lo ha estado vigilando desde entonces".

La sorpresa de Con no tuvo nada que ver con los comentarios de Painter. Era la foto: Nick Mavis era idéntico a Harold Painter. Ambos eran calvos y llevaban el pelo cortado en forma de herradura con una península en el centro. Ambos tenían una nariz de halcón y unos ojos que rozaban lo bizco.

La única diferencia era, según lo que Harold acababa de decir, que Nick tenía treinta y dos años mientras que el agente especial al mando rozaba los cincuenta.

Con inclinó la foto para que Tate la viera.

Su compañero era mucho menos hábil que él para ocultar sus emociones, y Tate forzó una tos para reprimir una risita.

"Los recortes presupuestarios han dificultado que la policía de Los Ángeles se quede con este tipo las 24 horas del día", continuó Harold. "Necesitan que nos encargemos del turno de tarde. La dirección de Nick está en ese archivo, así como la ubicación de los baños públicos cerca de los que se le ha visto merodear."

Con se quedó mirando la foto un momento y luego dijo: "No quiero ser ese tipo, pero ¿de verdad nos vas a poner a vigilar?"

Harold frunció el ceño y se inclinó hacia delante.

"Agente Striker, no todo va a ser como el caso de Ashley Marsden".

Con no se molestó en corregir el error de su jefe. Estaba claro que no estaba al día de los nombres de los servicios de citas dudosos.

"Pero", continuó Harold, "los dos hicisteis un buen trabajo en ese caso. No lo he olvidado. Sigán a este tal Nick y si aparece algo más... digamos, *interesante*, ustedes serán los primeros en mi lista".

A mí me vale, pensó Con. Aunque no le entusiasmaba nada la idea de seguir al clon de Harold Painter por los baños públicos, tenía que hacer algo.

Desde el caso Ashley Madison, les había costado encontrar algo digno de la participación de la Oficina de Campo de OC.

"Gracias", dijo Con, despidiéndose.

Tate esperó a que estuvieran en la escalera antes de expresar su enfado.

"¿En serio? ¿Siguiendo a un pervertido que resulta que es igual que nuestro jefe?"

Con sonrió.

"Tú también lo viste, ¿eh?"

"Claro que sí. Pensé que era una vieja foto de Harold".

Con salió y se puso las gafas de sol de aviador antes de ponerse al sol.

Había hecho un calor del carajo esta última semana, apenas bajaba de los ochenta incluso por la noche, lo que era una rareza en el desierto.

Con agradeció que la casa que alquilaba con Beth, para la que estaba ahorrando en secreto para comprarla y sorprenderla en su boda, tuviera aire acondicionado central. Era casi criminal no tener aire acondicionado en California, pero algunas de las casas más antiguas tenían aparatos de pared que no hacían más que aspirar aire a temperatura ambiente.

Con corrió hacia su coche. Hacía aún más calor dentro del vehículo, y cuando lo puso en marcha, el aire acondicionado, que había dejado encendido, expulsó aire caliente y viciado. Tate cerró las rejillas de ventilación del lado del acompañante, lo que no hizo sino redirigir el flujo de aire hacia el conductor.

Con apagó el aire acondicionado y empezó a conducir.

"Sabes, siempre me ha parecido un poco extraña la idea de seguir a alguien y esperar a que cometa un delito", comentó Tate.

Con entornó los ojos a través del parabrisas, tratando de leer las señales de tráfico descoloridas por el sol.

Más adelante vio un parque acuático de cemento. Los niños se reían mientras chapoteaban y sus padres permanecían secos en los bancos, con los ojos pegados al móvil.

No tenían ni idea del peligro que acechaba a la vuelta de la esquina.

O en un retrete.

"Quiero decir que te pueden fichar por conspiración antes de que hagas nada", dijo Con distraídamente, con los ojos todavía clavados en los niños.

"Claro, pero eso normalmente sólo funciona para, como, eventos orquestados, terroristas comunicándose a través de la web oscura, planeando su ataque, ese tipo de cosas. Es un poco diferente cuando tu sospechoso es un conserje descontento con una proclividad hacia los chicos jóvenes."

Los baños en cuestión estaban junto al parque acuático y Con se detuvo, aparcando ilegalmente en un carril bus que le ofrecía la mejor vista tanto del baño como del parque.

Dos chicos sin camiseta se apuntan con pistolas de agua con forma de animales del zoo.

"Claro, ¿pero has oído hablar de ese policía de Nueva York?". Preguntó Con.

"Vas a tener que darme un poco más que eso."

"Le llamaban el policía caníbal, ¿lo recuerdas? Le detuvieron y le acusaron de planear todo tipo de crímenes terribles. Escribía en un tablón de anuncios sobre violar y matar mujeres, y luego comérselas. Mencionó que su mujer iba a ser una de sus víctimas".

"Suena como un acto de clase."

"Oh, sí que era algo. En cualquier caso, le detuvieron y encontraron una cuerda y una máscara en el maletero de su coche. La policía de Nueva York y el fiscal creyeron que esto constituía que se estaba preparando para llevar a cabo sus planes. El jurado no pensó lo mismo y lo absolvió de todos los cargos. El juez dijo que no había pruebas de que nada de lo que el Poli Caníbal escribió en Internet fuera más que una asquerosa fantasía".

"Eso es lo que estoy diciendo. Si tenemos que esperar a que estos gilipollas hagan algo, como esperar a que Nick se lleve a uno de estos niños, será demasiado tarde. Incluso si lo detenemos antes de que lastime a alguien, seguirán traumatizados, jodidos de por vida".

Hasta ahora, Con se había limitado a soltar chorradas, prestando sólo media atención a la conversación. Pero entonces uno de los niños se cayó y se raspó la rodilla. Ninguno de los padres

levantó la vista de sus teléfonos, ni siquiera cuando el niño empezó a lamentarse.

Tate tenía razón, se dio cuenta Con. No podían quedarse esperando.

Tenían que ser proactivos.

Con vio una figura alta, con los hombros caídos, que se acercaba al niño caído.

"¿Sabes qué?", dijo con la comisura de los labios. "*Deberíamos* hacer algo. Deberíamos hacer algo *ahora mismo*".

Capítulo 3

Quizá si no hubiera estado inactivo desde el caso Ashley Madison, Con habría tenido más paciencia, se lo habría pensado mejor.

Aunque era propenso a los impulsos, esto no estaba calculado, ni siquiera para él.

Pero cuando Con reconoció que la figura encorvada era efectivamente Nick Mavis, pensó en agarrar al hombre, arrastrarlo al Mojave. Obligarlo a arrodillarse y ponerle una pistola en la cabeza.

Un poco dramático, pero le serviría para hacerse entender.

Deja en paz a los niños.

De repente, Tate le agarró del brazo.

"¿Adónde vas, Con? Se supone que sólo vamos a observar", les recordó su compañero.

A Tate le gustaba hablar, soltar chorradas, y aunque ambos se reían del estricto cumplimiento de las normas por parte de Harold, Tate también era recto como una flecha.

Eso era bueno porque Con tenía tendencia a vacilar, a andar a horcajadas sobre esa línea invisible.

Aunque aún no había ocurrido, Con también sabía que si alguna vez se excedía, se excedía *de verdad*, Tate le cubriría las espaldas.

Se podía confiar en él.

Se habían saltado algunas normas mientras cazaban al asesino de Ashley Madison y Tate no había dicho nada. También era su primer caso de asesinato, y lo había hecho admirablemente.

"Creí que habías dicho que no querías esperar". dijo Con, pero mientras hablaba ya estaba retrocediendo hacia el coche.

"Lo hice. Pero este no es el camino".

El padre del niño con la rodilla ensangrentada se dio cuenta de repente. Se precipitó hacia su hijo, lo levantó en brazos y lo dejó en el banco junto a él.

Luego volvió a la perdición.

Nick Mavis se retiró a otro banco, el más cercano a los baños, y desapareció entre las sombras.

Con y Tate volvieron al coche.

"No me refería a ir a darle una paliza", dijo Tate con una risa apretada. Como Con no respondió, su compañero lo miró con curiosidad. "No ibas a darle una paliza, ¿verdad?".

"Tal vez. Tal vez no. *Probablemente* no".

Con respiró hondo. ¿Cómo decía el viejo refrán? ¿Las manos ociosas son las herramientas del diablo?

Bueno, el diablo pretendía que perdiera su trabajo, aparentemente.

Un trabajo que necesitaba. Incluso con el buen sueldo de Beth, vivir en OC era caro. También habían hablado de tener hijos algún día. Ahora eran jóvenes -él tenía veinticuatro años y ella sólo veintitrés- y ambos trabajaban muchas horas. Pero cuando Beth se hizo socia, había prometido ir más despacio.

En cinco años, podría verles formando una familia.

Y eso sería aún más caro.

Quizá aún más importante que su mísero sueldo de agente del FBI, era el hecho de que Con sabía que las cosas malas solían ocurrir cuando no tenía nada en qué ocuparse.

Cuando era niño, sus padres no tardaron en descubrir que si dejaban a Con a su aire, los resultados no eran nada deseables.

A menudo, su hermana era el centro de estos desafortunados acontecimientos.

Se burlaba de Val sin cesar, le tiraba del pelo. Y eso era sólo el principio.

No, Con tenía que hacer *algo*.

Algo que no sea sentarse en un puto coche sofocante y ver cómo un pedófilo llena su mente de material de banco de nalgadas.

"Joder", suspiró.

"La cosa es, ¿salimos y maltratamos a Nick un poco, le hacemos saber que lo estamos vigilando?" Tate dijo, leyendo los pensamientos de Con. "Va a retroceder. Tal vez incluso se traslade. Y ambos sabemos que sus impulsos no van a ninguna parte".

Con gruñó.

"¿Qué estás sugiriendo, entonces?"

Tate se mordió el interior de la mejilla.

"Ambos sabemos que va a hacer algo, ¿verdad? ¿Que es sólo cuestión de tiempo?"

Con miró a Nick, que estaba sentado con las piernas cruzadas, fingiendo estar disfrutando del día.

Era sólo cuestión de tiempo.

Empezó observando y luego exponiéndose. A partir de ahí, las cosas se intensificaron rápidamente.

"Oh, va a hacer algo."

"Bien. Entonces, ¿por qué no le damos un empujoncito?"

Los ojos de Con pasaron de Nick a su compañero.

"¿Qué estás sugiriendo?"

Tate se encogió de hombros.

"Vamos a tentarlo. ¿Tienes algo de dinero encima?"

Con sacó un billete de veinte de su cartera y estaba a punto de dárselo.

Entonces se detuvo.

"¿No es esto una trampa?"

Tate puso los ojos en blanco.

"Oh, así que ahora eres todo sobre las reglas. Hace un minuto, estabas planeando golpear la cabeza de Nick, ¿ahora te arrepientes?"

Con todavía no entregó el dinero.

"Mira, el FBI hace esta mierda todo el tiempo. Contratan a alguna chica de aspecto joven para que entre en Omegle o en algún otro sitio de chat, les dice a los cretinos con los que se encuentra que es menor de edad y les pide que se reúnan. Luego, cuando el pedófilo va a Walmart o lo que sea, se lleva una sorpresa muy desagradable".

Tate cogió el dinero y esta vez Con se lo dio. Su compañero añadió un billete de veinte y ambos buscaron en el parque acuático el chanchullo adecuado.

Había un chico, algo mayor que los demás, sentado en una valla metálica, sin más ropa que unos pantalones cortos azules descoloridos. Tenía la espalda llena de moratones y se burlaba de otro chico, llamándole culo gordo.

"Ese es nuestro hombre", dijo Tate.

"Ese es nuestro hombre, de acuerdo."

Capítulo 4

Con acababa de salir del coche cuando su teléfono empezó a sonar. Aún estaba indeciso sobre el plan, ya que le parecía imprudente poner a un niño en peligro, y consideró que era la oportunidad perfecta para frenar y pensar en sus opciones. Por una vez, Tate era el más impulsivo del equipo.

También se acordó de la importante reunión de Beth y, como ella solía ser reacia a llamarle al trabajo, se sintió motivado para contestar.

"Espera un segundo", le dijo a Tate, sacando su teléfono.

A Con le sorprendió que en la pantalla de llamadas no apareciera el nombre de su futura esposa, sino que se leyera: Val.

Era aún más extraño que Beth se pusiera en contacto con él en horas de trabajo. No recordaba la última vez que había hablado con su hermana, y menos por teléfono.

¿"Val"? ¿Qué te pasa? Estoy en el trabajo y yo..."

"No puedo seguir haciendo esto, Con. Simplemente *no puedo*".

Con se puso rígido.

"¿No puedes hacer qué? ¿De qué estás hablando?"

Tate le dirigió una mirada curiosa y Con hizo un gesto con la mano, tratando de indicar a su compañero que aguantara.

Tate lo malinterpretó y empezó a moverse.

"¡Tate, espera!" Pero Tate ya estaba fuera del alcance del oído. "Maldita sea. Val, estoy en el trabajo. No puedo..."

"Ya no puedo más con mamá", dijo Val. Ella estaba usando *ese* tono, el que significaba que estaba cerca o al final de su cuerda.

"Cálmate, Val."

"No me digas que me calme. Está empeorando. Mamá es *imposible*. Tres veces esta semana dejó la estufa encendida... sin nada en ella. Si no hubiera estado aquí, habría quemado toda la casa".

Con frunció el ceño.

"Pero tú estabas allí. Ese es tu trabajo, Val".

"¿Mi trabajo? ¿Mi *trabajo*?"

Con se arrepintió de sus palabras, a pesar de que eran ciertas. Val tenía una historia accidentada en lo que se refería al empleo, que era una forma educada de decir que no podía mantener un trabajo. Y cuando a su madre le diagnosticaron demencia precoz, *muy* precoz, Con le había sugerido que se fuera a vivir con ella y que le pagara por ayudarla.

"Es *nuestra* madre, Con, no sólo la mía. Aunque no podrías decirlo porque nunca estás cerca".

Con sintió que le subía el calor a las mejillas.

"Estoy *trabajando*, Val."

"Oh, sí, importante agente del FBI, claro. Bien por ti, pero no puedo hacer esto, tiene que ir a un hogar".

"¿Una *casa*? ¿De qué estás hablando?"

"¿No estás escuchando? *I. Can't. Hacer. Esto*. O encuentras a alguien que la cuide o irá a una residencia".

Con vio cómo Tate apartaba al chico, fuera del campo visual de Nick Mavis. Hablaron brevemente y el chico cogió el dinero.

"¿Podemos hablar de esto más tarde, por favor?"

"No, no podemos. Te he llamado tres veces esta semana y no contestas. Voy a concertar una cita para ese lugar en la calle Beacher. *Hoy mismo*. Y vas a pagar".

Claro que sí, pensó Con. *Porque el único dinero que tienes es el que te doy por cuidar de mamá*.

En su mente, Con imaginó la casa en la que él y Beth vivían, la misma de la que se habían enamorado en el mismo momento en que cruzaron las puertas.

Había llegado a un principio de acuerdo con el propietario para comprarla a un precio inferior al del mercado. Si tenía que pagar para que su madre viviera en una residencia, Con nunca podría hacer frente al pago inicial, y mucho menos a la hipoteca.

"No, Val. Sólo espera."

Tate volvió lentamente al lado de Con y ambos observaron cómo el chico se acercaba a Nick Davis.

La mente de Con estaba ahora en dos lugares a la vez, y las líneas entre ellos se difuminaban.

¿Qué se suponía que debía hacer el chico? ¿Coquetear con Nick? ¿Bromear con él? ¿En qué demonios estaban pensando? ¿Qué demonios estaba pensando Val? ¿Echando a su madre de la casa de su infancia? ¿Por qué? ¿Porque dejó la estufa encendida? ¿Quién no había hecho eso, al menos una vez?

Nick parecía nervioso, asustadizo, con los ojos desorbitados.

¿Mordería el anzuelo?

Con se encogió al pensar en el chico como cebo. Pero eso era exactamente lo que era, ¿no? Sólo un jugoso gusano en un anzuelo, colgando delante de una lubina.

Fue una idea terrible.

"Tate..."

"Con, ¿me estás escuchando?", le gritó su hermana al teléfono.

"¡Val, cierra la boca!"

Tate se tensó, quizá en respuesta al tono duro de Con o quizá porque él también empezaba a arrepentirse de su decisión.

Pero ya era demasiado tarde.

El chico se acercó a Nick Davis y le dijo algo, algo que sorprendió al hombre.

Los ojos de Nick se abrieron de par en par y el chico hizo algo totalmente inesperado: se echó hacia atrás y le propinó una patada en la entrepierna.

Luego corrió en dirección contraria mientras Nick se agarraba la entrepierna y se doblaba.

"¿Qué coño?" Con oyó murmurar a Tate. Su compañero dio un paso adelante, se lo pensó mejor y retrocedió.

El chico saltó una valla, se escabulló detrás de un árbol y luego les dio la vuelta.

"Joder. Me acaba de robar un niño de diez años", dijo Tate en voz baja.

Sacudiendo la cabeza, Con dijo al teléfono: "Val, espera hasta que... ¿Val? ¿Val?"

Ya había colgado.

"¡Joder!"

"Vete", dijo Tate, centrando su atención en Con. "Yo vigilaré al perverso. Dudo que vaya a intentar algo hoy".

Lo único que Nick Mavis parecía capaz de hacer en ese momento era vomitar.

"¿Seguro? Es mi hermana, ella..."

Tate asintió.

"Me enteré. Encontraré el camino de vuelta a la oficina. Vamos, Con, cuida de tu familia".

Capítulo 5

Constantine Striker y su hermana Valerie eran los tipos más raros de gemelos. Son idénticos, pero Con nació varón y Valerie hembra. De niños se parecían, el mismo pelo oscuro y los mismos rasgos, la misma forma de cara y la misma estructura ósea. Su madre les había contado innumerables historias sobre cómo se parecían tanto que la gente solía confundir a Val con un chico.

Cuando Con se hizo mayor, empezó a dudar de las afirmaciones de su madre de que eran idénticos y que tenían que ser fraternos. Incluso llegó a preguntar al médico del FBI durante el reconocimiento médico si eso era posible. Al parecer, lo era.

Los gemelos fraternos se producen cuando dos espermatozoides fecundan dos óvulos diferentes. Los gemelos idénticos tradicionales se producen cuando un espermatozoide fecunda un óvulo y éste se divide en dos fetos. En el caso de Con y Val, al dividirse el óvulo fecundado, uno de los embriones perdió el cromosoma Y.

Algo así; a Con nunca se le dieron bien las ciencias ni la medicina.

Sin embargo, esto explicaba por qué eran tan parecidos. Verdaderamente dos guisantes en una vaina.

Ambos eran tercos, testarudos.

A medida que envejecían, sus apariencias empezaron a divergir. Ambos seguían teniendo ese aspecto moreno, pero Val perdió parte de la severidad que habían tenido de niños, mientras que Con creció. La mandíbula de Con seguía siendo cuadrada, bien definida, mientras que los rasgos de Val se habían suavizado.

Pero seguían siendo dos cabezas calientes con vetas obstinadas.

Al igual que sus miradas, sus vidas también habían tomado caminos diferentes y, como resultado, ya no estaban tan unidos como antes. Desde muy joven, Con había decidido dedicarse a la policía, mientras que su hermana era más bien un espíritu libre.

Otro eufemismo para no saber qué demonios quería hacer con su vida.

En cuanto Con aparcó, Val abrió de par en par la puerta de su casa.

"Oh, gracias, Con, por aparecer finalmente. Y por ignorarme. *Gilipollas*".

Llevaba el bolso colgado de un hombro y llevaba el pelo oscuro desordenado, colgando en mechones delante de la cara. Parecía sin lavar. Val siempre tenía la piel pálida, pero hoy estaba especialmente blanca, sobre todo teniendo en cuenta lo caluroso que había sido el verano.

¿Qué demonios haces todo el día, Val?

Sus ojos se dirigieron a la hierba, que estaba cubierta de maleza y tenía el color del heno.

Definitivamente no es trabajo de jardinería.

"¿Adónde vas?" Con preguntó, moviéndose para bloquear su camino.

Ella le miró con desprecio y él se apartó.

"¡Me voy! No puedo seguir aquí. Mamá... se está volviendo loca, Con. Y no puedo hacerlo."

Con miró más allá de su hermana y entró por la puerta abierta de la casa de su madre.

Después de que su padre muriera en un accidente de coche hacía poco más de una década, la casa había perdido parte de ese ambiente acogedor, parte de la comodidad que uno suele asociar con el lugar donde ha nacido y crecido.

Con tenía trece años cuando murió su padre. Trece años y un poco alborotador. Donald-Donnie para todos-Striker era de la vieja escuela y había personificado lo que a la gente de

entonces le gustaba llamar amor duro. Con nunca entendió a su padre y su relación a menudo era tensa. Aun así, quería al hombre que le había enseñado a jugar a la pelota y a afeitarse, aunque en el momento de su muerte, a Con no le había crecido suficiente vello como para justificar ese acto.

Era la forma que tenía Donnie de estrechar lazos, supuso Con.

Últimamente pensaba poco en su padre, con Beth en su vida y sus apretadas agendas.

Pero dos veces en las últimas seis semanas, su madre le había llamado y había preguntado por Donnie.

Con la había decepcionado suavemente, recordándole que su marido había muerto. Que él era Con, su hijo.

Gerry había respondido: "Ah, vale. Sí, lo siento, lo sabía", en un tono que sugería cualquier cosa menos comprensión.

Con había decidido guardarse para sí lo que consideraba incidentes aislados.

"Entremos y hablemos, ¿vale? Vamos a calmarnos y a charlar", instó Con, bajando la voz.

Pensó que su hermana iba a discutir, que iba a pasar a su lado, subirse a su coche y largarse de allí. Pero entonces su expresión se suavizó y volvió a entrar.

Con cerró la puerta tras ellos.

La casa de la familia Striker no había cambiado mucho desde la muerte de Donnie. Las paredes eran de un color beige claro, la decoración complementaria y en su mayor parte anticuada.

"¿Dónde está mamá?"

"Está arriba durmiendo... gracias a Dios", dijo Val.

"Tranquilízate. ¿Qué pasa?"

Val inspiró profundamente y miró a Con directamente a los ojos. Este aspecto de su apariencia no había cambiado, y Con sintió como si se mirara en un espejo, con aquellos mismos ojos de color avellana intenso, las mismas pequeñas motas de marrón que rozaban el negro, devolviéndole la mirada.

"Ha empeorado mucho. Empezó olvidando dónde ponía las llaves, aunque siempre están ahí, junto a la puerta".

La mirada de Con se desvió hacia su derecha. Sobre la estrecha mesa de madera había un pequeño plato y encima las llaves de Gerry.

Reconoció el ahora descolorido dongle de gato unido al anillo. Con se lo había hecho a su madre cuando él era pequeño y ella lo había conservado, transfiriéndolo al nuevo juego cada vez que alquilaba un coche nuevo.

"¿Eso es todo?"

"No, no es eso", espetó Val, volviendo a enfadarse. "Es todo sobre ella, Con. Se meó en la cama..."

"Baja la voz, Val."

Val levantó las manos.

"¿Por qué? Está prácticamente sorda. Puedo gritar..." Y Val, en efecto, gritó la palabra, "-y ella *seguiría* sin oír una mierda".

"Jesucristo, ¿estás drogado o algo así? ¿Estás consumiendo? Porque sueñas como un loco".

Esto era extremo incluso para ella, lo que hacía pensar a Con que algo más estaba pasando en la vida de su hermana. ¿Pero qué? Rara vez hablaban, pero no era como si Val tuviera una vida social ruidosa. No con el aspecto desaliñado que tenía.

La mandíbula de Val se endureció.

"Vete a la mierda."

"No, vete a la mierda", respondió Con, incapaz de controlarse. "Vives aquí sin pagar alquiler, no contribuyes a la compra, no cortas la hierba, no haces nada. ¿Y ahora quieres meter a mamá en una residencia? ¿En serio, Val? Nuestra madre, que..."

"¡No sabes cómo es! Es imposible!" chilló Val. Su cara empezó a teñirse de carmesí. "No para de sacar el tema de Donnie... Donnie, esto, Donnie lo otro, Donnie estará pronto en casa y cuando llegue se va a *cabrear* contigo, Val. Maldita sea, no puedo con esto".

Cuando Gerry había llamado a Con preguntando por Donnie, había sentido una emoción dominante: tristeza. Claramente, Val poseía la misma diversidad emocional que él.

Sólo experimentó ira.

"¿Por qué te molesta tanto que mamá hable de papá? Es vieja y está sola".

"Porque papá era un gilipollas, por eso. Tú no lo sabes porque siempre fuiste el puto niño de oro. Pero yo era el raro, el gemelo que *debería* haber sido niño".

Con sintió que su barbilla se retraía hacia su pecho.

"¿De qué coño estás hablando?" Era la primera vez que oía a Val hablar así de su padre. Claro, papá había sido un culo duro, pero los había tratado igual.

¿No?

Con sacudió la cabeza y trató de volver a centrarse.

"Val, tienes que aguantarte. ¡Es nuestra madre, por el amor de Dios! ¡No la pondremos en un maldito hogar!"

"¡Ya no es nuestra madre!" La voz de Val alcanzó un tono febril. "¡No sé quién es esa persona de arriba!"

Con apuntó con un dedo al pecho de su hermana e iba a igualar su tono, o al menos a intentarlo, pero fue interrumpido por una voz procedente del piso de arriba.

"¿Donnie? Donnie, ¿eres tú? Val se ha estado portando mal otra vez. Metiéndose en problemas. Necesita ser disciplinada."

Con se encogió.

"¿Ves?" dijo Val con suficiencia.

Con no había pegado a su hermana desde que eran niños, e incluso entonces, rara vez. Pero ahora le apetecía hacerlo. Tenía ganas de echarse hacia atrás y abofetearla con la mano abierta, imitando el amor duro que su padre solía administrarle.

Resistió el impulso.

"Si te vas, Val, juro por Dios que cambiaré las cerraduras. Cambiaré las cerraduras y nunca te invitaré a volver".

Val entrecerró los ojos.

"No es nuestra madre".

"Entonces no eres mi hermana. Decídetes, Val, si tú..."

"¿Donnie? ¿Eres tú?" La voz de Gerry Striker sonaba tensa y Con volvió instintivamente los ojos hacia la escalera alfombrada. "Donnie, por favor, tengo sed..."

"¿Mamá?"

La puerta principal se cerró de golpe. Furioso, Con la abrió de golpe.

Val bajaba los escalones hacia su coche.

"No vuelvas, Val. Lo digo en serio. No te molestes en volver aquí. Estoy harto de tus gilipolleces, de tus juegos. No es culpa mía que no quisieras ir a la universidad, que te jodieras la

vida. Tampoco es culpa de mamá".

"No sabes lo que me obligó a hacer", dijo Val, sin volverse. Se llevó la mano a la espalda y le hizo un gesto con el dedo corazón.

Con no pudo evitar pensar en el mierdecilla que había cogido su dinero y el de Tate y le había dado una patada en los huevos a Nick Mavis.

"Que se joda él y que te jodan a ti", susurró Con.

Y entonces le tocó a él dar un portazo.

Capítulo 6

Con respiró hondo antes de entrar en la habitación de sus padres.

¿Cuánto hace que no pongo un pie aquí? se preguntó. La habitación nunca había estado explícitamente fuera de los límites, pero él nunca había tenido realmente una razón para entrar. Con no era el tipo de niño que se asustaba por la noche y necesitaba el consuelo de sus padres.

Y, además, sus padres no eran de los que la daban.

En las raras ocasiones en que venía, Gerry solía estar sentada en su sillón frente al televisor, viendo alguna telenovela de los años ochenta.

Con levantó los nudillos, pensó en llamar a la puerta, pero decidió no hacerlo y se limitó a abrirla.

"Estoy aquí, mamá", dijo, forzando una sonrisa en su rostro. "Te he traído agua".

Se sorprendió al ver a Gerry de pie junto a la ventana, mirando a la calle. El sol brillaba tanto que la reducía a una silueta oscura por detrás.

Parecía frágil.

Antaño una mujer gruesa que probaba tanto como servía -Gerry Striker era ama de casa en el sentido tradicional de la palabra-, ahora era sólo una figura de palo, todo ángulos agudos.

"¿Mamá?" Dijo Con, con un ligero temblor en la voz.

Ella se volvió y ladeó la cabeza. La sonrisa que le dedicó era casi serpenteante.

"Siéntate, ma. Te he traído agua".

Gerry asintió y se dejó caer en la silla rosa descolorida de la esquina de la habitación.

Todas sus articulaciones reventaron al bajar.

Con le ofreció el vaso a su madre y ella lo cogió con mano temblorosa. Se sirvió un pequeño sorbo antes de dejarlo sobre la mesa auxiliar.

Gerry Striker nunca hacía nada pequeño. Las cenas eran una gran producción, los besos en la frente antes del colegio eran descuidados y húmedos. Cada Navidad, el árbol quedaba sepultado por montones de regalos, a pesar de que eran lo más lejos de ser ricos.

¿Tendrá razón Val? ¿De verdad es tan... diferente?

"Gracias, Donnie."

A Gerry le brillaron los ojos.

"Mamá, soy yo, Con", respondió en voz baja.

Ella rechazó su comentario.

"Sabes, no deberías ser tan duro con ella", continuó Gerry. "Es... es una buena chica, pero no se la puede presionar, ¿sabes? No como Con. Necesita... necesita un enfoque más suave."

"Mamá..." Con hizo una mueca. "No soy Donnie-Donnie murió hace años. Soy tu hijo, soy Constantine".

La cara de Gerry cambió. Fue casi como si fuera una marioneta y el titiritero que había estado sujetando los hilos invisibles que conectaban sus mejillas, las comisuras de sus labios, incluso sus párpados, simplemente los soltara. Esto duró una fracción de segundo, luego la sonrisa de Gerry, ahora una sonrisa que Con reconocía, bendijo su rostro delineado.

"Por supuesto".

Con, inseguro de qué hacer, la observó mientras bebía otro sorbo de agua, esta vez mucho más grande.

"¿Cómo estás, Con?"

Esta interacción era tan extraña que Con se quedó sin palabras.

¿Cómo estoy? Bueno, estoy cabreada con Val. Y... ¿honestamente? Estoy confundido.

"Estoy bien, ma", dijo vacilante. "¿Cómo estás?"

"Cansada, Con. Estoy tan cansada".

"¿Por qué no te acuestas, entonces? Descansa un poco".

"Oh, no. Voy a esperar aquí."

¿Esperar a qué? Lo tenía en la punta de la lengua, pero antes de que Con pudiera pronunciar las palabras, Gerry dijo: "Estoy esperando a que Val vuelva a casa".

Gerry utilizó su voz de "no discutas conmigo", que Con estaba bastante segura de que era algo que enseñaban a los futuros padres en las clases prenatales de Lamaze.

"¿Quieres algo? ¿Algo de comer?"

"No, querida. Tengo mi agua... Estaré bien".

"¿Seguro?"

No hay respuesta, sólo una sacudida de cabeza.

Con sonrió. Confusión aparte, seguía siendo su madre.

Val estaba en uno de sus estados de ánimo.

"Bueno. Bueno, estaré abajo si me necesitas".

Con eso, Con salió de la habitación de su madre, cerrando la puerta suavemente tras de sí. Estaba a punto de bajar a prepararse una copa -a su madre le encantaba la ginebra y, aunque no era su favorita, le serviría en caso de apuro- cuando oyó la suave voz de su madre desde el interior de la habitación.

"No, Donnie. No, no, no te enfades con ella. Siempre estás tan enfadado con ella. Deja a Val en paz. Déjala en paz. Por favor. *Por favor.*"

Con pegó la oreja a la puerta, pero, aunque aún podía oír murmullos, era demasiado bajo para entender las palabras.

Sacudiendo la cabeza, bajó las escaleras.

A su gusto o no, Con se sirvió un buen vaso de ginebra mientras esperaba a que volviera Val.

No cumplió su promesa.

No cambió las cerraduras.

Ni ahora, ni nunca.

"Nick sigue en su apartamento, probablemente poniéndose hielo en las pelotas", informó Tate a Con por teléfono. "No ha salido desde que ese degenerado lo pateó".

"Y nos robaron el dinero", dijo Con, removiendo el hielo de su vaso. Volvió a vaciarlo y cogió la botella de ginebra para rellenarla.

"¿Todo bien en la granja?"

Con hacía todo lo posible por no arrastrar las palabras, pero no estaba acostumbrado a beber tanto.

Y menos tan temprano.

Su madre seguía arriba y, cuando fue a ver cómo estaba, la encontró dormida en su sillón. Parecía tan tranquila que no quiso despertarla.

"Meh, podría ser mejor. Val está siendo una zorra, pero qué más hay de nuevo".

"Hermanas, ¿verdad?"

Con se rió; Tate era hijo único.

"Oye, escucha", continuó Tate, "la policía de Los Ángeles acaba de llegar, ¿quieres que me quede o que les deje hacerse cargo?".

Con se lo pensó. Se acercaban las ocho de la tarde.

"No, apágalo. Retomaremos la vigilancia mañana. Cuídate, Tate."

"Tú también".

Con colgó y se quedó mirando el teléfono un momento. Luego dio un sorbo a su vaso de ginebra y marcó el número de su hermana.

Saltó directamente el buzón de voz, lo que significaba que Val se había quedado sin batería o la había apagado. O tal vez estaba filtrando sus llamadas.

Conociéndola, Con habría apostado por lo segundo.

"Val, siento haber explotado. Ven a casa. Vamos a hablar de esto. Con."

Exhaló y bebió más. Era terrible, pero funcionó.

Con estaba pensando en su siguiente movimiento cuando sonó su teléfono, sobresaltándole tanto que casi derrama la ginebra por toda la mesa.

Respondió inmediatamente.

"¿Val?"

"Con, ¿dónde estás?"

No era Val, sino Beth.

"Hola, Beth. Estoy en casa de mi madre". Había mucho más que decir pero lo dejó así.

"¿Vas a venir pronto a casa?"

"No, no lo creo. Val se fue y mi madre... bueno, no creo que deba quedarse sola ahora".

Hubo una larga pausa.

"Vale, cancelaré nuestras reservas, pospondré la cena para otra noche".

¡Mierda!

Se había olvidado por completo de sus planes para cenar.

"Lo siento, Beth."

"No, está bien. De verdad. Cuida de tu madre".

¿Había dolor en su voz? ¿Decepción?

"Lo siento", volvió a decir.

"Está bien, Con. Estoy cansado de todos modos. Espero que tu madre esté bien".

"Gracias. Te quiero".

"Yo también te quiero."

No fue hasta después de colgar cuando Con se dio cuenta de que había olvidado preguntarle cómo había ido su presentación.

Tres ginebras más tarde, se olvidó de todo y se quedó dormido en la mesa de la cocina.

Capítulo 7

Con se despertó con el ruido del tocino chisporroteando en una sartén. Se incorporó de un salto, hizo una mueca de dolor en la espalda y se limpió las babas de la boca.

¿*Dónde estoy?*

"Buenos días, Con."

Con giró la cabeza y sintió arcadas. Se sentía fatal.

Ginebra... maldita ginebra.

Encontró a su madre en la cocina, delante de los fogones. Llevaba un vestido de flores y el pelo canoso recogido en un moño.

"...Buenos días", dijo Con vacilante, mirando a su alrededor. Seguía en la mesa de la cocina, con la botella de ginebra medio vacía -¿había *estado llena anoche?*

Con estiró los brazos por encima de la cabeza y, al hacerlo, su madre deslizó un plato de comida delante de él. Miró con cierta sorna los dos huevos estrellados, las cuatro lonchas de beicon y las dos tostadas de centeno.

Lo último que quería hacer ahora era comer.

Se sentía como una mierda.

Pero también sabía que se sentiría mejor después de meterse en la tripa algo que no supiera a agujas de pino y bayas de enebro.

Y su madre le miraba expectante.

Con cogió un trozo de beicon y le dio un mordisco. Lo masticó un número desmesurado de veces antes de tragar.

"¿A qué hora te has levantado?"

"Oh, hace como una hora."

Con cogió el teléfono y frunció el ceño. No había llamadas perdidas de Val. Entonces se fijó en la hora y se le aceleró el pulso.

Eran casi las nueve.

"Mierda, tengo que irme", dijo. Con se zampó rápidamente un huevo y cogió dos trozos de beicon. Anoche no se había sentido cómodo dejando a su madre sola, pero esta mañana era otra historia. Gerry había vuelto a ser la de antes.

Y, además, Val debería superar su berrinche y volver pronto a casa.

Con se inclinó y besó a su madre en la frente.

"Me pasaré después del trabajo, ¿vale? Si necesitas algo, llámame".

"Sí..." Gerry hizo una pausa y, por una fracción de segundo, pensó que ella iba a llamarlo Donnie otra vez. Pero no lo hizo. "Sí, Con. Que tengas un buen día".

"Tú también".

De camino a la oficina, Con volvió a llamar a su hermana. Como la noche anterior, saltó el buzón de voz. Frunciendo el ceño, dejó otro mensaje, animándola a volver a casa.

Cuando llegó a la oficina, Tate ya estaba sentado en su mesa. Su compañero le echó un vistazo, a su camisa arrugada, la misma que había llevado ayer, y a su pelo desordenado, e hizo una mueca.

"¿Una noche dura?"

"No tan duro como el de Nick Mavis".

Tate estaba comiendo otro de esos burritos y sólo verlo hizo que el estómago de Con, que de

hecho se había asentado un poco tras el poco de comida que había ingerido, se cuajara.

"Buen punto."

Con se acercó, cogió el café de Tate y le dio un sorbo. Su compañero lo miró, pero no dijo nada.

"Oye, ¿quieres salir de aquí?" Tate preguntó. "Se supone que no debemos vigilar a Nick hasta esta popa, pero la policía de Los Ángeles probablemente estará feliz si nos subimos antes."

Con sabía que su compañero lo hacía por su bien. Aunque el agente especial al mando Harold Painter solía celebrar reuniones por las mañanas y no llegaba hasta cerca de las once, probablemente era mejor que no viera a Con en ese estado.

"Sí, larguémonos de aquí".

Tate había acertado. Los dos agentes de la policía de Los Ángeles no sólo estaban contentos cuando se ofrecieron a hacerse cargo antes, sino extasiados.

Según ellos, Nick no había salido de su apartamento durante la noche o esa mañana.

Con y Tate relevaron a los dos policías y luego se sentaron en el coche a observar y esperar. Esto era una tortura para Con, que era un hacedor de corazón. A Tate, en cambio, no parecía importarle no hacer nada.

"Así que, ¿vas a decirme lo que pasó anoche, o vas a hacerme adivinar?" Tate preguntó.

Con enarcó una ceja. Confiaba en Tate, pero también valoraba su opinión. ¿Eran amigos? Sí, pensaba que lo eran. Salían de vez en cuando después del trabajo, tomaban algo juntos.

A Tate no le costaba abrirse sobre su vida, y Con sabía que ya era hora de que él le correspondiera. Pero su situación era... *complicada*. Los padres de Tate vivían y estaban bien, y él era hijo único. El hombre estaba casado con una mujer llamada Robin a la que Con había conocido en dos ocasiones -una fiesta de cumpleaños y un evento de trabajo- y no sólo era guapa, sino que también parecía amable y genuina. Robin y él tenían una preciosa niña de cuatro años llamada Rachel. Lo tenían todo a su favor, todo en orden.

Vivían el cada vez más esquivo sueño americano.

Por el contrario, el padre de Con murió hace años, su relación con su hermana, siempre en paro, era tumultuosa en el mejor de los casos, y su madre, a pesar de lo de esta mañana, se estaba volviendo loca poco a poco.

Suspiró y, por primera vez en años, sintió el impulso de fumarse un cigarrillo.

Con le contó a Tate una versión abreviada de lo que había ocurrido la noche anterior, pasando por alto la mayoría de los detalles de la pelea entre él y Val. También restó importancia a los problemas mentales de su madre.

Mientras hablaba, Tate no decía nada, sólo escuchaba.

Con lo apreciaba. Nada le molestaba más que hablar por hablar.

"Eso apesta, Con. Seguro que tu hermana se está desahogando. ¿Intentaste llamarla?"

Con asintió.

"Dos veces. No contestó. Creo que apagó el teléfono".

"¿Quizás está filtrando tu llamada?" Tate sacó su móvil y se lo ofreció. "Puedes probarla en el mío si quieres".

Con consideró esto.

"Gracias, pero lo intentaré con mi teléfono otra vez".

Lo hizo, pero esta vez, cuando Val no contestó, Con no dejó ningún mensaje.

Nick Mavis no salió de casa en todo el día, lo que hizo que tal vez fuera el día más tranquilo de toda la carrera de Con en el FBI. Normalmente, algo así le consumiría por dentro, le haría rascarse los brazos y mover las piernas como un loco desesperado por una dosis.

Pero hoy no.

No sólo estaba preocupado, sino que además tenía resaca.

Después de que la policía de Los Ángeles viniera a relevarles en el turno de noche, esta vez con policías diferentes, Con dejó a Tate en la oficina para que pudiera recoger su coche. Su compañero le dijo que si necesitaba algo, le llamara. En su experiencia, cuando alguien decía eso, normalmente era de boquilla, y no lo decían en serio.

No parecía ser el caso de Tate.

Realmente le importaba.

Con iba de camino a casa cuando llamó su madre.

"¿Mamá? ¿Va todo bien?", preguntó, preparándose para que le volvieran a llamar Donnie.

"Por supuesto. Me preguntaba cuándo pensabas estar en casa para cenar".

¿En casa para cenar?

Con sacudió la cabeza al entrar en su casa. No le sorprendió ver que el coche de Beth no estaba allí.

"Mamá, ya no vivo contigo".

Hace años que no vivo contigo.

"Oh, lo sé, pero pensé que estaría bien tener una cena familiar esta noche. Como en los viejos tiempos".

Con odiaba que intentara interpretar todo lo que decía su madre. ¿Era porque se había quedado a dormir anoche? ¿Era porque ella quería que viniera a cenar?

¿Lo contrario de "ojos que no ven, corazón que no siente"? ¿O algo más? ¿Se le había olvidado?

"¿Está Val?"

¿"Val"...? No, todavía no. Pero estoy segura de que llegará pronto. No quiero que se enfríe la comida".

Con abrió la puerta de su casa. Encontró una nota de Beth en el mostrador, avisándole de que había una cena después del trabajo y que no llegaría a casa hasta más tarde.

"Vale, mamá, estaré allí pronto".

Con garabateó al pie de la nota de su prometida que iba a cenar a casa de su madre y estaba casi saliendo por la puerta cuando dudó.

Llevaba dos días con la misma ropa y se sentía sucio.

Con cogió una bolsa de viaje y se puso ropa nueva.

Luego volvió al coche y se dirigió a casa de su madre. Esperaba ver el destartado RAV4 de Val aparcado junto a la carretera y sintió que se le caía el estómago cuando no lo vio por ninguna parte.

¿Dónde coño estás, Val?

Con abrió la puerta e inmediatamente se encontró con un olor familiar: un asado en el horno, un alimento básico de los domingos por la noche en casa de los Striker.

Tentativamente, se dirigió a la cocina.

Allí encontró a Gerry, muy parecida a como había estado aquella mañana, sólo que en lugar de atender a las lonchas de bacon, tenía tres ollas en marcha.

"¿Mamá?"

Gerry se volvió, con una sonrisa en la cara.

Se acercó para darle un abrazo, pero él le señaló una mancha de lo que parecía puré de patatas en el delantal.

Se rió.

"Soy una cocinera desordenada".

"Mamá, ¿por qué estás haciendo un asado?" preguntó Con, ignorando el comentario.

Gerry se encogió de hombros.

"¿Por qué no? Pensé que hoy sería un gran día para una cena familiar. Como las que solíamos tener, ¿sabes?"

Con no sólo sospechaba, sino que estaba perplejo.

Con el ceño fruncido, echó un vistazo al comedor y se detuvo en seco.

La mesa estaba preparada como para un banquete de Acción de Gracias. En el centro había una cornucopia de buen gusto y todos los platos descansaban sobre cubiertos de plata. Gerry había sacado los cubiertos buenos, con tres tenedores, una cuchara y un cuchillo en cada cubierto. Las copas de vino y agua estaban impecablemente dispuestas. Pero fueron los cuatro cubiertos los que hicieron que a Con se le oprimiera el pecho.

Cuatro.

"Con, por favor, lávate para la cena". Gerry se había acercado sigilosamente por detrás y se sobresaltó. "Tu hermana y tu padre llegarán pronto, y ya sabes cómo se pone tu padre cuando tiene hambre".

Capítulo 8

El hecho de que ni Val ni Donnie aparecieran decepcionó a Gerry, pero no dejó que esto estropeará su comida.

Con no se sentía bien participando en la farsa de su madre, pero tenía hambre y sus asados siempre habían sido los mejores.

Esta noche no ha sido una excepción.

También podía imaginarse a su padre sentado a la cabecera de la mesa, con un carácter agrio. Su madre, alegre, intentando sonsacarle cualquier cosa sobre su día, y cuando eso inevitablemente fallaba, pasaba a Val. Val era más parecido a su padre, mientras que Con se parecía a su madre.

Con el tiempo, Con se daría cuenta y hablaría un poco; al fin y al cabo, era un adolescente y no había nada que un adolescente detestara más que hablar de su día. Los recuerdos de Con de la época anterior al accidente de su padre eran, en el mejor de los casos, borrosos. La verdad es que no recordaba gran cosa.

Sin embargo, recordaba las *sensaciones*.

Siempre fue tenso, siempre potencialmente hostil.

La cena de esta noche con su madre, en cambio, fue bastante agradable. Comieron y mantuvieron una charla ligera.

No fue hasta que Con se estaba despejando, en contra de los deseos de su madre, que insistía en que se sentara y descansara, tal como ella solía instruir a Donnie, que sacó a colación a su padre y a su hermana.

"Mamá, sabes que papá no va a venir, ¿verdad? ¿Ni esta noche, ni nunca?"

Gerry ladeó la cabeza.

"Por supuesto. Donnie está muerto".

Había una profunda tristeza en sus ojos cuando dijo esto. Eso era lo extraño del comportamiento de su madre: en un momento deliraba y al siguiente estaba completamente lúcida. La dicotomía mareaba a Con.

"Entonces, ¿por qué le pusiste un plato?". Con no pudo resistir el impulso de indagar un poco, de intentar al menos comprender cómo funcionaba la mente enferma de su madre.

"Bueno... porque... porque..." Gerry parecía confuso. Abrió la boca varias veces, pero no le salió ninguna palabra. Pudo ver cómo las gruesas líneas de su frente se hacían más profundas a medida que empezaba a frustrarse.

"Está bien, mamá".

"¿Dónde está Val?" Gerry dijo, la mirada perpleja permaneciendo en su cara.

"Sólo está... tomándose un descanso". Con masajeó suavemente los hombros de su madre.

"¿Por qué no descansas un poco?"

"Pero los platos... si no los lavo, será imposible limpiarlos mañana".

"Los haré, mamá. No pasa nada. Descansa un poco. La cena estuvo genial".

La abrazó y ella subió de mala gana. Se movía con dificultad y Gerry tuvo que agarrarse a la barandilla para intentar levantarse.

Con tenía el corazón roto. No sólo le fallaba la mente, sino también el cuerpo.

Val tenía razón, esto *era* duro.

Pero se equivocó al decir que la mujer de arriba no era su madre. Era Gerry Striker, siempre

lo sería, por muy mal que se pusieran las cosas.

Con quiso volver a beber ginebra, pero se resistió. En lugar de eso, limpió los platos, lo guardó todo y subió las escaleras. Gerry ya estaba en la cama, profundamente dormido.

Volvió a besarla en la frente y se marchó, no sin antes dejar una nota en el mostrador para que su hermana le llamara por teléfono si llegaba a casa.

Mientras conducía, pensó en las otras veces que su hermana se había levantado y se había marchado.

¿Cuándo fue la última vez? ¿Hace seis meses? ¿Hace cinco?

Luego había sido porque ella le había pedido más dinero y Con, ahorrando para la casa, se había negado.

Val se había marchado enfadado y había vuelto de madrugada, hecho una mierda.

Al día siguiente, actuó como si no hubiera pasado nada. Con, sabiendo que haría falta un milagro para que Val se disculpara por algo, nunca insistió.

Le dejó su espacio.

Con se estaba dando cuenta de que necesitaba a Val, algo que nunca pensó que admitiría. Con sus horarios y los de Beth, le costaba mucho mantener una casa en orden, por no hablar de dos.

Y eso sin considerar la condición de Gerry.

Pero ahora, después de dos días... espera, ¿habían pasado realmente *dos* días?

Esto era inusual, incluso para Val.

La intención de Con era irse a casa, dormir bien y, tal vez, aceptar la oferta de Beth de aliviar parte del estrés colectivo.

Pero dio un rodeo.

Con se detuvo frente a un bar local llamado *Journey's End*. Era viejo y oscuro.

Dingy.

El tipo de lugar que Val adoraba y que él sabía que ella frecuentaba los fines de semana cuando Gerry dormía.

Con entró y sus ojos recorrieron inmediatamente el interior. Había una docena de personas, la mayoría apiñadas en la barra, con la cabeza gacha y los hombros caídos.

Val no era uno de ellos.

"¿Qué le sirvo?"

Con tardó unos segundos en darse cuenta de que el camarero, un hombre de unos cincuenta años con el pelo blanco, le estaba hablando.

Un bourbon. Que sea doble y que sigan viniendo.

"Estoy buscando a alguien."

Fue un error decirlo. Las cejas del hombre, de algún modo aún más desprovistas de color que su pelo, se juntaron en el centro.

"Lo siento, se supone que no..."

Con sacó su placa del FBI. Esperaba que esto hiciera que el hombre se abriera, pero no fue así. En todo caso, hizo que el camarero se mostrara aún más reservado.

"¿Has visto a una mujer que se parezca a mí? ¿Pelo oscuro? ¿Ojos oscuros?"

"¿Tienes una orden?"

La comisura izquierda de los labios de Con se curvó hacia arriba.

"No, no tengo una orden. Sólo quiero saber si la has visto".

"Lo siento, pero son las normas de la dirección". El hombre se encogió de hombros como si esto fuera explicación suficiente.

"Vamos, sólo quiero saber si la has visto, eso es todo".

"Lo siento", respondió el camarero.

Con sintió que se le enrojecía la cara. Sacó el móvil y buscó una vieja foto de Val, que empujó en dirección al hombre.

El camarero ni siquiera lo miró.

"Sólo dime si has visto a mi hermana".

"Lo siento, colega", dijo el camarero, cruzando los brazos sobre el pecho y negando con la cabeza. "Ahora, si no vas a pedir una copa, voy a tener que pedirte que te vayas".

El hombre lo dijo lo bastante alto como para llamar la atención de un par de clientes. Un hombre grueso con bigote de manillar sentado en un taburete con un vaso de chupito vacío y una cerveza a medio beber delante parecía especialmente interesado en su conversación.

Que te jodan, pensó Con, y se fue.

Pasó las tres horas siguientes de bar en bar, haciendo la misma pregunta que le había hecho al camarero de pelo blanco.

A medida que avanzaba la noche, se iba encontrando con empleados del bar cada vez más descontentos.

Hacia medianoche, nadie le daba ni la hora.

Frustrado más allá de lo imaginable, Con finalmente se dirigió a casa.

Se lavó y se metió en la cama con Beth, que ya había vuelto de su reunión de trabajo o de cenar o de lo que fuera. Con se deslizó detrás de ella y le besó suavemente el cuello. Necesitaba una descarga, una oleada de endorfinas.

Cualquier cosa para olvidarse del desastre de hoy.

Mientras le besaba el cuello, Con le rodeó el brazo y masajeó uno de los pechos de Beth.

Ella gimió suavemente mientras dormía y él sintió que se le ponía dura. Pero cuando deslizó la mano desde su pecho hasta la parte delantera de sus finos pantalones de chándal, Beth se despertó.

"Lo siento, Con, estoy muy cansada y mañana tengo otra reunión". Ella debió ver la decepción en su cara porque le dio un beso en los labios y repitió: "Lo siento. Esta noche no".

Beth se dio la vuelta y Con se puso boca arriba y se quedó mirando el techo.

A pesar de su agotamiento, pasó otra buena hora antes de que por fin se durmiera.

Capítulo 9

"¿Todavía no hay noticias de tu hermana?" Tate preguntó.

Hoy, el hombre estaba esperando fuera de la oficina de OC cuando llegó Con, con cafés en la mano.

"No, nada. Tate, me estoy preocupando. Ha hecho esto antes, pero-pero no se ha ido en casi tres días".

La expresión de Tate sugería que él, al igual que Con, se lo tomaba en serio.

"¿Tiene algún sitio en particular al que le guste ir para evadirse? ¿Un bar? ¿Un motel?"

Con se mordió el labio.

Creía que su hermana había ido a Journey's End, pero más allá de eso nadie sabía.

Con todavía discutía internamente su afirmación de que él era el chico de oro, y se llevó la ira de la fuerte voluntad de su padre, pero no se podía negar que la vida de Val había tomado un... giro interesante.

¿Siempre había sido así?

No lo creía. Pero maldita sea, su memoria no era lo que solía ser.

Y sólo tenía veinticuatro años.

Con creía recordar haber oído en alguna parte que la demencia era cosa de familia. Pero no podía estar padeciendo ya la enfermedad, ¿verdad?

No, no seas idiota, se reprendió a sí mismo. Sólo estás cansado.

Cansado era quedarse corto. Con estaba agotado.

No sabes lo que me hizo hacer.

¿Qué había querido decir Val con eso? ¿Estaba diciendo tonterías?

Su padre viajaba tanto, conduciendo por todos los estados, que apenas pasaba tiempo en casa, sobre todo en las semanas y meses anteriores al accidente.

Entonces, ¿de qué demonios estaba hablando?

Con sacudió la cabeza.

Era Val siendo Val.

Tenía que serlo.

A pesar de parecerse tanto y compartir una capacidad innata para discernir lo que motiva a los demás, sus vidas habían tomado caminos completamente distintos.

Con estaba lejos de ser un niño genio, pero sabía lo que los profesores querían de él. Val también, y ambos habían sacado notas excepcionales.

Después del instituto, Con estudió en la UCLA, donde se licenció en Justicia Penal. Durante los veranos trabajaba como guardia de seguridad en un centro comercial, un puesto básico que consistía principalmente en permanecer en un lugar muy visible para disuadir a los posibles ladrones. Después de graduarse, uno de sus superiores en el centro comercial fundó su propia empresa de seguridad. Le había gustado Con y le pidió que se uniera a él en esta nueva empresa.

Con lo había hecho y, en dos meses, había ascendido a un puesto directivo. La empresa era pequeña y, para ser justos, ser gerente significaba que solo supervisaba a otros dos jóvenes universitarios que tenían más fuerza que cerebro.

Pero entonces surgió una oportunidad real: su empresa estaba en la lista corta para convertirse en la única empresa de seguridad de un grupo de nuevos centros comerciales que se estaban construyendo en el norte del condado de Orange.

Con había suplicado participar en las negociaciones, pensando que su aguda capacidad para identificar y comprender lo que quería la otra parte le aseguraría el puesto.

Tenía.

Por supuesto, estaban muy mal equipados para hacer frente a un contrato de tal envergadura, que exigía la contratación adicional de al menos setenta y cinco guardias de seguridad -casi el cuádruple de su plantilla actual, incluidos los trabajadores a tiempo parcial-, pero se las habían arreglado.

Dos años después, cuando el negocio funcionaba prácticamente solo, Con decidió que necesitaba un nuevo reto, algo más práctico, y se presentó al FBI.

Le habían aceptado con los brazos abiertos y allí estaba: veintiuno años y en la academia. Se graduó justo antes de cumplir veintidós años.

Por aquel entonces, la oficina de OC estaba siendo sometida a una especie de revisión: había rumores de corrupción en su interior, cuyos detalles nunca llegaron al público ni a oídos de Con. Cuando el Asesino de Ashley Madison empezó a perseguir a adúlteros, Harold no tuvo más remedio que asignárselo a él y a Tate, a pesar de su falta de experiencia.

El caso había puesto a prueba su temple, pero habían persistido, y Con se había convertido en una especie de favorito de los medios de comunicación en el proceso. Le llamaban el "Caballero Oscuro", por su pelo negro y su pico de viuda. Y por supuesto, Batman.

Lo odiaba, pero se le quedó grabado.

Al menos durante un tiempo.

La vida de Val había tomado un rumbo completamente distinto. Por razones que Con nunca entendió, y que nunca fueron articuladas, su hermana decidió no ir a la universidad, a pesar de haber sido aceptada anticipadamente. En lugar de eso, Val se dedicó a trabajos esporádicos en OC, sobre todo de camarera y azafata.

Mientras Con aprovechaba su habilidad común para entender los motivos de la gente para avanzar en sus objetivos, su hermana parecía decidida a hacer exactamente lo contrario.

Y esto la metió en problemas. La mayoría sólo delitos menores, pero, como agente del FBI, esto era embarazoso para Con. Harold y otros agentes le habían sugerido que se distanciara de su hermana.

Con había seguido este consejo. Y entonces conoció a Beth y la vida se interpuso.

El incidente con su madre, por pequeño que fuera, lo cambió todo. A Gerry la pillaron robando maquillaje por valor de unos cien dólares. Alegó que había sido un accidente, que simplemente se había olvidado de pagar. Una excusa razonable. Gerry no tenía mucho dinero -la indemnización en efectivo que había recibido del seguro de vida de Donnie prácticamente se había agotado-, pero no era una ladrona.

Pero la mujer tampoco se limitaba a "olvidar" las cosas. Gerry recordaba cada cumpleaños, cada acontecimiento de su vida.

Todo.

Preocupado, Con había obligado a la reticente mujer a dejarse examinar en una clínica local.

El diagnóstico era vago: demencia en fase inicial. El médico era prácticamente inútil, incapaz de decirles cuándo o si se deterioraría más.

Con se había puesto en contacto con Val, que entonces estaba en paro, y le había preguntado si estaría interesada en dejar su apartamento de mierda y mudarse con mamá.

Sólo para estar seguros.

Val no sólo había accedido, sino que de alguna manera había conseguido negociar

alojamiento y comida gratis y un estipendio semanal, que Con aceptó pagar de su propio bolsillo.

En retrospectiva, probablemente fue un error.

"No estoy muy seguro de dónde le gusta ir, para ser honesto", admitió Con al fin. "Intenté ir a algunos bares locales anoche, pero nadie quiso hablar conmigo".

Tate se pasó una mano por el pelo.

"¿Nadie... hablaría contigo?", preguntó, buscando una aclaración.

"Sí, enseñé mi placa y se callaron de una puta vez".

"Espera, ¿mostraste tu placa?"

A Con no le importó el tono de su compañero.

"Sí, enseñé mi placa. ¿Y qué?"

Tate enarcó una ceja inquisitiva.

"Mira, sin faltar al respeto a tu hermana, Con, pero dudo que los lugares que Val frecuenta estén tan emocionados de tener a un agente del FBI husmeando".

Con sintió que su columna se enderezaba.

¿Quién coño eres tú para hablar así de mi hermana?

Si alguien más hubiera dicho esto, Con habría perdido los estribos.

Pero este era Tate.

Su amigo.

Con suspiró.

Su amigo que casualmente tenía razón.

¿Por qué enseñé mi placa? se preguntó. No era propio de él. Sabía que si se hubiera sentado, se hubiera tomado una cerveza bien merecida y hubiera preguntado despreocupadamente por su hermana, habría obtenido *algunas* respuestas.

Eso es lo que Con debería haber hecho. Eso es lo que habría hecho, si no hubiera estado tan cansado de lidiar con su madre, de que le llamara Donnie, de que sirviera un maldito asado de domingo un miércoles para ellos dos solos.

"Está bien, Con, la encontraremos", dijo Tate, poniéndole una mano en el hombro.

Con volvió a suspirar, esta vez largo y fuerte.

"¿Sabes qué?" Tate continuó. "Me he estado comunicando con el oficial de la policía de Los Ángeles, ¿el que hemos estado relevando? Parece un buen tipo. Si me das los datos del coche de tu hermana, te lo puedo pasar".

Con sintió que se le curvaba el labio superior al recordar la sugerencia no tan sutil de distanciarse de su hermana cuando ésta tuvo problemas con la ley.

¿Lo había vuelto a hacer?

¿Estaba en alguna celda en algún lugar de OC? ¿Por eso no contestaba a sus llamadas?

"Nada oficial", le consoló Tate. "En secreto".

Con seguía dudando, pero estaban hablando de su hermana.

Su gemelo.

Y mentiría si dijera que no está preocupado.

Realmente preocupado.

"De acuerdo, pero no le demos mucha importancia".

Al menos, todavía no.

Val no se estaba pudriendo en una celda para borrachos en alguna parte. Fiel a la palabra de Tate, el policía con el que se puso en contacto hizo algunas comprobaciones, algunas llamadas, todo bajo el radar.

No hay registro de un Valerie Striker que se detuvo en cualquier lugar en LA, OC, o condados circundantes.

¿Dónde coño estás, Val?

Mientras Tate seguía haciendo llamadas, a Con se le ocurrió algo. Él era quien pagaba el "suelo" de Val. No sólo eso, sino que ella le había dado su información bancaria para establecer todo. Datos bancarios que seguían almacenados en su ordenador. Con cogió el teclado y navegó hasta el sitio web del banco.

Convencido de que esto al menos revelaría en qué motel de cucarachas se alojaba Val, Con se conectó utilizando la información de su hermana.

Y entonces frunció el ceño.

Hubo una transacción reciente con tarjeta de crédito en un lugar llamado *The Rusty Anchor* - un bar, sin duda- por sesenta y siete dólares la noche en que ella salió furiosa de casa.

A las once y media de la mañana siguiente, Val sacó sesenta dólares de un cajero automático. Google Maps reveló que el cajero estaba en Lawrence County, no muy lejos del bar.

Con se echó hacia atrás y se rascó la cabeza.

¿Dónde había dormido Val? ¿Dónde dormía?

Desde hacía más de un día, no había constancia de que Val hubiera realizado una sola transacción.

No le demos mucha importancia, le había dicho Con a Tate. Y luego pensó: *"Al menos, todavía no"*.

Bueno, parecía como si *aún* pudiera haber llegado.

Val no podía estar viviendo fuera de la red con sólo sesenta dólares a su nombre. Y Con sabía que a su hermana no le gustaba llevar dinero en efectivo. No sólo eso, sino que era famosa por dejar el depósito de gasolina completamente vacío. En dos ocasiones, Con se había visto obligado a pedirle prestado el coche -que, por cierto, era una pocilga- y casi se había quedado sin gasolina.

"De acuerdo", dijo Tate, terminando su llamada. "El agente Ossington va a estar pendiente del RAV4 de tu hermana. Algunos de sus compañeros también mantendrán los ojos abiertos. Nada oficial, sin embargo, tal y como pediste".

Los ojos de Con seguían fijos en el monitor de su ordenador, pero le costaba concentrarse.

¿"Con"? ¿Estás bien?"

Con se lamió los labios y tragó en seco. Señaló la pantalla.

"Val se gastó setenta pavos en *The Rusty Anchor* y luego sacó sesenta de un cajero. Nada desde entonces".

La cara de Tate se endureció, lo que provocó que la ansiedad de Con aumentara.

"Venga, vamos", dijo su compañero, con tono serio.

"¿Dónde?"

Tate le dio un apretón en el hombro.

"Al bar. Esta vez hablaré yo".

Capítulo 10

El Rusty Anchor no abría hasta las once. Después de echar un vistazo al local -de hecho, era un antro-, se dirigieron al cajero automático donde Val había sacado dinero. Estaba gestionado por una de las entidades más pequeñas -OC Financial-, lo cual, según Tate, probablemente era bueno. Todos los cajeros estaban equipados con una cámara por razones de seguridad, y uno de los grandes bancos nacionales probablemente necesitaría una orden judicial para acceder a sus grabaciones. Por el contrario, un par de agentes del FBI decididos podrían influir en un banco más pequeño y conseguir que les entregaran las grabaciones sin mucho alboroto.

Con tomó nota de varios cajeros automáticos más en la zona, así como de dos cámaras de semáforo en rojo. También había una pequeña tienda con una cámara instalada en el exterior justo al lado. Primero entraron allí y hablaron con la propietaria, una vietnamita que les respondió en un inglés entrecortado. Con le explicó que estaba buscando a su hermana, que había desaparecido, y, siguiendo la sugerencia de Tate, se guardó para sí el hecho de que eran agentes del FBI.

Tras persuadirles un poco, la mujer les condujo a una pequeña y húmeda trastienda llena de cajas de productos vacías. Allí les dio acceso a un ordenador de los años mil novecientos y les dejó trabajar.

Con reprodujo la grabación hasta el momento exacto en que Val se había retirado.

"Joder".

No reveló nada, el ángulo estaba mal. Lo único que vio fue el escaparate: el cajero automático no aparecía en la imagen. Para asegurarse, pasó el vídeo de un lado a otro, pero no vio ni rastro de su hermana.

Le dieron las gracias a la mujer y salieron de la tienda.

El banco fue el siguiente.

Su enfoque fue muy diferente en la institución financiera. Tate tomó la iniciativa e insistió en el hecho de que eran del FBI, mostrando sus credenciales a todo aquel que mirara en su dirección.

Funcionó. El diminuto encargado con gafas de media luna estaba más que dispuesto a ayudarles.

"Qué raro", dijo el director cuando el vídeo del cajero automático reveló sólo una pantalla negra.

No, no era raro. Era otro maldito callejón sin salida.

Tate, sintiendo la frustración de Con, le arrancó una tira al hombre, exigiéndole que arreglara la cámara o de lo contrario sería denunciado.

"Jesucristo, ¿dónde está?" murmuró Con mientras volvían a su coche.

"No lo sé, Con."

Eran casi las once y *el Rusty Anchor* acababa de abrir. Con, habiendo aprendido la lección de la noche anterior, convenció a Tate de que debía hacerse cargo. Al fin y al cabo, buscaban a su hermana. Apartó todo de su mente, la enfermedad de su madre, la extraña cena que habían compartido, la pelea con Val, incluso a Nick Mavis, que seguía ocupando una pequeña sección de su cerebro.

Fuera del bar, Con se detuvo, respiró hondo y relajó los hombros.

Entonces entraron en uno de los últimos lugares que Con sabía sin lugar a dudas que su

hermana había visitado después de su pelea.

El camarero tenía unos treinta años, la cabeza rapada y un tatuaje que le subía por el cuello y que era un dragón o una mariposa. Estaba limpiando la barra con un trapo cuando entraron.

"El local acaba de abrir, la cocina no estará en marcha hasta dentro de media hora, pero te invito a tomar algo".

Con asintió y se sentó en un taburete redondo. Tate se sentó a su lado.

"Sólo una cerveza", dijo Con. "Algo ligero, de barril".

El hombre asintió y empezó a llenar un vaso medianamente limpio del grifo.

"¿Y para ti?", preguntó por encima del hombro, dirigiendo el comentario a Tate.

"Tomaré lo mismo".

El hombre les sirvió las cervezas y Con pagó, dejando una propina decente pero sin importancia. Luego se sentó en silencio y bebió. Tate hizo lo mismo.

Estuvieron así casi diez minutos, pero como eran los únicos clientes del bar, al final el camarero se acercó a ellos.

"¿Quieren algo más fuerte? ¿Jamison, tal vez?"

Con fingió pensárselo y luego negó con la cabeza.

"No, la cerveza servirá". Ladeó la barbilla. "En realidad, estamos buscando a alguien."

Cuando el camarero empezó a sospechar, Con añadió rápidamente: "Mi hermana. Desapareció hace unos días. El caso es que tiene antecedentes de enfermedad mental".

Esto no estaba lejos de la verdad.

"¿En serio? ¿Tienes una foto?"

Con trató de parecer despreocupado, dando un sorbo a su cerveza antes de acceder a las fotos de su teléfono. La primera imagen de Val que encontró era su carné de conducir, que había compartido con Tate para que se lo pasara a su compañero de la policía de Los Ángeles, pero siguió desplazándose hasta que localizó otra. En ella aparecían Con y Val sonrientes -una rareza- y, aunque no recordaba el contexto, Con pensó que había sido tomada hacía un año.

Se lo enseñó al camarero.

"Es mi gemela", dijo Con.

El hombre inspeccionó la foto y luego enarcó las cejas.

"¿Sabes qué? Creo que la he visto".

Con se inclinó hacia delante.

"¿En serio? ¿Cuándo?"

"Hace un par de días. Lo recuerdo porque estaba sola en la esquina, se tomó al menos seis pintas en un par de horas. Estaba... bastante borracha cuando se fue".

Sí, eso sonaba bien Val.

"¿Y estás seguro de que era ella?" Preguntó Con.

"Sí, lo recuerdo porque dos tíos le invitaron a unas copas y se las mandaron. Pero cuando intentaron hablar con ella, dijo algo que les cabreó".

"¿En serio? ¿Se fue con alguno de ellos?"

El hombre negó con la cabeza, claramente un poco incómodo discutiendo esto con el hermano de la mujer.

"De ninguna manera, como dije, ella los hizo enojar. Se fue sola".

"¿No la siguieron o algo así?"

"No. Estaban cabreados, pero son habituales. Tipos bastante decentes. Si no recuerdo mal, se fue sobre medianoche".

"¿Cuándo se fueron los dos tipos?"

Con empezaba a sonar más como un policía que como un familiar preocupado, pero no podía evitarlo.

"Se quedaron hasta el cierre".

"¿Sabes sus nombres?"

Con sabía que la había cagado incluso antes de que la cara del camarero cambiara.

"Mira, no puedo decirte sus nombres. Pero te aseguro que se fueron solos. Al igual que tu hermana".

La mandíbula de Con se tensó.

"¿Estaba ocupado esa noche?"

El camarero se encogió de hombros.

"Sí, bastante ocupado".

"Entonces, ¿cómo estás tan seguro de que se fue sola? ¿En un lugar tan concurrido como éste?" Con hizo un gesto con la mano, indicando el vasto espacio vacío. "Podría haberse escapado con alguien".

"Escucha, tío, siento mucho que no puedas encontrar a su hermana. Pero no sé qué decirte, mis clientes habituales son inofensivos. Probablemente esté durmiendo la mona en algún sitio".

"¿Durante dos días?" Con estalló. Se apoyó en la barra. "¿Seis pintas le han dado una resaca tan fuerte que necesita dormirla *dos días*?" Tate le tocó el hombro, intentando calmarle, pero Con no lo consiguió. "Amigo, vas a decirme los nombres de esos tipos. Si no, voy a ver tus grabaciones de seguridad".

El camarero retrocedió dos pasos.

"No tenemos cámaras aquí y no te voy a decir sus nombres. De hecho, creo que tú y tu amigo deberíais terminar vuestras pintas e iros".

Con golpeó su placa en la barra.

"Somos del FBI, imbécil. Dime cómo coño se llaman".

"Puedo llamar al gerente, pero no puedo dar esa información. Jesucristo, yo no hice nada."

"Estos dos tipos, ¿pagan con tarjeta o en efectivo?"

Los ojos del hombre se movieron nerviosos y acabaron posándose en la puerta. Rezaba para que entrara un cliente en ese momento.

Ninguno lo hizo.

"Pagaron con tarjeta", dijo Con con un gesto de confirmación. "¿Por qué no vas a la caja registradora y sacas su información?"

"Con", dijo Tate.

"¿Qué?"

"Vamos a dar un paseo."

"No quiero dar un puto paseo. Quiero saber quiénes son esos tipos".

Tate parecía que iba a decir algo más cuando su teléfono empezó a sonar. Con vio que su compañero entornaba los ojos al contestar.

Con aprovechó la distracción para seguir interrogando al camarero con el estúpido tatuaje en el cuello.

"Te diré qué, dame sus nombres y te dejaré en paz. Si decides seguir siendo un capullo, pediré una orden. Entonces hablaré con mi colega del departamento de bomberos, le haré saber que estás por encima de tu capacidad la mayoría de las noches. Él te cerrará". El camarero estaba demasiado aturdido para responder. "¿Y si se entera de que sólo eres una persona, una *puta*

persona por encima de tu capacidad? Me aseguraré de que te retire la licencia de alcohol para siempre. ¿Me entiendes?"

El camarero parecía a punto de derrumbarse. No estaba acostumbrado a que le hablaran así. Por la noche, *el Rusty Anchor* probablemente tenía un gorila o dos, y echaban a cualquiera que empezara a causar problemas.

No ha habido suerte a esta hora, amigo.

"Por favor, tío, es mi hermana", dijo Con, suavizando el tono. "Y está enferma".

El hombre se relamió.

"Vale, siempre que no les digas que te he dicho sus nombres. Son un par de hombres de negocios, trabajan en la planta farmacéutica *de Cedar Grove*. No sé sus apellidos, pero ellos..."

"Con", Tate le agarró el hombro con fuerza y Con le fulminó con la mirada.

"¿Y ahora qué?"

Tate bajó la voz.

"Acaban de encontrar un cuerpo", dijo. "Medio enterrado en el Parque Regional de Santiago Oaks".

"¿Un *cuerpo*?"

La nuez de Adán de su compañero se balanceó.

"Sí, una mujer. Cabello oscuro, complexión delgada. El forense cree que lleva muerta dos días. Podría ser... Con, podría ser tu hermana".

Capítulo XI

El Parque Regional de San Diego Oaks tiene más de 1.200 acres de paraíso para los amantes de la naturaleza.

Cualquier otro día.

Hoy, el parque estaba totalmente cerrado. Los agentes de policía de Los Ángeles bloquearon todas las entradas. Había varios pequeños terraplenes que conducían a varias zonas del parque desde la carretera principal, calderas en miniatura, y se había utilizado cinta de escena del crimen para acordonarlas y evitar que la gente se colara.

Con se saltó todos los controles y casi atropella a dos policías que intentaron detenerle. Tate sacaba su placa del FBI por la ventanilla como un loco, pero iban demasiado rápido para que nadie pudiera verla bien.

"¿Dónde está?" Con siseó. "¿Dónde coño está el cuerpo?"

Continuaron hacia el sureste, en dirección al Cañón de Santiago. Allí, la presencia policial era tan densa que finalmente se vieron obligados a detenerse.

En cuanto lo hicieron, los agentes de la policía de Los Ángeles se les echaron encima.

"¡Alto!"

"FBI", respondió Tate, mostrando su placa.

Con observó la escena. Vio vehículos del sheriff y coches patrulla de la policía de Los Ángeles. Y luego estaban los periodistas.

¿Cómo coño han llegado tan pronto? ¿Antes que nosotros?

La policía de Los Ángeles los retenía en lo alto del cañón, pero todos tenían sus cámaras y teléfonos fuera.

Hacer fotos, grabar vídeos.

"Déjame ver esa placa", exigió un policía joven y musculoso.

"Quítate de en medio", advirtió Con.

Pensó que iba a tener que pegarle. Y lo habría hecho si el agente especial Harold Painter no hubiera aparecido de repente.

"Déjenlos pasar".

El policía miró a Con hasta llegar al lado de Harold.

"El cuerpo está aquí abajo", le informó su jefe, indicándole una zona arenosa al pie de una gran colina, a unos seis metros por debajo de ellos.

Con no podía ver nada: había demasiados técnicos de la CSU con trajes blancos y brillantes que le impedían la visión.

"Mujer joven, de unos veinte años", dijo Harold, tratando ahora de seguir el ritmo de Con, que bajaba a paso de tortuga por la pendiente arenosa. "¿Con? Tal vez deberías *follar*".

Con estaba casi corriendo cuando llegó al fondo.

Un hombre vestido de caqui y con una camisa de golf azul metida por dentro se acercó. Llevaba un cigarrillo entre los labios y se había colocado un mechón de pelo negro detrás de la oreja.

"Fuera de mi camino", dijo Con, luchando por recuperar el aliento.

"¡Está bien! Dejadle pasar", gritó Harold.

El hombre del pelo largo se apartó de mala gana.

"¿Val? ¿Es Val?" Con gritó.

Un técnico se volvió para mirarle, con una expresión de sorpresa visible en su rostro incluso detrás de la pantalla de plexiglás.

"¿Quién?"

"¡Val! ¿Es Val?"

El hombre no tenía ni idea de quién estaba hablando Con. ¿Y por qué iba a saberlo? Val aún no había sido declarada oficialmente desaparecida y, aunque lo hubiera sido, ¿qué posibilidades había de que ese técnico supiera algo de ella?

Todos los días desaparecía gente en todo Estados Unidos. OC no fue una excepción.

Otros empezaron a acercarse por detrás, pero Con siguió adelante, hacia el agujero en la tierra.

No podía dejar de pensar en Val.

Val, que le había gritado, le dijo que no podía más, que había que internar a su madre en una residencia.

Él diciéndole que se limitara a hacer su puto trabajo, a hacer aquello por lo que le pagaban, que si se iba, iba a cambiar las cerraduras.

Con llegó por fin al borde del agujero. Lo primero que vio fue una pierna desgarrada que sobresalía y a la que le faltaba todo de la rodilla para abajo. El hueso blanco brillaba entre la carne desgarrada.

La mujer estaba desnuda, tumbada de espaldas, retorcida de un modo que sugería que lo que le había destrozado la pierna -un coyote, con toda probabilidad- había tirado del cadáver de un lado a otro para arrancarle la extremidad.

Tenía los pechos desnudos y los pezones azules resaltaban sobre su piel blanca como la leche.

A Con no le importaba nada de esto. Lo único que quería era verle la cara. Sólo que no podía porque había algo cubriéndola.

¿Una almohada, tal vez?

Con metió la mano en la fosa poco profunda para apartarla de un manotazo cuando un técnico le agarró del brazo.

"¡No sin guantes!"

Con retiró la mano como si le hubieran escaldado.

"¡Necesito ver su cara!"

"Con, no quieres hacer esto".

Era Tate. Con no tenía ni idea de cómo su compañero había llegado a él tan rápidamente.

"¡Necesito ver!" Con casi gritó. "Necesito..."

El técnico se agachó y levantó lentamente la almohada de la cabeza del cadáver.

Capítulo 12

No era ella.

No *era ella*.

La mujer de la tumba poco profunda tenía el pelo oscuro peinado hacia atrás sobre sus pálidas facciones. Tenía los ojos abiertos, con las córneas nubladas por la lechosidad familiar de la muerte.

Era parecida en apariencia a Val, pero no era ella.

Con sintió que el mundo le daba vueltas, que empezaba a hiperventilar. Si Tate no lo hubiera agarrado por los hombros, podría haber caído al agujero con el cadáver.

"Harold, ¿de qué coño va todo esto? Dime que no es uno de *tus* hombres".

Con no sabía quién hablaba y no le importaba. Sus ojos permanecían fijos en el rostro de la mujer, que tenía el color de la ceniza de un cigarrillo.

Un desfile de pequeñas hormigas se arrastró por sus mejillas y ojos.

La descarga de adrenalina que había inundado su organismo en el momento en que Tate pronunció aquellas ominosas palabras en aquel bar de mierda: *una mujer. Cabello oscuro, complexión delgada. El forense cree que lleva muerta dos días. Podría ser... Con, podría ser tu hermana -finalmente* salió de él.

Estaba exhausto, agotado.

Una sola pregunta rondaba ahora por su mente: *¿Dónde coño estás, Val?*

"Estos son los agentes Striker y Abernathy. Ellos fueron los que derribaron al asesino de Ashley Marsden", dijo Harold entre respiraciones profundas.

Finalmente, Con apartó los ojos de la espantosa escena y miró fijamente a su jefe.

Harold tenía la cara roja por el esfuerzo y el sudor le empapaba la frente.

Esto no fue ninguna sorpresa; todos estaban sudando.

Era tan jodidamente caliente.

Harold lanzó una mirada velada en dirección a Con.

"Recibimos la llamada y nos presentamos lo más rápido que pudimos", dijo Tate.

El hombre del pelo largo dio una calada a su cigarrillo antes de hablar.

"¿Alguna vez."

Con no tenía ni idea de quién era ese hombre, no era del FBI. Se acercó otro hombre, grueso de cintura y ancho de hombros.

Su uniforme de la policía de Los Ángeles hacía un gran trabajo intentando contener su corpulencia. Era negro, con la piel del color del carbón.

"Harold", dijo el hombre con voz de barítono.

La boca de Harold se tensó en una fina línea.

"Dokes".

Harold volvió a presentar a Con y a Tate, y este recién llegado les dijo que era el jefe de policía de Los Ángeles, Robert Dokes.

Sólo ahora el hombre fumador dijo su nombre.

"Darcy Gwynne", dijo, exhalando por la comisura de los labios. "Oficina de Investigación de California."

Esto tenía sentido. Según la experiencia de Con, el CBI sólo contrataba a gilipollas o convertía rápidamente a gente normal en el tipo de grado A.

"Gracias por venir Harold, tú también Gwynne," dijo el Jefe Dokes, haciendo una pose. "Te llevaré a..."

Unos maldiciones atrajeron de nuevo su atención hacia la ladera. Un hombre se dirigía hacia ellos. Llevaba un uniforme verde bosque con una estrella plateada en el pecho que reflejaba la luz de tal forma que resultaba doloroso mirarlo. No era ni de lejos tan grande como Dokes, pero iba bien encaminado.

Se presentaron por enésima vez.

El recién llegado de bigote fino y piel bronceada era el sheriff del condado de Orange, Tito Velásquez.

Este caso, con apenas unas horas de vida, ya era un lío. Y si la cantidad de tiempo que habían perdido con las presentaciones era un indicio, estaba a punto de complicarse aún más.

El Parque Regional de Santiago y el Cañón se encontraban en el condado de Orange, por lo que oficialmente eran competencia del departamento del sheriff, pero la policía de Los Ángeles fue la primera en llegar al lugar. Aunque no tenían jurisdicción aquí, la oficina de campo del FBI estaba situada en OC. ¿Y el CBI? Bueno, les gustaba meter sus grasientas narices en todo.

"¿Qué tenemos?" preguntó el Sheriff.

Tito intentó acercarse a la tumba, pero el jefe Dokes utilizó sutilmente su impresionante armazón para bloquear el avance del hombre.

"Un excursionista la encontró esta mañana, fíjate, un excursionista encontró su *pierna* esta mañana. No queda mucho de ella aparte de los huesos y un zapato. El forense lo confirmará en la morgue, ¿pero aquí fuera? Apuesto a que un coyote llegó a ella".

Tras hacer valer su autoridad, Dokes se hizo a un lado y los seis se acercaron al agujero en el suelo.

"¿Dónde está el excursionista ahora?" Preguntó el jefe Velásquez.

"En un coche patrulla. Dice que camina por el cañón cada mañana con este perro, un joven golden retriever. El perro fue atraído por el hueso de la pierna y luego vinieron aquí y encontraron la otra mitad sobresaliendo. CSU desenterró el resto."

"Haré que un ayudante se lleve al excursionista para interrogarle", dijo Valasquez asintiendo con la cabeza.

"Ya está..."

"Mira, Dokes, esto es jurisdicción del Condado de Orange. Os agradezco que echéis una mano -el sheriff hizo un gesto hacia el resto-, a todos. Y estoy dispuesto a que sigáis implicados en el caso, pero yo y mi equipo llevaremos la investigación".

El sheriff Velásquez siguió hablando, pero su voz se vio rápidamente ahogada por el sonido de un motor diésel.

Una retroexcavadora gigante estaba parada en la cima de la colina, y su brillante forma metálica proyectaba una gran sombra sobre todos ellos. Hombres con barba y casco se arremolinaban alrededor, gritando órdenes tanto a los técnicos del CSU como a los policías de Los Ángeles, sobre todo para que se quitaran de en medio.

Con, preocupado por si la enorme maquinaria se desplomaba por la ladera y los aplastaba, empezó a apartarse.

"¿Para qué demonios es eso?" Jefe Dokes exigió.

"Vamos a cavar por la zona, a ver si hay más cuerpos".

El agente del CBI Gwynne gruñó y sacó otro cigarrillo, ya que había terminado el primero. Con se inclinó hacia el hombre y le dijo: "¿Crees que podría robarte uno de esos?".

Gwynne no contestó, pero le tendió el paquete a Con. Luego le pasó un mechero y Con encendió por primera vez en más de cinco años.

Esto ya era un espectáculo de mierda, pero Con sabía *-sabía absolutamente-* que las cosas estaban a punto de empeorar muchísimo.

Capítulo 13

Para alivio colectivo, ese día no se encontraron más cadáveres en el Cañón de Santiago. Después de excavar durante más de seis horas, con enormes focos iluminando la zona, que sólo sirvieron para atraer a más reporteros de telefonía móvil como polillas a la llama, se dieron por vencidos.

Y entonces empezó la verdadera lucha.

El jefe Dokes quería crear un centro de mando en la policía de Los Ángeles.

Con, por ejemplo, ni siquiera sabía por qué necesitaban un centro de mando -a la gente como Dokes le encantaban las grandes palabras de moda como centro de mando y centro de operaciones y unidad de crisis- para un solo asesinato.

Esto era California, después de todo; aproximadamente cinco personas morían cada día.

Sin embargo, aunque Con era muchas cosas, no era ingenuo. Sabía que no todos los asesinatos eran iguales. Nadie estableció un centro de mando cuando un pandillero de la MS13 fue tiroteado en una casa de drogas.

¿Pero una joven blanca enterrada en el Cañón? Bueno, eso merecía un centro de operaciones, ¿no?

Está claro que los medios de comunicación pensaban lo mismo.

Mientras los hombres discutían sobre la ubicación del centro de mando -sí, a eso dedicaban su tiempo en lugar de buscar a un maldito asesino-, Con fumaba un cigarrillo tras otro gracias al agente del CBI.

El agente Gwynne también fumó, pero también se implicó en el debate, rebatiendo que, dado que el parque y el cañón eran terrenos de propiedad estatal, el CBI debía ser quien albergara el cuartel general. El sheriff Velásquez replicó que se trataba de un caso de delincuencia organizada y que, por lo tanto, debían instalarse en la oficina del sheriff.

Los tres hombres se enzarzaron y ninguno de ellos estaba dispuesto a ceder un ápice. Justo antes de que pareciera que Dokes y Velásquez iban a llegar a las manos, con Gwynne listo para lanzarse en picado y recoger las sobras, el agente Painter tomó la palabra.

"Lo instalaremos en nuestra oficina de campo".

A nadie le hizo gracia, pero todos aceptaron a regañadientes, aunque sólo fuera por superar el impasse.

Velásquez reiteró que, independientemente de dónde establecieran su base, este seguía siendo un caso del Departamento del Sheriff de OC, y así seguiría siendo. Cuando esto les hizo discutir de nuevo, Harold intervino una vez más.

"Tenemos una mujer muerta a la que le falta una pierna en una tumba poco profunda ahí abajo", les recordó mientras la tripulación empezaba a recoger. "¿Por qué no nos centramos en eso en vez de discutir sobre logística?"

Era un pensamiento aleccionador, que el propio Con podría haber ofrecido si hubiera estado en el estado de ánimo adecuado.

"Bien", aceptó Velásquez a regañadientes. Y entonces, salvando las apariencias, y sintiendo aún la necesidad de ejercer su dominio, empezó a ladrar órdenes. "Abernathy y Striker, id a la morgue, a ver si el forense ha averiguado algo sobre nuestra víctima. Dokes, yo, tú, Gwynne y Harold, vamos a preparar este centro de mando. La historia ya está sonando en todas las noticias. Tenemos que decidir lo que queremos decirles".

"A mí me vale", dijo Con, queriendo poner distancia entre él y esos idiotas pendencieros.

Tate y Con se excusaron y se retiraron a su coche. Cerrar las puertas no sirvió de mucho para ahogar el ruido de los ruidosos vehículos de la construcción, pero sintió que se quitaba un peso de encima.

Suspiró profundamente y se masajeó la frente.

Gracias a Dios que no era ella.

"¿Oye, Con? ¿Estás bien?" La voz de Tate era quebradiza, como si hubiera sido él quien fumaba cigarrillos y no Con.

"Sí, sólo cansado".

Con maniobró entre la miríada de vehículos de las fuerzas del orden y, de nuevo en la arteria principal que salía del parque, la presión que se había acumulado tras sus ojos empezó a remitir.

De camino al depósito de cadáveres, Con paró en una gasolinera y compró un paquete de cigarrillos. Los dejó, sin abrir, en el salpicadero.

Tate los miró pero no dijo nada.

El guardia de seguridad de la morgue sabía que venían gracias a que Velásquez, o tal vez fuera Dokes, les había avisado, y el hombre les condujo directamente a la sala de autopsias.

Allí conocieron al forense de la OC. Era más joven de lo que Con esperaba, probablemente de unos treinta años, con la cabeza rapada y las mejillas hundidas.

Se presentó como el Dr. Marvin Cariosa y ya tenía a la víctima tumbada en una mesa. Estaba desnuda, lo que incomodó a Con. No era su desnudez *en sí* lo que le erizaba la piel, sino la naturaleza desapasionada con la que la habían colocado allí.

No había orgullo en la muerte.

"Aún no he empezado la autopsia", dijo el Dr. Cariosa, con tono neutro. Eso también molestó a Con, pero sabía que, al igual que los agentes de la ley, los médicos forenses tenían una forma de compartimentar que era fundamental para mantener la cordura.

Le dio un pase al joven médico.

"La lesión de la extremidad inferior se produjo post mortem", dijo el Dr. Cariosa con naturalidad. Utilizó el extremo romo de un bisturí para indicar la articulación de la rodilla. "No hay hematoma ni hemorragia".

"¿Coyote?" Con sugirió, recordando lo que el Jefe Dokes había dicho en la escena del crimen.

El Dr. Cariosa introdujo el bisturí en la herida, retiró un colgajo de piel y señaló un surco de diez centímetros de largo en el hueso.

"Consistente con un coyote, pero me tomará unos días comparar las marcas de los dientes".

El Dr. Cariosa pasó de los pies de la mesa a la cabeza.

De nuevo, señalando con el extremo del culo del bisturí, dijo: "La causa de la muerte es asfixia por estrangulamiento. El hueso hioides de la garganta de la víctima está aplastado y se pueden ver hematomas extensos en el tejido blando. Fue estrangulada manualmente". Por si esto no fuera prueba suficiente, el médico utilizó el pulgar para levantar un párpado pálido.

"Evidencia de hemorragia petequial".

Con apretó la mandíbula.

"¿Y las agresiones sexuales?"

"Hemos enviado un kit de violación, pero dudo que dé positivo. No hay evidencia de semen y no encontré microdesgarros en la pared vaginal".

La mandíbula de Con se ha cerrado.

Esperaba que se tratara de un crimen pasional, una cita a ciegas que salió mal, tal vez. Por

horrible que sonara, era mejor que la alternativa: que alguien le cogiera el gusto a matar.

Un asesino en serie en ciernes.

Pero la falta de agresión sexual fue un hecho inesperado. Incluso descartando el hecho de que la mujer estuviera completamente desnuda cuando la encontraron, según la experiencia de Con, el sexo era uno de los principales motivos de asesinato. Había algunos en la Oficina que creían que el sexo era el motivo subyacente de *todos los* asesinatos y, aunque Con no era tan unilateral en su pensamiento, era una teoría que tenía cierto mérito.

Con ladeó la cabeza mientras inspeccionaba el cuerpo sobre la mesa.

¿Se precipitó el asesino? No era raro que los asesinos primerizos se asustaran, que su plan se torciera.

¿Es eso lo que ha pasado aquí?

¿Planeaba acostarse con ella, pero quizá la estranguló demasiado y murió antes de que él tuviera la oportunidad?

¿O alguien se topó con ellos durante el acto y le obligó a interrumpirlo?

"¿Y las heridas defensivas?" preguntó Tate.

El forense levantó la mano derecha de la mujer e inspeccionó sus uñas.

"Ninguno que pudiera encontrar. Le saqué sangre y envié el contenido de su estómago a analizar. También busqué sus huellas en las bases de datos locales sin resultados. Han sido escaneadas y están siendo subidas al AFIS mientras hablamos. Podrían pasar unas horas antes de que tengamos resultados".

Con frunció el ceño.

"¿Y las personas desaparecidas?"

"Basándome en la escasa descomposición, a pesar de la depredación animal, y en la temperatura del hígado, sospecho que lleva muerta unas treinta y seis horas. Estimo que tiene entre veinticuatro y veintiocho años. Dada esta información, dudo que alguien haya denunciado su desaparición".

Con no pudo evitar pensar en su hermana.

"Nunca se sabe", dijo Tate encogiéndose de hombros. "Podría no haberse presentado a trabajar y un novio o-" buscó un anillo, pero no lo encontró, "-novia podría haber avisado".

"Haré una búsqueda cuando termine la autopsia", dijo el Dr. Cariosa.

Treinta y seis horas muerto y ninguna prueba de agresión sexual.

Para Con, esto gritaba que su sudes se había acobardado.

"Avísanos cuando tengas algo", dijo Con, e indicó a Tate que se reuniera con él fuera.

Tate lo hizo después de pasarle al forense su tarjeta de visita.

Tras recoger los cigarrillos del salpicadero de su coche, Con encendió uno. Mientras fumaba, Tate llamó a Painter por el altavoz y le contó lo que habían descubierto.

El agente especial a cargo también parecía preocupado por la falta de agresiones sexuales.

"Velásquez tiene a sus hombres recogiendo imágenes de vídeo de la zona. Dokes tiene a la policía de Los Ángeles sondeando la zona. No hay muchas casas por ahí, pero está hablando con los funcionarios del parque, preguntándoles si vieron algo fuera de lo común anoche o el día anterior."

"Bien. Podemos..."

"Un momento", dijo Harold, y Con oyó que su jefe se excusaba. Cuando todo estuvo mucho más tranquilo, el hombre volvió a hablar. "Agente Striker, quiero que se vaya a casa, descanse un poco".

Con iba a quejarse, pero Tate lo miró.

Estaba agotado.

"De acuerdo".

"Bien. Trae al agente Abernathy aquí y luego vete a casa".

"He dicho que vale".

Tate colgó. Guardaron silencio durante el trayecto de vuelta a la oficina. Tate y Con se separaron y acordaron volver a verse mañana por la mañana temprano.

Desde allí, Con fue primero a casa de su madre, con la esperanza de ver el coche de su hermana aparcado en la entrada.

No lo era.

Su madre dormía, le dio un beso en la frente y la arropó. Parecía tan infantil, tan tranquila. Una gran diferencia con la mujer casi maniaca que se había enfadado cuando su difunto marido tardó demasiado en volver a casa para cenar.

La nota que había dejado en el mostrador esa mañana estaba intacta.

Por mucho que no quisiera dejar sola a su madre, Con sabía que tenía que volver a casa. Tenía que recargarse.

Tenía que poner en orden sus pensamientos si quería atrapar a un asesino.

Beth ya estaba en la cama cuando él llegó, y Con se desnudó hasta quedar en ropa interior antes de salir al porche trasero.

Se quedó mirando las llanuras quemadas mientras fumaba.

Un coyote aulló cuando estaba a medio fumar y un escalofrío le recorrió la espalda. Lo apagó y se fue a la cama, asegurándose de lavarse los dientes dos veces y frotarse las manos en un penoso intento de ocultar el olor.

Esa noche, Con soñó con la mujer del agujero. Sólo que no era Jane Doe.

Era su hermana.

Era Val.

Capítulo 14

Lo último que quería Con era llegar tarde a la reunión matinal que había programado el sheriff Velásquez.

Pero no tenía elección. Durmió hasta tarde y tenía cosas que hacer antes de ir a trabajar.

En primer lugar, volvió a comprobar las cuentas bancarias de Val: seguía sin sacar dinero desde el cajero automático de días atrás. A continuación, llamó a una agencia de asistencia a domicilio para informarles de la situación de su madre.

Con pasó por alto los detalles, resumiendo su estado diciendo que se ha vuelto un poco olvidadiza y ocasionalmente desorientada.

El servicio dijo que estaría encantado de enviar a alguien para hacer una entrevista y una evaluación. Querían venir esa tarde y Con vaciló. Dada la cobertura periodística del asesinato del Cañón de Santiago, la presión había aumentado. Escaparse, aunque fuera por una emergencia familiar, no estaría bien visto.

Al final, sin embargo, accedió.

Que se jodan. Probablemente se pasen el día discutiendo sobre quién va a mostrar su cara ante la cámara.

Con fue a casa de su madre antes que a la oficina.

"¿Mamá?", dijo al entrar por la puerta principal.

No contestó, pero oyó movimiento en el piso de arriba. Se dirigió a su dormitorio y llamó a la puerta.

"¿Mamá? ¿Estás ahí?"

"Sí."

"¿Puedo pasar?"

"Claro".

Con abrió la puerta para volver a cerrarla inmediatamente.

"Jesús, mamá. ¡Ponte algo de ropa!"

Gerry Striker estaba de pie en el centro de la habitación, frente a la puerta, cuando Con entró. Estaba completamente desnuda.

"Estoy a punto de darme un baño".

"¿Entonces por qué demonios me dijiste que entrara?"

"Oh, no seas mojigato, hijo."

Con apoyó la frente contra la puerta.

Sí, traer a la agencia aquí hoy es la decisión correcta.

"Vale, vale. Escucha, mamá, alguien va a venir a hablar contigo esta tarde, ¿vale?"

"¿Sobre qué?" Su tono rozaba la defensiva.

"Sólo quieren hablar, ver cómo estás. Ahora que Val está..." Con hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas. "... tomando un descanso, tenemos que conseguir a alguien que se quede aquí con usted. "

"¿Quedarme *aquí*?"

"Sí, sólo para ayudar en la casa, ¿sabes?"

La respuesta de Gerry fue inmediata.

"No seas tonto. No necesito ayuda".

"Sólo sé amable cuando vengan, ¿de acuerdo? Habla con ellos. Puede que incluso te gusten".

Silencio al otro lado de la puerta.

"¿Mamá?"

"De acuerdo, Donnie. Seré amable. Que tengas un buen día."

Con sintió que le sudaba la nuca.

"Te quiero, mamá", dijo, y luego corrió hacia su coche.

Con entró en silencio en la sala de conferencias. Saludó con un gesto seco a Tate y Harold, pero ignoró a los demás.

El sheriff Velásquez estaba de pie junto a un proyector que mostraba una vista aérea del vertedero.

"Lo más probable es que nuestro sudes aparcara en lo alto de la colina y luego arrastrara el cuerpo hacia el Cañón por donde descendimos ayer. La entrada más cercana al sendero está a unos cinco kilómetros de donde encontramos el cuerpo. Es extremadamente improbable que caminara todo el camino con un cadáver colgado del hombro".

Esto nadie lo discute.

"¿Qué pasa con las cámaras en la entrada del parque?" preguntó el jefe Dokes.

"Hay algunos, pero ninguno es operativo".

Dokes hizo un sonido *phff* con los labios.

"¿Nadie vio a este tipo arrastrando un cuerpo colina abajo?"

"Probablemente entraron por la noche. Aunque el parque cierra oficialmente a las ocho, la gente entra y sale casi a su antojo".

"Genial. Así que el Cañón es básicamente el vertedero ideal para un asesino en serie", dijo Dokes.

"Tranquilo con la charla del asesino en serie", replicó Velásquez. "Sólo tenemos un cuerpo".

"Por ahora", refunfuñó Dokes.

"Se supone que los invitados deben firmar cuando vienen al parque, pero rara vez lo hacen", continuó Velásquez, ignorando al irritable jefe de policía. "Dudo que nuestro hombre sea tan estúpido. El aparcamiento también es de pago, pero rara vez lo patrullan. Ayer, cuando llegamos, sólo dos de los doce coches habían pagado por aparcar. Aun así, estamos comprobando sus tarjetas de crédito, a ver si aparece algo".

"¿Y la víctima?" Con preguntó. "¿Tenemos una identificación?"

Velásquez le dirigió una mirada amarga, pero fue el CBI Gwynne quien tomó la palabra.

"Ya hemos hablado de eso, agente Striker", dijo el hombre, colocándose el pelo detrás de la oreja. Aparte del sheriff, Gwynne era el único que no estaba sentado, sino de pie contra la pared.

"No está en el sistema", le dijo Tate a Con, poniéndole al corriente. "Y el objeto que había en la tumba con ella era una almohada".

¿Una almohada?

"¿Tiene algo de especial?"

"Desgraciadamente, no. Genérico, común y corriente. La policía de Los Ángeles lo tiene en su laboratorio y está analizando el ADN, pero no tienen esperanzas de obtener ninguna coincidencia.

"¿Por qué demonios la enterró con una almohada?". Preguntó Con, reflexionando en voz alta. Nadie respondió.

"Creo que deberíamos revisar todos los casos pasados en los que estuvo implicada una almohada. Asfixias, muertes accidentales, ese tipo de cosas", sugirió Gwynne.

"Hecho", dijo Dokes asintiendo con la cabeza.

Con tuvo la impresión de que la reunión tocaba a su fin y de repente se sintió inclinado a añadir algo más.

"Velásquez tiene razón, sólo tenemos un cuerpo, pero esto no parece un crimen pasional. No noté marcas de agujas en los brazos de la víctima en la morgue y aunque todavía estamos esperando el análisis toxicológico, tampoco parece relacionado con drogas o prostitución. Si este tipo ataca de nuevo, tenemos que estar preparados".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Velásquez, con los ojos entrecerrados.

"Contactaré con la central del FBI, hablaré con un perfilador. A ver si pueden reunir algo".

Velásquez parecía no estar preocupado por esta idea.

"No nos adelantemos..."

"No vamos por delante. Ya vamos retrasados", espetó Con.

El sheriff gruñó.

"Hablando de eso, tenemos que discutir lo que vamos a decir a los medios. Varios medios de comunicación ya se han puesto en contacto con mi departamento para pedir detalles sobre el caso. Les hemos dicho que aún estamos recopilando información, pero que si no les damos algo, la fábrica de rumores va a empezar a agitarse."

"¿Y qué? Que se agite", dijo Con.

"También nos vendría bien su ayuda".

Era bueno, el Sheriff con el bigote fino-Con le dio eso. Fingiendo que toda su *razón de ser* no era salir en la tele.

"Ponemos una foto de la víctima, apuesto a que averiguamos quién es en menos de una hora".

Con negaba con la cabeza sin siquiera pensarlo.

Habían abierto una línea de denuncias durante la investigación de Ashley Madison, pensando que ayudaría.

No fue así.

Lo obstruía todo, los ralentizaba.

Les hizo perder el tiempo.

"Creo que deberíamos esperar todo lo que podamos", aconsejó Harold Painter. "Hay más de una forma de averiguar quién es".

"¿Cómo qué?" Dokes se burló. ¿"ADN"?

"Claro. Puedo buscar su ADN en un par de sitios de ancestros. Si un miembro de la familia ha utilizado el sitio, vamos a ser capaces de rastrearlos. Como dijo el agente Striker, es poco probable que nuestra víctima viviera en las calles".

"Y mientras lo hacemos, nuestro sudés podría estar de camino a Punta Cana", añadió el CBI Gwynne.

"Estoy con Gwynne y Velásquez en esto. Deberíamos acudir a los medios de comunicación", dijo Dokes.

"Sólo va a causar más problemas", ofreció Con. "Confía en mí."

"Entonces, sólo hay una forma de resolverlo", dijo el sheriff, con las comisuras de los labios ligeramente curvadas hacia arriba en un atisbo de sonrisa. "Lo sometemos a votación".

Cierto, chico listo. Excepto que somos seis.

La votación salió como estaba previsto, tres a favor y el FBI en contra.

"Bueno, ya que estoy al mando, voy a deshacer el empate", dijo Velásquez. Ni siquiera dudó. "Ponemos su cara ante los medios".

"Para que conste, creo que es una mala idea", dijo Harold.

Discutieron un poco más, pero nada cambió.

Con salió primero de la habitación y Tate le siguió de cerca. Cuando estuvieron fuera del alcance de los oídos de los demás, el compañero de Con dijo: "No hay novedades de la policía de Los Ángeles. Aún no han localizado el coche de Val y nadie la ha visto. Si quieres tomarte un tiempo libre para..."

"No, estoy bien. Sólo avísame cuando encuentren su auto".

Si-casi había dicho, *si* encuentran su coche.

"¿Y?" preguntó Tate, cambiando de tema. "¿A quién vas a llamar para un perfil?"

"El mismo tipo que usamos en el caso Ashley Madison", dijo Con. "Agente del FBI Jeremy Stitts."

Capítulo 15

"Agente Stitts, me alegro de volver a verle", dijo Con, mirando fijamente al hombre de pelo castaño bien peinado en su monitor.

"Usted también, Agente Striker."

El agente Jeremy Stitts había desempeñado un papel decisivo en la captura del asesino de Ashley Madison, sugiriendo que el asesino podría no ser una mujer como casi todo el mundo en el departamento había pensado. Esto había cambiado por completo el enfoque del caso de Con y Tate y había sido fundamental para acabar con el asesino.

Después de atrapar al responsable, Con se puso en contacto con Stitts para hacerle saber que le iban a dar parte del mérito.

Stitts le dio las gracias y declinó la oferta, sugiriendo que se limitaran a mencionar que el departamento de perfiles del FBI había desempeñado un papel en la detención.

Con se había opuesto, sabiendo que esto sería una bendición para su carrera. Stitts se había negado enérgicamente, lo que le había servido para ganarse la simpatía de Con.

"Necesito preguntarte algo."

"¿La chica encontrada en el Cañón de Santiago?"

"¿Has estado siguiendo el caso?"

"Sí, un poco. Difícil perderselo-las noticias están corriendo salvajemente con ello".

"Ése es", dijo Con frunciendo el ceño. Hizo un resumen de lo que sabían sobre el caso, asegurándose de mencionar que la víctima había sido encontrada desnuda, pero no había pruebas de agresión sexual.

Stitts parecía contemplativo cuando por fin terminó.

"¿Todavía sin identificación?"

"Ella no está en el sistema. El Departamento del Sheriff de O.C. lleva el caso y han decidido mostrar su imagen al público. Sospecho que estará en todas las noticias en una hora más o menos".

La expresión de Stitts coincidía ahora con la de Con.

Todo el mundo conocía su primer caso. Había sido un desastre desde el principio, un hombre con una bomba atada al cuello. Tantos departamentos diferentes se involucraron que se atascaron. La cabeza del hombre había explotado en la televisión nacional.

"Bueno, eso no es mucho para seguir adelante. ¿Dijiste que había una *almohada* en la tumba improvisada? ¿Era lo único que había en la tumba con el cuerpo?"

"Lo único", confirmó Con.

"¿Y la víctima no fue asfixiada con él?"

"Estrangulada manualmente", contestó Con, repitiendo las palabras del forense. Le sonaron extrañas.

Estrangulado *manualmente*. ¿A diferencia de qué? ¿Estrangulado automáticamente?

"Entonces me inclino por la almohada como algo importante. Una especie de firma".

Con sintió un nudo en el estómago. Esto era lo que temía. Nadie creaba una firma si no pensaba utilizarla una y otra vez.

"Una almohada..." Stitts reflexionó. "Señal de comodidad, de descanso. ¿Sueños, tal vez?"

"Ni idea. ¿Crees que va a atacar de nuevo?" preguntó Con, aunque estaba bastante seguro de saber la respuesta.

"No se puede saber con certeza, pero nadie cava un hoyo y accidentalmente deja caer una almohada con la víctima antes de llenarlo de nuevo con tierra. Fue deliberado. Dijiste el Cañón de Santiago, ¿verdad? ¿Cómo es el terreno allí?"

Con sintió que sus hombros subían y bajaban.

"Tierra suelta", supongo. Arena. La zona donde se encontró el cuerpo era más blanda que los alrededores".

"Correcto-esto significa que la ubicación tampoco fue un accidente. Fue planeado".

"¿Y la falta de agresión sexual? ¿Crees que es porque se puso nervioso? ¿Se quedó sin tiempo?"

"Podría ser. No hay suficiente información para hacer una determinación informada. ¿Cómo fue encontrado el cuerpo?"

"Coyote desenterró una pierna, excursionista la encontró."

"Hmm. Puede que tengas razón en lo de que se precipitó, entonces. Excepto que enterró el cuerpo", dijo Stitts, contradiciéndose a sí mismo. "Agente Striker, no estoy seguro de cuánta ayuda puedo..."

"Lo entiendo, sólo quería sacarte información. ¿Crees que este tipo busca atención?"

"No lo creo. El cuerpo fue enterrado, no expuesto".

Con consideró esto.

"Eso es algo bueno, ¿verdad?"

Stitts hizo una mueca.

"No según mi experiencia. Creo que compartimos la misma opinión sobre los medios de comunicación, agente Striker, pero sirven para algo. Los asesinos narcisistas que quieren la atención de los medios acaban por llegar a ellos directamente, y esto les lleva a cometer errores. La mayoría de las veces, estos despistes son los que acaban con su detención".

Con se movió en su silla.

"Entonces, si no es una puta mediática, ¿por qué dejar una tarjeta de visita: la almohada?"

"No estoy seguro. Podría ser algo que está haciendo sólo para sí mismo. La mayoría de los asesinos se llevan trofeos, pero algunos prefieren dejar uno".

"Vale, vale, vale", murmuró Con. "Entonces, ¿estás pensando que esta atención de los medios podría asustarlo?"

"Si no es un narcisista en toda regla, entonces, sí, probablemente. Es probable que conduzca a un período de enfriamiento prolongado".

"Ah, joder". Con no había querido expresar sus frustraciones, pero las palabras simplemente salieron. "No ha terminado, ¿verdad?"

"Sin una identificación de la víctima, me resulta muy difícil llegar a conclusiones definitivas, agente Striker".

"Sólo Con-y, sí, lo entiendo. Pero toda la falta de agresión sexual y la cantidad de esfuerzo que puso en enterrar el cuerpo, infructuoso o no, no sugiere un crimen pasional."

"No, no es así".

"¿Es la primera de nuestro chico?"

Stitts tardó mucho en responder a esta pregunta, más que a las demás.

"Esta cantidad de planificación indica que probablemente ha tenido otras víctimas. Los primeros crímenes son típicamente descuidados, gargantas cortadas, un cuerpo abandonado en un callejón. Necesitas tener una *cierta-uhh-constitución* para llevar un cadáver a un cañón aislado y tomarte el tiempo de cavar un hoyo".

"Entonces, ¿a quién estamos buscando aquí, Stitts? ¿A un solitario? ¿Un hombre de familia?"

"De nuevo, no hay mucho con lo que seguir, pero teniendo en cuenta que a estos asesinos les gusta ceñirse a su propia raza, diría que buscamos a un varón blanco, probablemente de entre veinticinco y cuarenta años. Grande, lo suficientemente fuerte como para estrangular a una mujer con sus manos, y capaz de llevarla al vertedero con facilidad. ¿Y una familia? Difícil de decir. Dado que el cuerpo probablemente fue arrojado por la noche, me inclinaría por el no, pero es sólo una suposición. ¿Algún otro caso similar con una almohada en California recientemente?"

"No lo creo. Todavía lo estamos investigando, pero yo apostaría por improbable".

"Claro, entonces apuesto a que viaja. No se queda en un sitio mucho tiempo".

Con aprendió todo esto de memoria.

"De acuerdo. Gracias por tu ayuda, Stitts".

"Avísame cuando tengas más información, especialmente cuando averigües quién es la víctima. Esto puede ayudar a entender dónde puede haberse cruzado el sudés, lo que puede servir para averiguar muchas cosas sobre ellos."

"Lo haré."

Con extendió la mano, con la intención de terminar la llamada, cuando vaciló.

"¿Puedo hacer algo más por ti, Con?"

Con se metió el labio inferior en la boca.

"¿Puedo preguntarte algo personal? No es sobre este caso".

"Por supuesto".

"¿Algo en confianza?"

"Absolutamente. Adelante".

Capítulo 16

Velásquez bromeó diciendo que una vez que hicieran pública la foto de la víctima, tendrían una identificación en menos de una hora.

Bueno, seguro que consiguieron algo en esa primera hora, pero no era una identificación.

Recibieron tantas llamadas que ni siquiera el departamento del sheriff en concierto con la policía de Los Ángeles fueron capaces de atenderlas todas.

Cientos de personas, en su mayoría aburridas, que querían sentirse importantes. Ninguna de las pistas era cierta: no estaban más cerca de identificar a su víctima que antes de que le hicieran cosquillas a los medios de comunicación. Harold seguía empeñado en subir el ADN de la mujer a sitios genealógicos, pero aún estaban esperando la extracción.

El forense confirmó que toda la materia biológica que había en la almohada y en el cuerpo de la víctima pertenecía a ella. El Dr. Cariosa también había encontrado restos de un sedante en su sangre y lo que parecían ser restos de vino tinto en su estómago.

Alrededor de las 2:30, Con, que había pasado el día buscando en las bases de datos policiales a alguien que se acercara al perfil que Stitts le había proporcionado, le dijo a Tate que tenía que marcharse para ocuparse de un asunto personal.

Tate no hizo preguntas.

De camino a casa de su madre, Con estaba de buen humor. Le había reconfortado lo que Stitts le había contado cuando preguntó por la desaparición de su hermana.

El analista estaba bastante seguro de que Val sólo estaba estresada, que necesitaba tiempo para relajarse.

El exceso de tráfico que obstruía todas las arterias principales de la ciudad acabó con su optimismo.

A pesar de haber salido pronto del trabajo, eran poco más de las tres de la tarde cuando llegó a la casa de su familia.

Sin embargo, no llegó demasiado tarde.

Una corpulenta mujer negra de pelo corto y canoso, con la carpeta bajo un brazo y el ceño fruncido, se dirigió a paso ligero hacia su coche.

"Hola", dijo Con, apresurándose hacia ella. "¿Eres de...?"

"¿Esa mujer de ahí? Necesita ayuda".

No bromees, por eso te llamé.

"Lo siento." Con se puso delante de ella, bloqueando su camino. "Me quedé atascado en el trabajo. ¿Podemos entrar y hablar?" La mujer miró por encima de su hombro, hacia la casa.

"¿Por favor? No puedo hacer esto sola".

La mujer suspiró.

"Si aceptas venir conmigo".

Con le dedicó una sonrisa tímida.

"Por supuesto. Gracias".

Con se acercó a la puerta e intentó abrirla. No esperaba que estuviera cerrada y estuvo a punto de golpearse la nariz contra ella.

Llamó dos veces.

"¿Mamá?"

"Vete. No eres bienvenido aquí", respondió Gerry.

"¿Mamá? Soy yo."

"¿Donnie?"

Con tensión.

"No, soy Con. Por favor, abre la puerta". Al no oír ningún movimiento desde el interior, Con sacó la llave y la introdujo en la cerradura. "Voy a entrar, ¿vale, mamá? Sólo queremos hablar".

Esperó un momento y abrió la puerta.

Esta mañana, cuando entró en el dormitorio de Gerry, se sobresaltó al ver a la chica desnuda. Ahora se sobresaltó de nuevo.

Gerry no estaba desnuda esta vez -llevaba un vestido de sol de flores-, pero sostenía un rifle en las manos.

El cañón apuntaba directamente a su pecho.

"¡Jesucristo, mamá! ¡Baja el arma!"

Detrás de él, Con oyó gritar a la asistenta.

Gerry gruñía, con un ojo cerrado.

"¡Mamá!"

"No eres bienvenido aquí. Somos una familia y no dejaré que nada se interponga entre nosotros. Los cerdos no están permitidos en nuestra casa. Donnie no lo permitirá".

¿Qué carajo? ¿Los cerdos?

Sonaba como algo que diría su padre, no su madre.

Con puso las manos delante de él.

"Mamá, soy yo, Con. Tu hijo. Nadie está tratando de perturbar a nuestra familia, ¿de acuerdo?" En su voz se reflejaba inquietud, tal vez incluso una pizca de miedo.

"¿Mamá?"

Geraldine Striker parpadeó y luego miró la pistola, con la sorpresa dibujándose en su rostro.

Era como si no se hubiera dado cuenta de que sostenía el arma.

Gerry soltó la pistola y ésta cayó estrepitosamente al suelo.

Con se encogió, imaginando que se disparaba por accidente y, con su suerte, esperaba recibir un balazo en el pecho.

El arma rebotó una vez y luego se quedó inmóvil.

Con la recogió rápidamente, sacó la bala de la recámara y la tiró al sofá.

Apenas llegó hasta su madre antes de que se desmayara.

"Con, ¿qué me está pasando?"

Con bajó a su madre a una silla.

"No lo sé, mamá", dijo en voz baja.

Fuera, los neumáticos chirriaban mientras la mujer cuya ayuda necesitaba tan desesperadamente se alejaba a toda velocidad.

Mientras su madre se tomaba una taza de té Earl Grey en la cocina, Con se dispuso a asegurar la casa.

La reliquia de rifle había sido de su padre, algo que Donnie había comprado cuando se le ocurrió la idea de llevar a sus hijos a cazar. Su padre había sido camionero y había pasado largas temporadas fuera de casa. Después de la muerte de Donnie, le tocó a Con, el mayor, siete minutos mayor que Val, revisar sus cosas. Lo había intentado, pero aún lo tenía demasiado

reciente.

Con encontró la pistola y la escondió -evidentemente no tan bien como había pensado- y dio por terminado el día.

Nunca llegó a limpiar las cosas de su padre. Todo seguía en cajas en el sótano sin terminar.

Con metió la pistola, junto con todos los cuchillos afilados de los cajones y el bloque de la carnicería, en el maletero de su coche. Con el sudor cayéndole por la cara, se quedó fuera unos instantes, tomándose su tiempo para serenarse.

Un coche se detuvo en la calle y él lo miró con nostalgia, rezando para que fuera Val.

No lo era.

¿Dónde estás, Val? No puedo hacerlo sola.

Su mente volvió a la pelea que habían tenido, y no se le escapó la ironía de que, en un lenguaje menos colorido, estaba pensando lo mismo que ella había dicho.

Su madre pertenecía a un hogar.

Sin embargo, Con no se castigó demasiado por ello. No sabía que mamá se había puesto tan mal.

Para él, sólo habían sido un par de extrañas llamadas telefónicas.

No podía imaginarse por lo que había pasado Val, viviendo aquí con Gerry.

Debe haber sido insufrible.

Satisfecho de haber hecho todo lo posible para que no se repitieran los acontecimientos de esta tarde, Con se sirvió un vaso de ginebra con hielo.

También le ofreció uno a su madre, pero ella lo rechazó.

Probablemente sea lo mejor.

"Mamá, creo que tal vez deberíamos considerar mudarte a otro lugar. A algún sitio donde tengas ayuda". Los párpados de la mujer se retrajeron. "No para siempre, sólo por un tiempo".

"No haré eso, Con. Esta es mi casa. *Nuestra* casa. No renunciaré a ella. Donnie nunca me lo permitiría".

"Lo entiendo, de verdad", dijo Con, ignorando el comentario de Donnie. "Pero si no estás dispuesto al menos a hablar con alguien, ¿alguien que pueda echarte una mano? Entonces no veo otras opciones".

"No seas tonta. He vivido aquí sola durante años después de la muerte de tu padre. Estaré bien".

Estaba vivo y ahora está muerto. Fue exasperante y desgarrador.

"No has vivido sola, mamá. Has vivido con Val".

La mujer ladeó la cabeza de repente.

"¿Dónde está Val?"

A Con le invadió una aguda tristeza. Su inclinación era intentar racionalizar con la mujer, hacerse el blando. Pero al ver su expresión, supo que era un error.

Gerry lo estaba manipulando. Tal vez no intencionalmente, pero lo estaba haciendo.

Y si salía de aquí y nada había cambiado, la próxima vez que ella tuviera uno de sus episodios, las cosas podrían ser mucho peores.

Con bebió un buen trago de ginebra y endureció su determinación.

"Val se está tomando un descanso y no sé cuándo volverá. Eso nos deja dos opciones: una, te instalamos en un hogar, un lugar agradable, o, dos, permites que alguien venga a ayudarte. Depende de ti".

"Con, no me vengas..."

"Mamá", dijo Con bruscamente, "tienes dos opciones. Ésas son. Elige una, o yo elegiré por ti".

Capítulo 17

Gerry se desmayó con la ayuda de ginebra y media pastilla de Xanax caducada. ¿Se sintió mal Con por haberle echado la pastilla en la bebida?

Tal vez.

Pero lo hizo por su propio bien.

Y cuando por fin la mujer roncaba suavemente en su dormitorio, Con volvió a llamar a su hermana. Al no obtener respuesta, se planteó ir un paso más allá y ponerse en contacto con la compañía telefónica. En circunstancias normales, se necesitaba una orden judicial para acceder a los registros telefónicos, pero Con era de la familia. Quizá...

Sacudió la cabeza.

No-Stitts dijo que probablemente sólo se estaba desahogando, que sólo necesita algo de tiempo libre.

Se acercaban las cinco y media y estaba deseando volver a casa y ponerse al día con Beth. Sentía como si no se hubieran visto en semanas. Hablado en el doble de tiempo.

¿Quizás podrían salir a cenar tarde? ¿Quizás podría compensarla por perderse su última cita?

Con sonreía cuando sonó su teléfono y, como tenía a Beth en mente, esperaba que fuera ella.

Su sonrisa vaciló cuando leyó el identificador de llamadas.

"¿Qué pasa, Tate?"

"Sólo estoy comprobando. Viendo si todo está bien."

Con sintió que sus ojos se dirigían instintivamente hacia el segundo piso.

"Las cosas están bien... ahora".

"¿Alguna noticia de Val?"

"Todavía no".

"Vale, escucha; sin presiones, pero la línea de chivatazos ha explotado en la última hora".

"No me sorprende".

"Lo sé, pero el departamento del sheriff y la policía de Los Ángeles están desbordados. Se pusieron en contacto con Painter y..."

Con cerró los ojos mientras hablaba.

"Déjame adivinar, quiere que ayudemos, que sigamos estas pistas".

"Sí. Le dije que tenías un asunto personal que atender, no le dije qué exactamente, pero fue comprensivo".

Eso espero. No he faltado ni un solo día al trabajo en toda mi carrera.

Los pensamientos de una agradable cena con Beth se esfumaron.

"A Painter no le hacía mucha gracia echar una mano, sobre todo porque, para empezar, pensaba que la línea de denuncia era una mala idea. Pero al final aceptó. Ahora, he pasado la mayor parte de la tarde preseleccionando llamadas, escogiendo las más prometedoras. Estaba a punto de ponerme en marcha..."

"Dame la dirección", dijo Con. "Me reuniré contigo".

Con llegó primero al complejo de apartamentos y, mientras esperaba a que llegara Tate, hizo una llamada a Beth.

"Oye, lo siento, pero no parece que vaya a estar en casa hasta muy tarde".

Beth era comprensiva. Ella también le echaba de menos, él podía oírlo en su voz, pero trabajar muchas horas era algo a lo que ambos estaban acostumbrados. Un medio para un fin.

"¿Esto tiene algo que ver con la chica que encontraron en el Cañón de Santiago?"

"Sí."

Con se daba cuenta de que Beth quería más, pero sabía que él no iba a darle nada. A lo largo de su carrera, Con había hecho todo lo posible por mantenerla alejada de los horrores que había vivido.

Era lo menos que podía hacer por ella.

"¿Y tu hermana?"

"Sigo desahogándome".

"Ah. Bueno..."

Con se sintió inclinado a preguntarle por su trabajo, por sus reuniones importantes, a ver cómo le habían ido, pero unos faros iluminaron de pronto su coche desde atrás.

Tate había llegado.

"Escucha, Beth, tengo que irme. Te quiero."

"Yo también te quiero."

Los faros se apagaron y Con se reunió con Tate fuera. Se dieron la mano.

"¿Este es el lugar?" preguntó Con, levantando la barbilla hacia el destartado complejo de apartamentos. El edificio era de ladrillo y hacía tiempo que estaba pintado de blanco, pero el tiempo había hecho de las suyas. Ahora era de un gris monótono.

"Sí", confirmó Tate. Desvió la mirada hacia las puertas principales. "Cuarto piso, apartamento tres. Contacté con el portero y accedí a reunirme con nosotros aquí".

Se dirigieron a la puerta principal y llamaron.

"¿Cómo se llama?" Preguntó Con.

"Marcy Long. Veinticuatro años".

"¿Qué te hizo elegirla?"

"La cocinera de una mierda llamada Lucky's Diner llamó. Dijo que trabajó hace tres noches y no ha aparecido desde entonces. Dice que es idéntica a la chica de la foto. Tampoco tiene tatuajes ni cicatrices, lo cual es raro en una chica de su edad".

Con inspeccionó a su compañero.

"Tienes un presentimiento, ¿eh?"

Tate le dedicó una media sonrisa.

"Sólo tengo un presentimiento."

El portero abrió la puerta y les hizo pasar. Era un hombre latino, rechoncho, de pelo negro y orejas grandes.

"Agentes del FBI Striker y Abernathy", dijo Con, tomando la iniciativa.

"José Barilla". El hombre pronunció su apellido de la forma tradicional: *Bahriiyya*. "Como te dije por teléfono, puedo dejarte entrar en el edificio para llamar a la puerta de Marcy, pero no puedo dejarte entrar en su apartamento sin una orden".

"Está bien", dijo Con. "Sólo quiero ver si está en casa".

El hombre gruñó y los dirigió al ascensor. Mientras esperaban a que llegara, Tate dijo: "¿Has visto a Marcy últimamente?"

Si informaban a José *Bahriiyya* de por qué estaban en el complejo de apartamentos, Con estaba seguro de que, en cuanto se marcharan, el hombre iría corriendo a la prensa. Cobraría un dinerillo vendiendo su información a los desesperados medios de comunicación.

"No. Pero sólo trabajo de noche".

"Y ella también", dijo Tate, principalmente en beneficio de Con.

El ascensor sonó y entraron. Olía a cigarrillo, lo que recordó a Con el desagradable hábito que había adquirido.

Prometió tirar lo que quedara en el paquete a la basura cuando volviera a su coche.

Tate llamó a la puerta de Marcy. Tres golpes secos.

Luego, tanto él como Con dieron un paso atrás y esperaron. Cuando al cabo de casi un minuto no oyeron movimiento alguno en el interior, Tate volvió a llamar a la puerta.

Todavía nada.

"Gracias, Sr. Barilla. Nos veremos fuera".

El hombre se limitó a gruñir.

"Marcy es una buena inquilina. Siempre paga a tiempo. Nunca tiene fiestas locas. No tiene problemas, ¿verdad?"

Espero que no, pensó Con. Pero como Tate, él también tenía un presentimiento.

Y no fue una buena.

"No, nada de eso. Sólo necesitamos hablar con ella, es todo".

Fuera, Tate se volvió hacia Con.

"¿Y bien? ¿Quieres ir a Lucky's Diner? ¿En el peor de los casos es un callejón sin salida y nos tomamos una cerveza?"

"Suena bien", dijo Con, pero por dentro pensaba algo completamente distinto.

No sonaba nada bien.

Capítulo 18

Lucky's Diner era, en efecto, como Tate había dicho sucintamente, un agujero de mierda.

Estaba situado en el noroeste de Washington, junto a una estrecha carretera de dos carriles. Frente a la estructura de tejados rojos había un descampado que probablemente se había allanado para construir algún tipo de centro comercial antes de que la empresa constructora se quedara sin dinero o cambiara de idea.

Había un puñado de coches aparcados en el aparcamiento del Lucky's Diner, todos modelos antiguos. Tate y Con añadieron sus vehículos a la mezcla y luego entraron en el edificio poco iluminado.

En cuanto abrió la puerta, Con escudriñó instintivamente el interior. La barra, un largo trozo de falsa madera barnizada, estaba situada cerca de la entrada. En ese momento había dos hombres sentados en ella, encorvados sobre sus vasos de cerveza. En la mayor parte del local había cabinas del mismo color y textura que el tejado del edificio: rojo descolorido, agrietado, descuidado.

La mayoría estaban desocupados, pero Con vio a cuatro clientes solos, todos hombres, y a dos parejas, una sarnosa y otra mayor, con platos llenos de comida grasienta a medio comer delante de ellos.

"Ustedes deben ser los agentes del FBI".

El hombre que salía de la cocina pesaba trescientas libras si un gramo. Llevaba una redecilla para cubrirse la cabeza, casi calva, y su delantal blanco estaba muy manchado.

Se limpió las palmas de las manos en la parte delantera, lo que, podría decirse, las dejó más sucias que antes. Luego extendió una de sus carnosas manos.

Ni Con ni Tate la sacudieron.

"Agentes Striker y Abernathy", dijo Con. "¿Marcy Long trabaja esta noche?"

Las cejas extrañamente finas del hombre se juntaron.

"No, como dije cuando llamé, no ha ido a trabajar en las últimas dos noches. Intenté llamarla al móvil varias veces, pero nunca contestó".

Con pilló al cocinero mirando hacia el camarero, un chico joven con el pelo repeinado y una barba oscura y cuidada.

Tate también se dio cuenta.

"¿Por qué no nos sentamos aquí y charlamos?" Tate sugirió.

El gordo asintió con la cabeza y los tres se dirigieron a una cabina fuera del alcance de los oídos del camarero y los demás clientes.

Tate y la cocinera se sentaron, pero Con decidió apoyarse contra la pared, ya que así tenía una mejor posición para observar la cafetería en su conjunto.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Tate.

"Bobby Adario."

"Bien, Bobby, ¿por qué crees que la foto que viste en las noticias podría ser Marcy Long?"

Con observó atentamente el rostro de Bobby. Stitts podría haber dicho que era poco probable que su sudes se metiera en la investigación, que probablemente no lo hiciera por la fama, pero también había insistido en que necesitaba más información para elaborar un perfil preciso.

"Sólo la foto, supongo. Quiero decir, se parece exactamente a ella". La gran barriga del hombre se estremeció mientras aspiraba un largo suspiro. "*Exactamente.*"

"Bien. ¿Puedes hablarme de la última vez que viste a Marcy?" Tate continuó.

Mientras conversaban, la pareja sarnosa del fondo de la cafetería se escabulló. Agacharon la cabeza al pasar junto a Con.

La mujer tenía el pelo rubio, sucio y enmarañado, que le colgaba delante de la cara. A través de los mechones grasientos, Con vio unas cuantas llagas de acné.

El tipo llevaba una gorra de camionero en la cara tan baja que era una sorpresa que no se chocara con todo al salir. El timbre de la puerta tintineó al cerrarse tras ellos.

"Su último turno. Había tres tipos, tres jóvenes imbéciles, ya sabes el tipo. Son amigos de Tommy."

Tommy el camarero.

"¿Sabes sus nombres?"

Bobby negó con la cabeza.

"Yo no, pero Tommy sí. La estaban acosando. Insultándola. Incluso le abofetearon el culo. Los eché y no estaban muy contentos".

De repente, uno de los clientes se puso en pie y se dirigió hacia ellos. Era un hombre corpulento, de metro ochenta y corpulento. Calvo, ojos pequeños.

A diferencia de los otros dos clientes, este hombre no evitó el contacto visual con Con. Por el contrario, parecía hacer un esfuerzo deliberado por encontrarse con la mirada de Con. Incluso parecía tener una pequeña sonrisa en los labios.

"¿Tienen cámaras aquí?"

Bobby se burló.

"¿Aquí? Sí, claro".

La atención de Con se centró por completo en el hombretón que se dirigía hacia la puerta.

Había algo raro en él, algo que ponía los pelos de punta a Con.

Bobby supo que eran agentes en cuanto abrieron la puerta. Parecían agentes y se habían anunciado como tales.

¿Por eso le sonrió el hombretón? ¿Una mirada de indignación, de lo que Con sospechaba que era la actitud predominante hacia las fuerzas del orden en un lugar como éste?

Tal vez.

O tal vez era otra cosa.

"Bobby, antes de hablar con Tommy, ¿hay algo que Marcy haya dejado aquí que podamos llevarnos? ¿Como un cepillo o una redecilla?"

La mención de una redecilla desvió la mirada de Con hacia la cabeza cubierta de Bobby.

"En la parte de atrás, claro. Guarda algunas de sus cosas aquí".

La puerta sonó y la mirada de Con se dirigió hacia ella.

El gran hombre se había ido.

Con se inclinó hacia delante y apretó el hombro de Tate. Luego dijo al oído de su compañero: "Ahora vuelvo".

Se apresuró a salir, la sensación de malestar en sus entrañas crecía aún más.

Vio luces traseras rojas en dirección oeste.

Con encendió un cigarrillo mientras subía a su coche y le seguía.

¿Adónde vas?

El hombre conducía por debajo del límite de velocidad, lo que ya de por sí era extraño, y en dos ocasiones Con tuvo que obligarse a reducir la velocidad para no adelantarlo.

Dos izquierdas, luego una derecha.

Lucky's Diner estaba en una zona de mierda de la ciudad. El apartamento de Marcy estaba en una zona aún más degradada. Pero las calles por las que Con se encontraba ahora sólo podían describirse como indigentes.

Los adictos al crack campaban a sus anchas, y la proporción de tiendas de campaña andrajosas y casas reales empezaba a inclinarse a favor de las primeras.

El hombretón llevaba vaqueros y una sudadera gris lisa. Sin manchas. Su rostro carecía de llagas y tenía la cabeza recién afeitada.

No parecía un lugar que le conviniera.

El teléfono de Con sonó y contestó sin mirar la pantalla.

¿"Tate"? Me dirijo al oeste. El tipo de la cafetería parecía raro. Probablemente no sea nada, pero..."

"Uhh, ¿perdón?"

Con parpadeó.

No fue Tate.

"¿Quién es?"

"Soy el oficial Ossington de la policía de Los Ángeles. ¿Es el agente especial Conrad Striker?"

"Sí, Con. ¿Qué pasa?"

Más adelante, el coche frenó ante el casco de un edificio.

Con aflojó el acelerador.

"El agente Abernathy me dijo que buscara un RAV4."

El oficial dijo el número de placa de Val.

Ahora tenía toda la atención de Con.

"¿Y? ¿Lo encontraste?"

"Lo hicimos. Está al norte de..."

"¿Y ella está con él? ¿Está Val en el coche?"

Una pregunta tonta; evidentemente, si ella lo hubiera sido, el hombre habría abierto con eso. Pero Con estaba desesperado.

"Uhh, ¿Val?"

"Jesucristo, hombre. ¿Hay alguien en el coche?"

"No. Parece abandonado."

Joder.

Los ojos de Con volvieron a brillar.

El hombre de la cafetería se había ido.

"Joder".

"Siento molestarte, es que..."

"Dime dónde está. Dime dónde fue abandonado el coche".

Capítulo 19

Era el coche de Val. Con lo reconoció inmediatamente.

"¿Agente Striker?", dijo el joven policía, el agente Ossington, al acercarse.

Con le ignoró y se acercó al vehículo, probando la manilla. Se abrió.

El aire dentro del coche estaba estancado, viciado.

Percibió un ligero olor corporal.

Las llaves no estaban puestas y había basura en el suelo, pero Con sabía que Val guardaba así su coche.

Abrió el maletero y se apresuró a dar la vuelta.

"¿Agente Striker?"

"¿Qué?", dijo sin mirar al hombre.

No pudo evitar imaginarse el cuerpo encorvado de Val tendido dentro, con los ojos cataratosos y la cara pálida.

Como la chica en la arena.

A Con le dio un vuelco el corazón y abrió el maletero con tanta fuerza que tuvo que usar la mano para evitar que rebotara.

No había ningún cuerpo en el maletero; el espacio estaba lleno de bolsas de la compra vacías, y las apartó a un lado.

También había una pala y una lata de gasolina vacía, pero no mucho más.

"¿Quieres que consiga un remolque?"

Con miró fijamente al policía.

"¿Cuánto tiempo lleva aquí?"

El hombre se encogió de hombros.

"No lo sé. No hay multas, pero no sé con qué frecuencia viene la policía de aparcamiento por este barrio".

Con miró hacia arriba y hacia abajo por la calle. No estaba tan deteriorada como la zona a la que había seguido al hombre del bar, pero casi. Detrás de él había un complejo de apartamentos a medio terminar, en su mayor parte paredes de hormigón y una escalera exterior inacabada, las mitades inferiores de ambas cubiertas de pintadas.

El RAV4 no podría haber estado aquí mucho tiempo, Con conjeturó. Todavía tiene sus neumáticos.

"Entonces... ¿quieres que consiga un remolque?"

Con consideró sus opciones, incluidas las probabilidades de que Val volviera aquí a reclamar su vehículo en algún momento.

"¿Sabes qué? Llama a esa grúa".

Si no encontraba el coche donde lo había dejado, Val tendría aún más motivos para volver a casa.

Tal vez incluso denunciar su robo. De cualquier manera, Con finalmente averiguaría dónde diablos estaba.

Y arrancarle una tira por ser tan malditamente desconsiderada.

Le dio al policía la dirección de su madre, y el hombre llamó.

No había bares en esta parte de la ciudad, ni restaurantes, ni siquiera un campamento de indigentes. Sólo urbanizaciones abandonadas.

¿Dónde coño estás, Val?

Con se llevó las manos a la boca.

"¿Val? ¿Val?" Su voz resonó en la estructura de hormigón. "¿Val?"

Los consejos de Stitts de que su hermana sólo se estaba desahogando habían tranquilizado a Con.

Pero cuanto más lo pensaba, menos sentido parecía tener. Desahogarse... ¿cómo? Sin dinero, sin tarjetas de crédito.

¿Y por qué coño dejó su coche aquí, en medio de la nada?

El policía se despidió.

"La grúa debería estar aquí en media hora".

"Bien".

Ya era hora, decidió Con. Mujer adulta o no, grano en el culo o no, maldita hermana desconsiderada, degenerada, irresponsable y desagradecida que era Val, había llegado el momento de aceptar la verdad.

No se estaba desahogando.

Val había desaparecido.

Con encendió un cigarrillo, inhaló.

Contuvo el aire caliente en sus pulmones.

"Quiero que llame a algunos de sus hombres. Quiero que registre estos edificios", dijo, esforzándose por sonar autoritario.

El policía se sintió incómodo.

"¿Buscar... qué?"

"Mi hermana", dijo Con sin rodeos. "Quiero que busques a mi hermana".

Tate tenía razón sobre el oficial Ossington. Era un buen hombre. Otro tipo de policía se habría opuesto, señalando que trabajaba para la policía de Los Ángeles y no para el FBI. Que sólo estaba siendo amable, haciendo un favor.

Ese Con no tenía jurisdicción aquí.

Pero no este policía.

Ossington retrocedió y volvió a coger su radio.

Con eligió el edificio más cercano al coche de Val para registrarlo primero. El interior estaba oscuro y mohoso, y sacó el móvil para iluminar el espacio.

"¿Val?" Por mucho que Con intentara distanciarse de este caso, hacerlo impersonal, era una tarea imposible. Era su hermana, su *gemela*. "¿Val?"

Sólo otro eco.

Con caminó por la planta baja, pateando objetos al azar -un cubo, una botella de refresco vacía- a su paso.

En el pasado, Val tuvo problemas con la bebida. La habían pillado con alcohol en el colegio y la habían suspendido diez días. No era el fin del mundo, pero tampoco el indicio de una adolescente bien adaptada.

Con sospechaba que su hermana fumaba hierba, se la había oído varias veces. De nuevo, nada del otro mundo.

Pero lugares así, Con lo sabía, eran escondites de yonquis y prostitutas.

Su mente empezó a vagar por lugares oscuros, preguntándose cuánto sabía realmente de su hermana.

Luces rojas y azules iluminaron el cielo mientras los patrulleros de la policía de Los Ángeles

llegaban al lugar.

Con despejó la planta baja antes de subir. Los tubos de goma y las jeringuillas de insulina usadas eran más visibles aquí, lo que confirmaba lo que había pensado.

Fue en una de las habitaciones traseras donde Con encontró por fin algo que le pareció que tenía sentido.

Al principio, el grafiti negro de la pared parecía una etiqueta de una banda cualquiera. Pero al mirarlo más de cerca, Con se dio cuenta de que no era así.

Las letras estaban deformadas, torcidas, de distintos tamaños.

"¿Qué coño?", susurró, acercándose, intentando confirmar lo que veía.

M-A-R-C-Y.

El graffiti deletreaba *MARCY*.

Con tenía la garganta seca y se lamió los labios.

¿Una coincidencia?

Proyectó la luz en el rincón oscuro de la habitación.

Lo que vio a continuación le confirmó que no se trataba de una coincidencia.

Ni de coña.

En el suelo de cemento había un colchón mugriento y, junto a él, dos envoltorios de hamburguesas Arby's.

Una sola almohada, de tela oscura por el sudor o algo más nefasto, estaba apoyada contra la pared.

Era idéntica a la almohada que habían encontrado en la fosa poco profunda.

Con el corazón palpitándole en el pecho, Con chilló cuando el teléfono que tenía en la mano empezó a sonar.

"Joder", murmuró, recuperando el aliento.

Sin dejar de mirar la almohada, respondió.

"Agente Striker, ¿qué demonios está pasando?"

"Agente Painter, estoy con Tate y creo que he..."

"¿Por qué me acaba de llamar el Jefe Dokes y me ha hecho pedazos?"

"Creo que..."

"¿Por qué has sacado a sus hombres del caso para registrar un edificio abandonado?"

"I-"

"Entiendo que estés pasando por algo en este momento, pero nuestra prioridad..."

"¿Quieres escuchar?" gritó Con. El teléfono se quedó en silencio. "Perdona, pero, por favor, ¿me das la oportunidad de hablar?". El silencio continuo era toda la aprobación que necesitaba. "Mi hermana desapareció hace unos días. La policía de Los Ángeles acaba de encontrar su coche. Ha sido abandonado".

Esa almohada, ese colchón.

MARCY.

"Sí, me imaginé que algo pasaba en el cañón. Agente Striker, si necesita tiempo libre, estaré encantado de concedérselo".

Con volvió a lamerse los labios. Esto sólo hizo que se agrietaran más.

Le apetecía un cigarrillo.

"No, no necesito tiempo libre, Harold. Lo que pasa es que..." A Con casi le dolió decir las palabras en voz alta, palabras que se dio cuenta que llevaba tiempo pensando. "...creo que la desaparición de mi hermana y el cuerpo que encontramos en el cañón podrían estar

relacionados".

Capítulo 20

"Creemos que el nombre de la víctima es Marcy Long", dijo Con.

Harold Painter levantó la vista hacia la estructura, que ahora estaba iluminada por docenas de focos.

"Veinticuatro años, desapareció del trabajo dos días antes de que se descubriera el cuerpo".

"¿Qué te hace pensar que es ella?" preguntó Harold, con los ojos todavía fijos en el edificio.

"Te lo enseñaré".

Con y Tate llevaron a Harold al segundo piso a través de un laberinto de agentes de la policía de Los Ángeles. Con observó cómo los ojos del agente especial a cargo pasaban de las pintadas al colchón, a la almohada.

El hombre asintió, aparentemente para sí mismo.

"¿Paciente más cercano?"

"Sigo trabajando en ello", dijo Tate. "La cocinera del restaurante dijo que estaba siendo acosada por tres hombres. El camarero era reservado pero conseguí que se abriera. Tengo una lista de los nombres aquí mismo".

Con observó cómo su compañero sacaba un trozo de papel.

"Llévalo al Departamento del Sheriff y a la Policía de Los Ángeles. A ver si..." Una conmoción abajo hizo que Harold se detuviera. "O supongo que puedes dárselo a ellos."

Con siguió la mirada del hombre a través del armazón de un edificio hasta la calle de abajo. Habían llegado los tres chiflados: El sheriff Velásquez, el jefe Dokes y el agente del CBI Gwynne.

"Genial", murmuró Tate. Empezaron a volver hacia las escaleras cuando a Con se le ocurrió algo y agarró a su compañero por detrás del brazo.

"Oye, ¿crees que podemos mantener el nombre de mi hermana fuera de esto?" A pesar de dirigir sus palabras a Tate, era Harold quien más preocupaba a Con. "No quiero su nombre en todas las noticias".

El agente especial al mando entrecerró los ojos y se masajeó la frente.

"Nunca explicaste por qué crees que tu hermana podría estar involucrada".

Con sintió que le subía la temperatura.

"Nunca dije que Val estuviera involucrado", espetó. *¿Involucrada? ¿Involucrada, cómo? No le importaban las implicaciones de las palabras de Harold, intencionadas o no.* "Simplemente no quiero que su nombre aparezca en todos los medios, ¿vale? ¿Es mucho pedir? Esos gilipollas van a..."

"Coincide con la descripción de Marcy", dijo Tate, tratando de calmar la situación antes de que Con hiciera o dijera algo de lo que no pudiera retractarse. "Y su coche fue encontrado aquí, abandonado."

Con miró fijamente a Harold, desafiándolo a decir algo utilizando las palabras "implicado" o "involucrado" o cualquier otro término cargado. Diablos, incluso mencionar el nombre de Val bastaría para hacerlo estallar.

Harold era un hombre inteligente. Cumplía las normas, claro, pero no era estúpido; sabía lo valioso que era Con en este caso y en otros.

"No veo la necesidad de mencionarla en esta coyuntura".

En esta coyuntura... era una evasiva, pero Con sabía que esto era lo mejor que iba a conseguir

del Agente Especial a Cargo.

Y era lo suficientemente bueno... *en esta coyuntura*.

Se dirigieron a la calle, donde el jefe Dokes los vio primero.

"Agente Painter, ¿qué está pasando aquí? Primero, sus hombres tiran de los míos..."

"Tenemos una probable identificación de la víctima", dijo Harold, cortando al jefe. "Marcy Long. Creemos que el sudes podría haberla traído aquí antes de llevarse su cuerpo al cañón".

Dokes torció el gesto.

"¿Aquí? ¿Por qué?"

"Marcy" está escrito en graffiti en la pared de arriba. La pintura parece fresca. También hay una almohada similar a la encontrada en la escena del crimen."

Dokes no pudo ocultar la sorpresa en su rostro.

¿O eran celos? ¿El hombre estaba celoso de no haber sido él quien encontró este lugar?

¿Y si preguntaba cómo lo habían encontrado? ¿Qué diría Harold entonces?

El hombre no mentiría, eso lo sabía Con. Quizá por eso no le había preguntado específicamente cómo habían llegado hasta allí.

¿Negación plausible?

No podías mentir sobre algo que no sabías con certeza.

Dokes no preguntó, probablemente ocupado en encontrar la manera de darle la vuelta al asunto para que él y su departamento queden como héroes.

Velásquez y Gwynne se unieron a ellos y Tate les contó lo que le había dicho el cocinero del Lucky's Diner. También compartió los nombres de los tres hombres que habían acosado a Marcy en el restaurante esa noche.

En lugar de hacer preguntas, los hombres, como era de esperar, empezaron a ladrar órdenes.

"Quiero que se limpie cada centímetro de este lugar en busca de huellas", dijo Velásquez a quien quisiera escucharle. "Quiero cada prueba, por pequeña que sea, embolsada y etiquetada. Quiero atrapar a este maldito tipo *esta noche*".

Dokes, que se había excusado para poner una orden de búsqueda y captura sobre los tres hombres del bar, regresó con una sonrisa en la cara.

"Hey, estamos de suerte. ¿Uno de los hombres de la cafetería? ¿Tim Grady? Lo detuvieron anoche por conducir ebrio. Sentado en una celda de la policía de Los Ángeles mientras hablamos."

A pesar de que Velásquez seguía señalando y gritando, causando más confusión que otra cosa, de alguna manera se las arregló para escuchar a Dokes.

"Enviaré a uno de mis hombres a recogerlo", dijo el sheriff.

Pero aunque las órdenes de este hombre podían haber funcionado con los peones de la policía de Los Ángeles, su influencia era mucho menor con el jefe.

"¿Qué quieres decir con *recogerlo*?"

"Quiero decir, *lo recogeré*. Lo llevaré al Departamento del Sheriff, y realizaré la entrevista allí".

A Dokes no le importaron todas las *íes* en las palabras del Sheriff.

"Tal vez escuchaste mal, Tito. Pero Tim Grady está en una celda de la policía de Los Ángeles por conducir ebrio".

"A la mierda el DUI. Podría ser nuestro asesino".

Dokes se quedó perplejo.

"Está en mi celda, lo que le convierte en mi..."

"Para", intervino Con. "Para de una puta vez".

Todos se volvieron para mirarle, incluidos varios agentes que estaban cerca.

Tate le tendió la mano, tratando de calmarlo, pero Con hizo caso omiso de su compañero. El estrés de los últimos días, que se había estado cocinando a fuego lento, finalmente se desbordó y ahora estaba chisporroteando en la estufa.

"¡Tenemos a una mujer joven que fue estrangulada hasta la muerte y enterrada en una tumba poco profunda, joder! Todos queréis el mérito de este puto asunto, todos queréis vuestras feas caras en todas las noticias, pero primero, tenemos que resolver este asunto. Y, no sé vosotros, pero yo preferiría que eso ocurriera *antes de que* aparezca el siguiente cadáver".

"Para ti es fácil decirlo, Caballero Oscuro", murmuró Gwynne en voz baja.

Con se dio la vuelta, con furia en los ojos.

"¡Yo no pedí ese estúpido nombre de mierda! No fue mi..."

"Bien, entonces haremos la entrevista todos juntos", dijo Velásquez, pasándose un dedo por el bigote.

Un compromiso. No era mucho progreso, pero al menos era *algo*.

Con sintió que le bajaba la temperatura. Siguió mirando fijamente a Gwynne, pero la intensidad del altercado había disminuido.

"A mí me vale", dijo Dokes.

"Lo que sea", refunfuñó Gwynne.

Los cinco se dirigieron hacia sus respectivos vehículos. Con se quedó rezagado, con la mirada fija en el edificio que destacaba incluso entre el fondo resplandeciente que era el centro de Orange County.

¿*Dónde estás, Val?*

"¿Con?"

"¿Sí?"

"¿Vienes?"

Con se volvió hacia su compañero.

"Sí, ya voy."

Tim Grady roncaba con fuerza en la celda. Estaba acurrucado de lado en el suelo de cemento, de espaldas a la puerta de la celda.

"Despierta", ordenó Dokes.

Con vio cómo Tim se revolvió, resoplaba y volvía a roncar.

Dokes desbloqueó la jaula y la abrió de par en par.

"Tim, despierta tu culo."

El estrecho pasillo en el que se encontraban apenas era lo bastante ancho para contenerlos a los cinco -Harold había optado por volver al centro de mando- y Con se escabulló a un segundo plano.

Había dicho lo que quería y había conseguido lo que quería de una manera indirecta: progreso. *Movimiento*. Seguir presionando a estos hombres ahora sólo iría en su contra.

Dokes sacudió bruscamente a Tim. El hombre se despertó, miró en su dirección con ojos reumáticos, abrió la boca y vomitó un chorro de bilis en el suelo.

"Que me jodan", dijo el jefe, saltando hacia atrás justo a tiempo para evitar la mayor parte del

chorro. Parte del asqueroso líquido salpicó sus botas e hizo una mueca. "Levántate".

Tim se quedó tumbado, con hilos pegajosos de vómito colgando del labio inferior.

"Maldita sea". El sheriff Velásquez fue el siguiente en entrar en la celda y agarró al hombre de la camiseta manchada de sudor. Le levantó de un tirón.

Tim se tambaleó, se tambaleó, y Velásquez se colocó detrás de él por si el hombre se inclinaba a vomitar de nuevo, antes de agarrarlo por los hombros y obligarlo a enderezarse.

"¿Puedes caminar?"

Tim, que aún no estaba en condiciones de preguntarse por qué tantos miembros de las fuerzas del orden se apiñaban a su alrededor, dio unos pasos inseguros.

"Suficiente para mí. Vámonos".

Llevaron a Tim a una sala de interrogatorios y lo sentaron en una silla. En la mesa había una botella de agua medio vacía, sobrante de algún interrogatorio anterior, y Tim la cogió.

La mayor parte del líquido se derramó por la parte delantera de su camisa mientras bebía, añadiéndose a la miríada de manchas.

"¿Qué demonios está pasando?", balbuceó.

"Lo que pasa", se burló el jefe Dokes, "es que estás metido en un buen lío, Tim".

Su plan había sido permanecer todos juntos en la sala de interrogatorios, utilizando su presencia colectiva para intimidar al hombre, pero Dokes había elegido la habitación más pequeña que pudo encontrar.

Lo más probable es que fuera deliberado.

Con, Tate y Gwynne se retiraron a regañadientes a una sala de observación adyacente.

"Timmy, este es tu tercer DUI. ¿Sabes lo que eso significa?"

Tim bebió más agua, terminó la botella y no dijo nada.

"Significa que estás jodido. Un año de cárcel, tres años de suspensión del carnet".

Tim por fin empezaba a entrar en razón.

¿"Tres años"? Necesito mi coche para trabajar, tío. Tomé dos cervezas, eso es todo. Esto es una mierda."

"Tu nivel de alcohol en sangre era de 1,2. Eso no son sólo dos cervezas, amigo mío".

"Lo juro", protestó Tim. Con tenía que darle crédito al degenerado; acababa de vaciar el contenido de su estómago -que, dicho sea de paso, era todo líquido y *sin duda* tenía más volumen que dos latas de Bud-, pero ahora parecía completamente lúcido. "Tu máquina está jodida. No sé qué decirte, sólo..."

"La cosa es, Timmy", interrumpió Dokes. "Realmente no nos importa lo que hiciste anoche. Nos importa lo que hiciste en Lucky's Diner a principios de semana".

La cara de Tim se contorsionó.

¿"Lucky's Diner"? ¿De qué demonios estás hablando?"

Con se inclinó hacia Tate.

"¿Tiene antecedentes? ¿Aparte de los DUIs?"

"Dos cargos por asalto y agresión. Ambas aparentes peleas de bar".

"Hmm."

No era el patrón de violencia que Con esperaba ver en su sospechoso basándose en su experiencia y en el perfil de Stitts.

"No recuerdo el Lucky's Diner. Pero yo no conducía esa noche", dijo Tim, sonando casi petulante.

"¿No recuerdas haber estado allí, pero *sabes* que no conducías?". reprendió Dokes.

"No, yo..."

"Tim, no arrastramos tu culo hasta aquí, no trajimos a la policía de Los Ángeles, al FBI y a la Oficina de Investigación de California, por un DUI". Velásquez hizo una pausa, enderezando de nuevo su bigote. "Te queremos por asesinato".

Esto lo hizo.

Tim finalmente se dio cuenta de la gravedad de su situación.

Y la gravedad era una perra implacable.

¿"Asesinato"? ¿En qué demonios estáis metidos? Yo no he matado a nadie".

"Sí, lo hiciste", dijo Dokes. "Tú y tus colegas Darren y Eric estabais en Lucky's bebiendo y pasándolo bien. Intentando ligar con esa camarera de pelo oscuro. Pero uno de vosotros, supongo que Darren por sus antecedentes, llevó las cosas demasiado lejos. El viejo cocinero te echó. ¿Te suena?

"No. Tim estaba mintiendo, incluso a través de la señal de vídeo, Con lo sabía. Eran sus ojos, la forma en que se movían nerviosos. Eran sus pies, sus dedos moviéndose inconscientemente de modo que ahora apuntaban a la puerta.

Tim sabía exactamente de qué hablaba el jefe.

"Déjenme recordarles, entonces. Después de que os echaran, estabais cabreados. Con razón. Quiero decir, ¿cómo se atreve una camarera de una cafetería de mierda a rechazar a gente como vosotros, eh? Así que esperaron. Esperaron por ella..."

"No sé de qué estás hablando".

"para salir del trabajo. Entonces la agarraste, la tiraste en la camioneta. La estrangulaste".

"Esto es una locura. ¡Yo no he matado a nadie!"

Velásquez suspiró, emitiendo el aire de alguien que estaba increíblemente aburrido por esta conversación.

"Sabemos que estuviste en ese bar. Tu amigo el camarero lo confirmó. También sabemos que os echaron".

Tim miró al sheriff y a Dokes, que de algún modo se las había arreglado para cruzar los brazos sobre su enorme barriga.

Con reconoció el momento exacto en que su sospechoso se quebró. Tim se lamió los labios, bajó la mirada hacia sus manos y entonces un estremecimiento apenas perceptible recorrió su cuerpo.

"Vale, sí, estuvimos allí, en Lucky's. Bebiendo, pasándolo bien. Y luego nos echaron. Pero no matamos a nadie. Eso es una puta locura."

Dokes se hizo cargo del interrogatorio.

"¿Qué hiciste después de salir del bar?"

"Fuimos... fuimos a otro bar y entonces..." Tim dejó de hablar de repente.

"¿Y luego qué?" Tim se lamió los labios furiosamente ahora. "No te estás haciendo ningún favor, Tim. Mis hombres están ahí fuera buscando a Eric y Darren. Cuando los atrapemos, ¿crees que van a resistir como tú? No, van a salvar sus propios culos, decir *que* mataste a Marcy."

"Yo no la maté", se quejó Tim.

"Bien. Bueno, si no estás dispuesto a ayudarnos entonces..."

A lo largo de su corta pero agitada carrera como agente del FBI, Con había mirado fijamente a los ojos de varios asesinos. No todos tenían esa mirada plana de la que había oído hablar durante su formación, pero la mayoría sí. Era difícil de explicar a menos que uno lo viera por sí mismo. Una apatía abyecta, los iris paralizados que se negaban a dilatarse o contraerse sin

importar lo que pasara por delante de ellos.

Y Tim no lo tenía.

"Dinos qué ha pasado", dijo Velásquez en un tono más suave.

Tim apretó la botella de agua, ahora vacía. Se arrugó con fuerza.

"Sólo nos divertíamos. Un par de copas después de un duro día de trabajo, ¿sabes? Y sí, vimos a la camarera. Era mona, Darren no le quitaba ojo. Creo que tal vez le abofeteó el culo, al menos ella dijo que lo hizo. Y ese cocinero gordo nos echó. Yo quería irme a casa, pero Darren y Eric aún no habían terminado la fiesta. Fuimos a un bar calle arriba, tomamos unas cuantas pintas más. Nos quedamos allí dos o tres horas". Tim empezó a despegar la etiqueta de la botella. "Estaba bastante borracho, listo para irme. Quería irme. Pero Darren conducía, y él... quería marcar. Fuimos hacia el oeste, pasando Lucky's. Fue pura casualidad, pero la camarera... La vimos caminando a un lado de la carretera. Darren seguía cabreado, vino justo detrás de ella. Se cayó, nos reímos de ella. Pero entonces, te lo juro, seguimos conduciendo. No paramos hasta..."

"No me importa que os metáis coca, Tim", dijo Dokes. "Sólo me importa lo que le pasó a esa mujer".

"Lo sé. Pero no salimos del coche. Ninguno de nosotros lo hizo. Seguimos conduciendo hasta que nos encontramos con el tipo de Darren, un pandillero de bajo nivel de la MS13. Fuimos a su casa, nos metimos coca. Me desmayé. Me desperté en mitad de la noche, intenté despertar a Darren para que me llevara a casa pero se había ido, tío. Estaba como una cuba. Cuando salió el sol, fuimos directos al trabajo como si nada".

"A ver si lo entiendo, Tim, ¿tu colega Darren estaba tan colocado que no pudiste despertarle y aún así se levanta al amanecer y os lleva al trabajo?"

Tim se encogió de hombros.

"Ese es Darren para ti, hombre. Es diferente. Puede beberse un paquete de doce y no pensar en nada".

No encajaba. Nadie se emborracha y se droga tanto que no pueden despertarlo y luego se escabulle y entierra un cuerpo.

Y deja una almohada.

Stitts había sugerido que buscaban a alguien que se movía mucho. Según sus antecedentes, Tim era un delincuente habitual y Con sospechaba que sus amigos también.

Con expresó sus preocupaciones a Tate.

"Sí, yo tampoco estoy seguro de que sea nuestro hombre. ¿Cómo dice el refrán? ¿Tres personas pueden guardar un secreto si dos de ellas están muertas? Bueno, la única persona muerta que tenemos es Marcy Long".

"Tal vez Tim lo hizo y mató a sus compañeros."

Con se había olvidado por completo de Gwynne.

"Déjame adivinar, ¿también los enterró en tumbas con almohadas? ¿Quería que estuvieran cómodos?" Con estaba demasiado cansado para controlar lo que salía de su boca.

"¿Cuál es su maldito problema, agente?"

"¿Mi problema?" Con giró completamente su cuerpo y se encaró con el hombre del pelo largo. "Mi problema es que vosotros estáis más interesados en poner vuestras caras delante de la cámara que en encontrar al asesino. *Ese es mi problema*".

"¿Por qué no dejas esa mierda de ser más santo que tú, eh? Te vi en las noticias después de atrapar al asesino de Ashley Madison. Te ves muy..."

"Después de atrapar al asesino. Después. ¿Ves la diferencia? No me importa lo que hagas

después..."

"Oye, vamos a dejarlo", intervino Tate.

"Es tu compañero quien..."

La puerta se abrió y Dokes y Velásquez entraron en la sala de observación. El primero captó de inmediato su hostilidad.

"¿Qué está pasando aquí?"

Con se mordió la lengua, pero Gwynne era como un alumno que le delata ante su profesor.

"Sólo estoy tratando de ofrecer una opinión, pero este tipo..."

"¿Este *tío*? Que te jodan", espetó Con. Tate se deslizó delante de él y le puso una mano en el pecho, reteniéndolo.

"Que todo el mundo se calme. Jesús, tenemos a nuestro sospechoso ahí", les recordó Velásquez. "Admite haber sacado a Marcy de la carretera y..."

"No es él", dijo Con, sacudiendo la cabeza.

"¿Ves lo que quiero decir?" Gwynne levantó las manos. "Este *tipo* resuelve un caso y cree que lo sabe todo. He estado haciendo este trabajo desde que estabas en pañales, chico".

Con trató de llegar al hombre, pero Tate estaba listo.

"Vamos", le dijo su compañero al oído. "Salgamos de aquí antes de que las cosas se pongan feas".

Con echaba humo, pero sabía que Tate tenía razón. Si se quedaba aquí más tiempo, iban a ocurrir cosas malas.

Tate se aseguró de mantenerse entre Con y Gwynne mientras se acercaban a la puerta.

"¿Qué piensas, Gwynne?" Dokes dijo, en busca de un sí. "¿Crees que Tim es nuestro hombre?"

El jefe consiguió lo que quería.

"Quiero decir, él admite haberla acosado, y luego volver más tarde. Encaja. Me gusta por eso. Sus amigos también".

Por mucho que lo intentara, Con no podía dejarlo pasar.

"Entonces, ¿crees que estos tres idiotas borrachos agarran a Marcy, la desnudan, hacen gala de un autocontrol del que claramente carecen y *no* la agreden sexualmente, y luego cavan un agujero en el cañón para enterrarla? Déjame preguntarte algo, Gwynne, ¿por qué pusieron una almohada ahí?"

"¿Quién sabe? Tal vez porque..."

Finalmente, Tate consiguió empujarle fuera de la habitación, pero Con hizo un comentario de despedida al salir.

"¡Porque no lo hicieron, carajo, por eso!"

Capítulo 21

Tres días después de que Tim Grady, Eric Dewalt, Darren Espinosa y el joven pandillero de la MS13 llamado Jorge Salazar fueran llevados para ser interrogados, todos fueron absueltos de cualquier cargo relacionado con el homicidio de Marcy Long.

Tim llegó a un acuerdo por su DUI, recibió seis meses en el condado más un periodo equivalente de libertad condicional. Consiguió mantener su licencia.

Darren tuvo menos suerte. Cuando lo detuvieron, llevaba encima un total de diez gramos de cocaína, separados en bolsitas individuales de un gramo.

El fiscal estaba considerando cargos por tráfico.

Eric y Jorge fueron puestos en libertad sin prejuicios, pero Velásquez, tal vez para salvar las apariencias, les ordenó que permanecieran en la zona -como si tuvieran otro sitio adonde ir- y dio instrucciones a dos ayudantes del sheriff para que les siguieran en el futuro inmediato.

El registro del edificio inacabado donde habían encontrado la escritura en la pared no aportó nada, aparte de confirmar que la almohada formaba parte casi con toda seguridad del conjunto con la que habían encontrado en la tumba.

Muchas huellas, ninguna de las cuales les llevó más cerca de encontrar a su asesino.

Tampoco nada de lo que habían encontrado indicaba que Val hubiera estado en el edificio. Seguía desaparecida. Lo único positivo para Con fue que su madre, tras mucho insistir, accedió a reunirse con otro proveedor de cuidados a domicilio. Para su sorpresa, Gerry hizo buenas migas con la mujer, Yolanda M., de Ayuda a Domicilio, encontrando puntos en común en su afición por las telenovelas antiguas. La mujer se quedaba con ella de nueve a nueve los siete días de la semana, lo que le costaba a Con bastante dinero, bastante más de lo que le pagaba a Val.

Aunque los médicos de Gerry habían sido frustrantemente obtusos en cuanto a su diagnóstico, habían sugerido que cuando las cosas empezaran a ir cuesta abajo, su enfermedad podría progresar rápidamente. No parecía ser el caso. En todo caso, el estado de la madre de Con parecía estar mejorando, y sus lapsus de memoria y episodios de confusión eran cada vez menos frecuentes.

Sin embargo, este soplo de buenas noticias no se extendió a la investigación del asesinato de Marcy Long. En el transcurso de dos meses, la investigación no sólo se estancó, sino que se paralizó por completo, como Stitts sugirió que podría ocurrir.

Incluso la atención mediática se apagó y Marcy se convirtió en una víctima más, una estadística en un estado plagado de ellas.

Todo cambió cuando descubrieron el segundo cadáver.

Con estaba de pie junto al agujero en el suelo, fumando furiosamente.

"Es él", dijo con asombrosa convicción. "Es el mismo tipo que mató a Marcy Long".

No necesitaba ver la almohada para saberlo, aunque estaba a la vista.

Era la mujer.

Estaba desnuda y tenía muchos moratones alrededor de la garganta. La víctima, aún sin nombre, incluso se parecía a Marcy Long.

El mismo pelo oscuro, la misma figura menuda.

El cuerpo fue encontrado a 400 metros de la autopista 58, en Antelope Valley, por un guardia de seguridad que había observado una actividad inusual de coyotes en la zona. Como en el caso de Marcy Long, este nuevo vertedero era también una fosa de arena.

La única gracia salvadora fue que, aunque los animales habían intentado desenterrar el cadáver, el guardia de seguridad había llegado antes de que consiguieran comprometer por completo la escena del crimen.

"¿Cómo puede estar seguro?" preguntó el agente del CBI Gwynne. Al igual que Con, también tenía un cigarrillo colgando entre los labios.

"¿Cómo?" preguntó Con, incrédulo.

Gwynne le frunció el ceño.

"Es el mismo *modus operandi*", dijo Tate. El hecho de que su compañero sintiera la necesidad de explicárselo a Gwynne decía mucho del gilipollas del pelo largo.

"¿Dónde está el tipo que lo encontró?" Gwynne exigió.

"¿Y yo qué coño sé?" respondió Con, con los ojos entrecerrados. Habían pasado meses desde su altercado en la comisaría de policía de Los Ángeles, pero ninguno de los dos lo había olvidado.

Una vez más, Tate calmó la situación. Así es como el hombre pasaba la mayor parte de su tiempo estos días: intentando evitar que Con, que apenas dormía unas horas cada noche, estallara contra cualquiera que percibiera que le había menospreciado.

Cuando Con no estaba rebuscando entre montones de notas relacionadas con Marcy Long, buscaba a Val.

Revisando extractos bancarios que nunca cambiaban, yendo a moteles locales y preguntando por ella, frecuentando bares y consumiendo demasiadas pintas para contarlas.

"Allí, junto al vehículo de la policía de Los Ángeles", dijo Tate.

Gwynne tiró el cigarrillo al suelo, ignorante de que estaba comprometiendo el vertedero, y luego silbó.

"Tú... ven aquí."

Hizo un gesto con la mano y el pálido guardia de seguridad se dirigió hacia ellos. Dos pasos y las piernas del hombre cedieron. Cayó sobre una rodilla.

"Levántate", ordenó Gwynne.

"Relájate", dijo Con.

"No me digas que me relaje".

"El hombre está en estado de shock, nunca deberíamos haberle dejado ver el cuerpo", dijo Tate. "Dale un minuto."

No *fui*mos nosotros. Por alguna razón, el CBI había sido el primero en llegar a la escena y había sido Gwynne quien había permitido ver el cadáver al hombre que se pasaba el día bebiendo café rancio y conduciendo de un lado a otro por la solitaria carretera escuchando Dios sabe qué.

"Puede que no tengamos ni un minuto", replicó Gwynne. "Nuestro asesino probablemente ya esté a kilómetros de distancia".

"El cuerpo ha estado aquí *al menos* toda la noche", espetó Con. "Ya se ha ido. Deja en paz al puto tío".

Velásquez y Painter llegaron en vehículos separados pero al mismo tiempo.

"Gracias a Dios", murmuró Gwynne en voz baja. "Tito, dile al FBI..."

"Esto no es el condado de Orange, es territorio de Los Ángeles", intervino el sheriff. La forma en que lo dijo, inmediatamente, sin ninguno de los típicos preámbulos del hombre, *este es mi caso*, sugirió que su llegada con Painter no era una coincidencia.

Con intuía lo que vendría a continuación y no estaba seguro de que le gustara.

"Bien. ¿Dónde está el Jefe Dokes, entonces?" Gwynne exigió. "¿Sabes qué? No importa."

Estoy harto de que este caso no vaya a ninguna parte bajo su dirección, *Sheriff*. Ambos asesinatos tuvieron lugar en territorio estatal, así que me hago cargo. El CBI se está haciendo cargo de esta mierda".

Al principio, todas las jurisdicciones querían dirigir la investigación del asesinato de Marcy Long. Las cosas estaban calientes, la posibilidad de atrapar a su sudes alta. ¿Pero después de dos meses de nada?

El mero hecho de mencionar su nombre en la misma frase que el de Marcy Long ha demostrado su ineptitud.

Por mucho que Con quisiera atrapar a este tipo, si no hubiera sido por el segundo cuerpo, habría dicho: "*Adelante*". *Adelante*.

Pero, de nuevo, Con tenía una idea de lo que iba a ocurrir a continuación y el agente especial al mando Harold Painter no decepcionó.

"Sí, no lo creo, Agente Gwynne", dijo Painter.

"¿Qué quieres decir? El primer asesinato ocurrió en Santiago Canyon y este cuerpo -que, por cierto, su agente está cien por cien seguro de que está relacionado con Marcy- está en Antelope Valley. La última vez que lo comprobé..."

"En ambos crímenes", interrumpió Harold en voz alta, "hubo víctimas que fueron secuestradas. Y eso lo convierte en un caso del FBI".

Gwynne se burló.

"¿Secuestrado?"

"Sí, secuestrada", añadió Con. Aunque no estaba a favor de que el FBI se hiciera cargo, mentiría si dijera que no disfrutaba viendo a Gwynne retorcerse. "¿Qué te parece? ¿Esta pobre mujer estaba de excursión cuando fue atacada? ¿Tal vez es su almohada y estaba buscando un lugar agradable y seco para dormir la siesta?"

"No tenemos ni idea..."

"¿Qué pasa con Marcy Long?" Con dijo. "¿Estaba...?"

Harold le interrumpió.

"Suficiente. Velásquez y yo hablamos con el fiscal esta mañana. Está de acuerdo en que es un caso de secuestro y aprobó que el FBI se haga cargo".

"Esto es una puta mierda", maldijo Gwynne.

"Mira", dijo Harold, su tono tarde. "Eres bienvenido a quedarte..."

"Vete a la mierda."

Gwynne se marchó enfadado y Con le observó con una sonrisa de satisfacción. Cuando se hubo ido, encendió otro cigarrillo.

Mientras fumaba, el sheriff y el agente especial a cargo se acercaron a él.

"Agente Striker, lo pongo a cargo del caso".

Cuando Harold dijo esto, Con estaba inhalando y tosió entrecortadamente. Tate le dio una palmada en la espalda y Con escupió un grueso fajo amarillo sobre la arena.

Al menos tuvo la presencia de ánimo de apuntar su ADN lejos del agujero en la tierra.

"¿Yo? De ninguna manera, no lo quiero".

Harold le miró con los ojos entrecerrados.

"Esto no es una petición, Agente Striker, ni una discusión. Es una directiva".

"Encargarse de esto es una mala idea, Harold. Dáselo a la policía de Los Ángeles. Dáselo a Dokes".

"Quizá no me hayas oído, esto no es una discusión". Ahora el agente especial a cargo lo

estaba mirando.

"El jefe Dokes está de acuerdo con la decisión", dijo Velásquez.

Con apretó tanto el cigarrillo que le ardían los pulmones. Odiaba la mirada del sheriff.

Ahora cambias de opinión, ¿eh? ¿Ahora?

Con apretó la mandíbula.

Estuvo a punto de decirle a su jefe dónde ponerlo. Tan cerca de tirarlo todo por la borda.

¿Fue porque estaba ante el cadáver de otra víctima por lo que Con consiguió mantener la boca cerrada? ¿O porque sabía que sin los recursos del FBI a su disposición, encontrar a Val sería casi imposible?

"Bien", dijo Painter al cabo de un rato. "Ahora, tenemos que traer al forense, ver si esta víctima tiene el mismo sedante en la sangre que Marcy Long".

"En ello", dijo Velásquez. Ahora que ya no estaba en la cuerda floja, no sólo se mostró simpático, sino servicial.

Que se joda. Que se jodan todos.

"Eh, ¿chicos?"

Era un policía de Los Ángeles que había estado ayudando al pálido guardia de seguridad a ponerse en pie. Mientras discutían, se había acercado al agujero.

"Yo..." el policía tragó saliva una vez, dos veces. Una tercera vez. "Creo que conozco a esta mujer".

Con se movió rápidamente a su lado, se asomó a la tumba.

"Creo... Creo que la reservé hace un mes para posesión. Su nombre es Debbie Bright. Es adicta a las metanfetaminas".

Capítulo 22

Confirmaron la identidad de la segunda víctima como Deborah Bright basándose en sus huellas dactilares. Al igual que Marcy, trabajaba en una cafetería del condado de Orange. Sin embargo, a diferencia de la mujer que habían encontrado en Santiago Canyon, Debbie no había tenido ningún altercado en el trabajo antes de su desaparición.

A pesar de ser una conocida adicta a la metanfetamina, los compañeros de Deborah informaron de que era una trabajadora diligente que nunca llegaba tarde y que, por lo general, era reservada.

El forense declaró la causa de la muerte como asfixia por estrangulamiento manual. No había signos de agresión sexual, pero sí rastros del mismo sedante en su sangre que se descubrió en la de Marcy.

Sin huellas en la almohada ni en el cuerpo.

Sin fibras.

Sin pistas, sin pistas, sin sospechosos.

Nada.

Durante tres semanas, Con y Tate redoblaron sus esfuerzos, examinando todos y cada uno de los objetos que se habían obtenido en ambas escenas del crimen, así como en el edificio abandonado con el colchón y la escritura en la pared.

No estaban más cerca de encontrar a su hombre.

Sin embargo, reveló que su sudes parecía tener un tipo. Tanto Deborah como Marcy eran mujeres solteras sin familia. Vivían vidas solitarias. Delgadas, pálidas, pelo oscuro.

Justo cuando el frenesí inicial de los medios de comunicación tras el descubrimiento del cadáver de Debbie empezaba a apaciguarse, alguien filtró detalles sobre el sedante que habían encontrado en la sangre de ambas víctimas -probablemente el CBI Gwynne, aunque Con no tenía pruebas de ello- y esto reavivó su pasión.

Harold Painter sentía la presión, lo que significaba que Con también la sentía.

No había dormido bien antes de que descubrieran a Deborah.

Con apenas dormía ahora.

En ese momento, estaba acurrucado sobre un mapa de Los Ángeles extendido en la mesa de conferencias con zonas de interés marcadas. La ubicación de los vertederos, las casas de las víctimas, sus lugares de trabajo.

Si había un patrón aquí, Con no lo vio.

"Estas ubicaciones, están por todas partes", comentó Tate. "¿Podría ser un repartidor de algún tipo?"

Con sacudió la cabeza. Quería fumar otro cigarrillo, aunque hacía menos de diez minutos que se había terminado uno.

"Podría ser cualquiera, en realidad. Hubo un período de enfriamiento de dos meses entre los asesinatos. Lo que no entiendo es por qué están tan cerca el uno del otro".

"¿Qué quieres decir? Santiago Canyon y Antelope Valley están a más de cien millas de distancia".

"Lo sé... pero Stitts dijo que nuestro tipo no quiere prensa. Sugirió que cuando atacara de nuevo, probablemente ocurriría en un lugar tan lejos del sitio original del vertedero que a la policía le costaría conectarlos."

Era más una extrapolación que un relato literal, pero Con se lo creyó.

"Es sólo un perfil, Con."

Con se llevó las palmas de las manos a los ojos. Estaba tan jodidamente cansado.

"Lo sé, lo sé. Pero hay algo que lo mantiene aquí. Manteniéndolo local".

Zumbó un teléfono.

"Eso es tuyo", dijo Tate.

Con se quitó las manos de la cara y contestó.

"¿Sí?"

"Sr. Striker, tiene que venir a casa. Su madre... se niega a salir de la cama".

Con miró la hora. Eran casi las once de la noche.

"¿Por qué la quieres fuera de la cama?"

"No, no lo entiendes", le dijo Yolanda, la asistente a domicilio de su madre. "Gerry lleva dos días sin salir de la cama. Dos días. No ha comido nada y ha mojado la cama dos veces. Tengo miedo de que vaya a... defecarse encima".

"¿Dos días?" repitió Con, incrédulo. "¿Por qué no me has llamado antes?"

"Lo hice. Te llamé media docena de veces. Siempre salta el contestador. Te dejé mensajes".

Con se sintió inclinado a discutir, pero supuso que la mujer no tenía motivos para mentir. La verdad era que sólo había salido de la oficina dos veces en la última semana y sólo porque empezaba a oler mal y necesitaba desesperadamente una ducha. Y para comprar más cigarrillos.

Se había acostumbrado a dormir en el sofá de la sala de conferencias.

"Pensé que estaba mejor".

"Ella era. Pero creo que vio eso en las noticias... ¿Sobre esa pobre chica que encontraron en el desierto? Creo que... quiero decir, ha estado hablando mucho sobre Valerie otra vez. Y Donnie."

Con maldijo en silencio al CBI Gwynne por filtrar la información.

"Lo siento. He estado ocupado en el trabajo. Puedo pasar mañana por la mañana y hablar con ella".

"No, lo siento, Sr. Striker. Pero Ayuda a Domicilio tiene normas estrictas sobre este tipo de cosas".

"Puedo darte una bonificación".

Con se sentía sucio diciendo esto, pero no sabía qué más hacer.

"No se trata del dinero, está en el formulario que firmaste en nombre de tu madre. Si no se levanta de la cama durante veinticuatro horas seguidas o sufre incontinencia, ya no podemos cuidarla legalmente. Ella ha hecho ambas cosas. Sr. Striker, su madre necesita más ayuda de la que yo puedo proporcionarle durante el día. Necesita estar en una residencia".

Con sintió un cosquilleo en los párpados al recordar su pelea con Val.

¡Ya no es nuestra madre! ¡No sé quién es esa persona de arriba!

"¿No puedes...?"

"No... no hay nada que pueda hacer. Lo siento, de verdad. Tu madre es una mujer dulce, pero necesita más de lo que yo puedo darle. Tienes que volver a casa. Tienes que venir a casa, ahora".

"Vale", dijo Con secamente y colgó.

"¿Con? ¿Estás bien?"

Con respiró entrecortadamente.

"Creo que voy a tener que llevar a mi madre a una residencia, Tate. Ella... está empeorando".

"Mierda. Lo siento."

"Yo también".

Yo también.

Capítulo 23

Geraldine Striker tardó tres días en instalarse en una casa. Sunset Haven era un lugar agradable, que le costó a Con un buen dinero. Si no hubiera sido por el reciente ascenso de Beth, no habría podido permitírselo. Pero su futura esposa era complaciente, a pesar de que había pasado tan poco tiempo con ella en los últimos meses que le costaba recordar su aspecto. Recordaba la idea general de ella, la cara bonita, aquellos pechos, aquel culo, pero los detalles concretos se perdían en el miasma que eran los recuerdos confusos.

Sunset Haven estaba situado en las afueras del condado de Orange y, aunque era más grande de lo ideal (albergaba a unos doscientos cincuenta jubilados), contaba con un equipo médico completo y ofrecía hermosas vistas del desierto.

El médico de Gerry había sugerido que estar cerca de la naturaleza sería bueno para ella.

Eso esperaba Con, porque su estado había empeorado a un ritmo espantoso. Ahora le llamaba Donnie casi todo el tiempo.

La única vez que Gerry había estado lúcida fue cuando Con sacó a colación, por error, qué hacer con su casa. Mencionó la posibilidad de venderla, y Gerry estuvo a punto de perder la cabeza.

"¡Donnie nunca vendería! ¡Nunca!"

Con estaba tan frustrado que estuvo a punto de replicar: *"¿No soy yo Donnie? Me has estado llamando así todos los días."*

"De acuerdo, mamá. Lo guardaremos por ahora".

"Y seguiré pagando los impuestos así como por Sunset Haven. No hay problema."

"Bien-bien. Porque sus cosas están en el sótano. Donnie no quiere que nadie revise sus cosas".

"No lo haría no lo hace."

Aparte de esto, Con no estaba seguro de que su madre comprendiera del todo lo que estaba ocurriendo.

Cuando la dejó aquel primer día y fue a darle un beso en la frente, Gerry le había agarrado la barbilla y había intentado besarle en la boca.

"Hasta pronto, Donnie", había dicho.

Con lloró mientras se alejaba de Sunset Haven.

A diferencia de las dos primeras víctimas, la tercera, descubierta pocas semanas después que Debbie, no había sido enterrada en el desierto.

De hecho, no había sido enterrado.

Con se reunió con Tate delante de una casa abandonada y destartada de una sola planta. Encendió un cigarrillo y se quedó mirando las ventanas reventadas, la puerta principal podrida y colgando de una sola bisagra.

El porche delantero estaba tan deteriorado que incluso subir los escalones resultaba difícil.

"¿Qué tenemos?" Preguntó Con, exhalando humo por la nariz.

Tate miró al agente de policía de Los Ángeles que estaba a su derecha.

"Alguien informó de actividad dentro de la casa. El oficial McDaniels fue el primero en llegar. La encontró dentro de una de las habitaciones".

El policía asintió.

"Tan pronto como vi el cuerpo, me largué de allí. No toqué nada. Llamé."

"El Jefe Dokes se puso en contacto conmigo", dijo Tate. "Debería estar aquí pronto".

Con se apartó y se dirigió hacia la casa.

"¿Te importa si... me quedo atrás?" Preguntó el oficial McDaniels.

"Como quieras".

"El cuerpo está en la habitación delantera, a la derecha."

Con y Tate maniobraron hasta la puerta y utilizaron linternas para iluminar el oscuro interior.

Todo el interior había sido saqueado. Los paneles de yeso, los suelos, incluso algunas tuberías de las paredes parecían haber desaparecido.

El subsuelo estaba más manchado que no.

Había parafernalia de drogas y basura por toda la planta principal.

"Por aquí", dijo Tate.

Roció luz en la habitación que McDaniels había indicado.

El cuerpo pálido y desnudo de una mujer yacía sobre un colchón en un rincón de la habitación. McDaniels no había mencionado la comprobación del pulso y enseguida se vio por qué no había sido necesaria.

Las moscas zumbaban por todas partes; sus gruesos cuerpos se concentraban más alrededor del cadáver. La lividez se había apoderado de la mitad inferior de la mujer -la parte posterior de las piernas, el culo, la parte baja de la espalda- y la había vuelto del color del café.

Junto a su cabeza había una almohada que le resultaba familiar.

"Mierda", dijo Tate. Se tapó la nariz y la boca con el codo.

La habitación olía fatal.

"Es él", dijo Con.

Tate estuvo de acuerdo.

"Probablemente estaba apurado, tal vez McDaniels lo interrumpió. Podría estar cerca, Con".

Con sacudió la cabeza.

"No está cerca".

Tate se acercó al cuerpo.

"Lleva aquí un rato. ¿Quizás unos niños la encontraron? ¿Ese fue el alboroto que se reportó?"

A Con no le pareció, pero no dijo nada.

Su sudes había estado aquí. Tal vez no recientemente, pero lo había hecho.

Y eso significaba la posibilidad de que se dejara algo para enlazar con él.

Con movió la linterna por la habitación. Como en el complejo de apartamentos, había nombres pintados con espray en las paredes.

Marcy, Debora falta la *h*, y, presumiblemente, esta nueva víctima: Ashley.

"¿Ves eso?" Con dijo. "Ves el..."

Se quedó inmóvil.

"¿Con?"

Con no podía moverse, ni siquiera podía respirar.

"¿Con"? ¿Qué...?"

Entonces Tate también lo vio.

La mano de Con empezó a temblar, haciendo que el haz de luz rebotara arriba y abajo.

La bilis le subió a la garganta y la sensibilidad volvió a sus miembros justo a tiempo. Con salió corriendo de la casa. Su pie se enganchó en un agujero del porche y salió disparado hacia la hierba, casi chocando con un aterrorizado agente McDaniels.

"¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando ahí dentro?"

Con cayó de rodillas y vomitó.

Era sobre todo líquido caliente gracias a su dieta de café malo y cigarrillos.

Aun así, fue violento, y Con supo que los pequeños capilares alrededor de sus ojos habían estallado.

Vomitó una y otra vez hasta que sólo escupía bilis de neón.

McDaniels siguió preguntando qué pasaba en un tono cada vez más alto. Tate le dijo que se callara.

Entonces su compañero le puso una mano en la espalda.

"No significa nada, Con".

Oh, significaba algo.

Significaba que su peor pesadilla acababa de hacerse realidad.

"Sabe que estás a cargo del caso, estás en todas las noticias... los dos lo estamos. Podría estar jugando contigo, tratando de meterse con tu cabeza. Distráerte".

Tate estaba haciendo todo lo posible para racionalizar lo que ambos habían visto.

Ofrecer una perspectiva diferente.

Pero Con siempre lo había sabido. *Lo supo* desde el momento en que corrió colina abajo y estuvo a punto de caer en el agujero que contenía el cadáver de Marcy Long.

Con cerró los ojos y su mente se inundó con la imagen del grafiti de la pared.

Marcy, Debora, Ashley.

Y, en la parte inferior, escrito en un tipo de letra mucho más pequeño y ordenado, había otro nombre: *Val*.

Capítulo 24

Con fumaba un cigarrillo tras otro mientras los CSU peinaban la casa en busca de pistas que sabía que no encontrarían.

Incluso el CBI se había unido, ofreciendo su ayuda.

Sólo el agente Gwynne se mantuvo alejado.

"Agente Striker, creo que debería recusarse del caso".

Con fulminó con la mirada a Harold Painter.

"No digo que tu hermana esté implicada", continuó Painter, con un tono defensivo. "Pero probablemente sea lo mejor".

"¿Involucrado?"

Otra vez esto no; la palabra hizo que el sabor amargo en la boca de Con fuera aún más desagradable.

Esta vez, estaba demasiado cansado para luchar.

¿Cuánto hacía que no dormía? ¿Veinticuatro horas? ¿Treinta y seis?

Durante su formación en Quantico, habían hecho una sección sobre alucinaciones inducidas por el alcohol durante una lección sobre psicosis. Debido a que el alcohol tiene un profundo efecto en los patrones de sueño, las mentes de los alcohólicos tienen dificultades para diferenciar lo que es real de lo que es un sueño.

Así se sentía Con ahora.

"Creo que es lo mejor", repitió el hombre.

El asesino estaba acelerando. Dos meses entre las víctimas uno y dos. Tres semanas entre dos y tres.

"No", dijo Con simplemente.

"Agente Striker, entiendo su posición. Pero tiene que..."

Con se volvió y agarró a Harold por delante de la camisa.

Se equivocaba. No estaba demasiado cansado para luchar después de todo.

Harold se sobresaltó por el ataque, y aún más cuando Con acercó al hombre a su cara. El agente especial al mando hizo una mueca al aspirar el pútrido aliento de Con.

"Tiene a mi hermana. Tiene..."

Tate apareció de la nada, arrancando a Con de Harold.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

"¡Tiene a mi maldita hermana, Tate! ¡Y Painter quiere sacarme del caso!" Con estaba gritando ahora.

"Da un paseo".

"Tate, él..."

"¡Da un puto paseo!"

Con rechinó los dientes tan violentamente que un dolor agudo le subió por ambos lados de la mandíbula.

¡Se llevó a Val!

Con se dio la vuelta y fue entonces cuando los vio: los malditos camiones de los medios de comunicación. Las luces, las cámaras.

Cámaras que habían cambiado el foco de la escena del crimen hacia él.

Como un delincuente de camino al juzgado, Con se llevó la barbilla al pecho mientras corría

hacia su coche. Subió al coche, tocó el claxon dos veces para que los periodistas más atrevidos se apartaran de su camino y condujo.

Sólo conducía.

También habría seguido conduciendo, quizá hasta México, pero se encendió la luz indicadora de bajo nivel de combustible.

Con entró en la primera gasolinera que vio y llenó el depósito antes de entrar a pagar.

No había ninguna razón para que pidiera el vídeo aquí. Ninguna.

Aparte de, tal vez, en el fondo de su mente aturdida, Con notó que la gasolinera en la que se detuvo era la más cercana al lugar donde habían encontrado a la víctima más reciente.

O tal vez fue sólo casualidad.

Pero cuando Con se acercó al chico de quince años con acné que estaba detrás del mostrador, algo se apoderó de él.

Un fuerte tirón. Más tarde se daría cuenta de que esa "sensación" no era más que cansancio. Pero en ese momento, era tan fuerte que rayaba en la premonición.

El hecho de que el RAV4 de su hermana, que había sido remolcado de vuelta a casa de su madre, estuviera sin gasolina también podría tener algo que ver.

Fuera cual fuera el motivo, cuando Con puso veinte dólares sobre la mesa, levantó la barbilla hacia la cámara montada detrás del mostrador.

"¿Cuánto tiempo guardan las grabaciones?"

"¿Qué?"

El chico cogió el dinero y lo metió en la caja.

"Las grabaciones de seguridad, ¿cuánto tiempo las guardan?"

"No tengo ni idea, tío". El chico se inclinó hacia delante y apoyó los codos en el mostrador. "¿Necesitas algo más?"

Con sacó su placa del FBI.

"Sí, necesito esas imágenes".

"Hermano, tú eres ese tipo que he visto en la tele, buscando al asesino que estrangula a esas mujeres, ¿verdad?"

Con ignoró la pregunta.

"Voy a necesitar ese material, de hace dos meses. O me lo das, o cierro este lugar y me lo llevo. Depende de ti, *hermano*."

Capítulo 25

El empleado no tenía acceso a las imágenes de seguridad archivadas en la nube, así que Con se vio obligado a esperar al encargado. Con lo tarde que era, el hombre tardó unos treinta minutos en llegar. Durante ese intervalo, Con se había calmado un poco y tuvo tiempo de reflexionar.

¿Podría tener razón Tate? ¿El hombre que buscaban acababa de investigar un poco sobre Con y había descubierto que tenía una hermana?

Harold había hecho todo lo posible por mantener el nombre de Val fuera de la prensa, según la petición de Con, pero si alguien estaba tan inclinado, podría encontrar el informe de la persona desaparecida.

¿Es eso lo que había hecho? ¿Era todo esto sólo una estratagema para fastidiar la cabeza de Con?

Si es así, bravo, ha funcionado.

Funcionó, *joder*.

El director fue sorprendentemente servicial y proporcionó a Con una memoria USB cargada con grabaciones de hasta seis meses atrás.

También se ofreció a dejar que Con revisara las grabaciones en la trastienda, pero él se negó. Aunque no tenía muchas esperanzas de encontrar nada útil -el eufemístico "tirón" era ahora, obviamente, solo un dolor de estómago por haber vomitado tan violentamente-, por si acaso, Con quería estar solo.

¿En caso de qué? preguntó una voz molesta.

"No tengo ni idea", dijo en voz alta.

Todo el mundo sabe que hablar solo no es un problema: todo el mundo lo hacía. Pero responderte a ti mismo era otra historia.

¿En caso de qué, Con?

"Cierra la puta boca."

Llevó el USB a la oficina de OC y se instaló allí.

Solo en la oscuridad, Con empezó a revisar las grabaciones, empezando por el día en que Val se marchó enfadada.

Lo hizo a una velocidad tres veces superior, observando a la gente entrar y salir. Tres clientes robaban artículos menores, como cerveza y patatas fritas, mientras el mismo dependiente lleno de granos flirteaba sin éxito con mujeres que le doblaban la edad.

No había rastro de Val.

Pensando que aquello era una pérdida de tiempo, pero demasiado testarudo para admitirlo y demasiado avergonzado para dirigirse a Painter para disculparse, Con siguió adelante.

Estaba encorvado y apenas podía mantener los ojos abiertos. Dio tantas vueltas a un cigarrillo apagado que el papel blanco se partió en dos.

Al final, Con llegó dos días después de que Val se fuera.

Y entonces la vio.

La vio.

Al principio, Con pasó por alto las imágenes, pensando que la mujer con el pelo oscuro y enmarañado que le colgaba de la cara era una desconocida más a la que había visto pagar la gasolina o comprar algo para picar.

Pero luego volvió a verlo, esta vez a velocidad normal.

La mujer se acercó primero al estante de las patatas fritas, con las manos en la cadera. Decidió no comprar ninguna y cogió una botella de agua de la nevera. Con la cabeza todavía baja, se acercó al mostrador y arrojó sobre él un billete enrollado.

Luego levantó la cabeza y miró directamente a la cámara.

Con rompió el cigarrillo completamente por la mitad mientras se esforzaba por pausar la grabación.

Se quedó con la boca abierta y el corazón le dio un vuelco.

Era ella.

Era imposible, pero así fue.

Con parpadeó, se frotó los ojos y volvió a concentrarse en la pantalla.

Era su hermana gemela, Valerie. No había duda.

La garganta de Con se secó al instante.

"¿Qué cojones?" susurró a la oscuridad. "¿Qué carajo?"

Con cogió su teléfono y pulsó el play.

Tenía los dedos entumecidos, por lo que le resultaba casi imposible desplazarse hasta sus contactos. Puso el teléfono en altavoz cuando por fin consiguió navegar hasta el nombre de su compañero.

"¿Con?"

"Entra aquí."

"¿Qué has dicho? Apenas te oigo".

Con intentó aclararse la garganta, pero no lo consiguió.

"Ven aquí", gruñó. "Necesito que vengas a la oficina de campo".

"Ya casi terminamos aquí. Encontraron otro de esos envoltorios de Arby's y..."

"Tate, tienes que venir aquí, *ahora*."

"¿Qué pasa, Con?"

Con entrecerró los ojos. Alguien más apareció en el plano detrás de su hermana.

Alguien a quien Con reconoció al instante.

"Joder", jadeó.

"¿Qué? ¿Qué pasa? Dime qué está pasando. Con, no sé qué..."

"La encontré, Tate. Encontré a Val".

"¿Tú *qué*?"

"Encontré a Val y creo que encontré a nuestro asesino".

Capítulo 26

A pesar de la falta de elaboración de Con, Tate no vino a la oficina de campo solo. Trajo a Harold Painter y al Sheriff Velasquez con él.

Con no dijo nada mientras todos se reunían alrededor del monitor del ordenador.

Pulsó el play, iniciando el vídeo instantes antes de que Val entrara en la tienda, y lo terminó cuando volvió a estar vacía.

Tate respiró hondo cuando Val miró a la cámara. Aparte de ese pequeño ruido, la habitación permaneció en un silencio sepulcral incluso después de que terminara el vídeo.

"No lo entiendo", dijo finalmente Velásquez.

"La del vídeo es la hermana de Con", le explicó Tate. A Con aún le costaba hablar. "Lleva desaparecida dos meses".

"¿De cuándo es este vídeo?" preguntó Painter.

Con movió el cursor hasta el nombre del archivo, que incluía la fecha.

"Hace casi tres meses", dijo Tate.

"Aún no estoy seguro de entender el significado", afirmó Velásquez, con tono cauteloso.

"Esta es la primera..."

Con finalmente encontró su lengua e interrumpió a su compañero a mitad de frase.

"El hombre que está detrás de mi hermana es nuestro sudes, es el hombre que hemos estado buscando".

De repente, todo el aire fue aspirado de la habitación.

Con rebobinó la cinta. Hubo un momento, un segundo fugaz después de que Val le comprara agua, en que se volvió y sus ojos se posaron en el hombre alto y calvo que tenía detrás.

"Ahora, estoy perdido", añadió Painter. "¿Cómo sabes que es nuestro hombre?"

Con miró fijamente al hombre de ojos oscuros del vídeo.

"Porque lo he visto antes".

Tate chasqueó los dedos.

"Mierda, estaba en el restaurante, ¿verdad? ¿Lucky's Diner? ¿Esa noche cuando fuimos a entrevistar al cocinero y al camarero?"

Con asintió.

"Sí. Fui..."

...tras él. Conduje tras él, y fue a una zona invadida por yonquis. Recuerdo que pensé que él no pertenecía a este lugar. Su ropa estaba limpia, su cabeza recién afeitada con navaja.

Con apretó el ratón con tanta fuerza que la carcasa de plástico se rompió.

Casi lo tenía... casi lo tenía, joder. Si no me hubiera dado la vuelta, ¿por qué demonios me di la vuelta? ¿Por qué retrocedí?

Por su vida, Con no podía recordarlo.

Si hubiera seguido, lo habría atrapado hace meses.

A Con se le ocurrió una idea paralizante.

Si hubiera seguido, Deborah Bright y Ashley seguirían vivas.

Con ya se había deshecho del contenido de su estómago, pero sentía que su cuerpo se preparaba para otro intento.

Si hubiera seguido Val todavía podría estar vivo.

"¡Fuera del camino!"

Con empujó su silla hacia atrás, golpeando a Velásquez en la cadera.
Llegó hasta el lavabo y resopló.
No salió nada, ni siquiera bilis esta vez.
Metió la mano bajo el grifo y se llevó agua a la boca.
Luego lo vomitó rápidamente.
Con los ojos llorosos, consiguió respirar por primera vez en lo que parecía una eternidad.
Detrás de él, oyó que Painter le preguntaba a Tate si estaba seguro de que aquel hombre había estado en el restaurante donde trabajaba Marcy.
"Positivo. Estaba allí".
Harold se aclaró la garganta, mientras Con escupía en el fregadero y tiraba de la cadena.
"Quiero tecnología aquí. Haz una foto de su cara y pásala por todas las bases de datos que tenemos. Quiero saber quién coño es este hombre, y quiero saberlo *ahora*".
En menos de una hora, ya tenían su respuesta.
El hombre calvo y corpulento era idéntico a Matthew Nelson Neil, y su aspecto coincidía con una ficha policial tomada hace años en Ohio.
Matthew nació en el estado de Nueva York en 1982. Tenía dos antecedentes, el de Ohio por hurto y un segundo, por el que pasó cuatro años entre rejas, por intento de violación de una prostituta en Nebraska.
Nada desde entonces.
Ni arrestos, ni declaraciones de la renta, ni carnet de conducir.
Nada.
El hombre se había convertido en fantasma durante siete años antes de asesinar a Marcy Long.
El agente especial Harold Painter puso inmediatamente una orden de búsqueda y captura contra Matthew Nelson Neil.
Si ese hombre se atreviera a mear en público, alguien le denunciaría.
"¿Con?"
Con apartó la cara del ordenador. Había pasado las últimas seis horas revisando las grabaciones de todas las cámaras de semáforo en rojo en un radio de ochenta kilómetros cuadrados de la gasolinera.
Hasta ahora, no había encontrado ni rastro de Matthew o Val.
Evidentemente, ambos se habían convertido en fantasmas, en apariciones.
Val... Jesucristo, se llevó a Val.
"¿Sí?"
"Creo que deberías ver esto".
Con se levantó tambaleándose y se dirigió a la sala de conferencias. Velásquez se había ido a casa, pero Harold seguía en el despacho.
Ninguno había dormido.
El agente especial al mando tenía la misma cara de asombro que cuando Con le había agarrado por la camisa.
El hombre señaló el televisor y subió el volumen.
En la pantalla, Con vio a Tracy Jones, una molesta bocazas que presentaba un popular programa sobre crímenes reales en una de las cadenas más pequeñas. No le importaban mucho ni la mujer ni su programa, pero ella había dicho algunos elogios sobre él cuando habían capturado al asesino de Ashley Madison.

Evidentemente, la opinión de Tracy sobre Con había cambiado.

"Quiero que echéis un buen vistazo a este hombre de aquí". La voz de Tracy era quejumbrosa, nasal. En la esquina superior derecha apareció una foto. Era Con de hacía unos años: apenas se reconocía. "Este es el agente del FBI Constantine Striker. Puede que lo conozcas como el hombre que atrapó al asesino de Ashley Madison. Hicimos un reportaje sobre él por aquel entonces, elogiando su buen trabajo. Incluso acuñé el nombre de Caballero Oscuro para él. Pero el Sr. Striker ha cambiado desde entonces. Míralo ahora. Mira la rabia en sus ojos. Está desquiciado".

Toda la pantalla fue sustituida por un vídeo. Mostraba a Con fuera de la casa donde el agente McDaniels había encontrado el cadáver. En el vídeo, Con agarró a Harold por la camisa y empezó a gritarle en la cara. Sólo que la cabeza de Harold había sido deliberadamente borrada. Al menos Tracy acertó en una cosa: Los ojos de Con estaban llenos de rabia. El hecho de que acabara de vomitar era aún peor.

"Aquí, pueden ver al Agente Striker abordando-sí, abordando-a un miembro de la prensa. Un agente del FBI. F-B-I". Tracy sacudió la cabeza. "Increíble, lo sé. Pero cierto. No se puede discutir con el vídeo, amigos".

"¿Qué coño? Ese no es un miembro de la prensa", dijo Tate.

"Y éste es el hombre que está cazando al asesino que llamamos El Hombre de Arena", continuó Tracy. "Un asesino que secuestra y estrangula a mujeres jóvenes en la flor de la vida. Las entierra con almohadas, las manda a dormir como una versión retorcida del Hombre de Arena del viejo cuento de Hans Christian Anderson. Este agente es el hombre en el que el FBI nos pide que tengamos fe. El hombre que se supone que atrapa al Hombre de Arena para que las mujeres como yo puedan sentirse seguras caminando por las calles de noche. Este agente desquiciado..."

Harold detuvo la grabación.

Con se quedó atónito.

"Era usted, no un miembro de la prensa", dijo, repitiendo como un loro las palabras de su compañero de hace unos momentos.

"Lo sé. Nuestro equipo de relaciones públicas ya se ha puesto en contacto con uno de los de Tracy".

"Es una puta mierda. Una puta mentira. No pueden emitir eso", dijo Con. "No pueden emitir esto, joder".

"No hay mucho que podamos hacer al respecto, Con. Publicarán un anexo en su página web, pero dudo que nadie lo vea".

"¡Pues demándalos, joder!"

Harold negó con la cabeza.

"Podríamos, pero no serviría de nada. Tracy vale decenas de millones. Ella..."

"¡Que se joda!"

Con agarró lo que tenía más cerca, que resultó ser un teclado. Lo lanzó contra la pared y estalló en mil pedazos.

"¡Que se jodan *todos*!"

Harold se colocó al otro lado de la mesa, frente a Con, y esperó a que las teclas del teclado se detuvieran antes de hablar.

"Agente Striker, voy a tener que recusarle de este caso. Haremos todo lo que podamos para encontrar a su hermana pero..."

Con agradeció que hubiera una mesa de conferencias entre ellos porque esta vez tenía en mente algo mucho más destructivo que simplemente agarrar la camisa del hombre.

"No. No. No voy a dejar este caso. Si intentas..."

"Con, la prensa aún no sabe lo de tu hermana. Pero lo sabrán, y cuando lo hagan, la cobertura va a ser intensa. No será como el caso Ashley Madison. *Será implacable*".

Con dirigió la mirada a su compañero. Cerró los puños.

Quería hacer daño a alguien, quería hacer *mucho* daño a alguien.

"Me quedo en el caso."

Les retó a discutir.

Quería que discutieran.

Pero los dos hombres sabían que no era así y no dijeron ni una palabra mientras Con salía furioso de la habitación.

Capítulo 27

Con fumaba mientras caminaba.

El sol acababa de salir, pero el calor californiano seguía haciendo estragos.

En una o dos horas, sería insoportable.

Con no iba a recusarse del caso, dijeran lo que dijeran Harold o Tate.

Que se joda Tracy Jones, que se joda la prensa.

Iba a encontrar a Matthew Nelson Neil e iba a hacer que ese pedazo de mierda le dijera dónde estaba Val.

Durante toda su infancia, la gente había bromeado a menudo diciendo que él y su hermana debían de tener una conexión especial, que podían sentir el dolor del otro, ese tipo de chorradas.

Esto no era cierto, por supuesto, pero él y Val a menudo jugaban con esto para llamar la atención.

Ahora, sin embargo, Con deseaba que fuera real. Deseaba poder contactar con Val sólo con la mente.

Ver si estaba bien.

Saber que estaba bien, que su nombre escrito en la pared y Matthew Nelson Neil de pie detrás de ella en la gasolinera era sólo una jodida coincidencia.

Que se había ido a Las Vegas o a Nashville o al puto Canadá para alejarse de él y de su madre.

"Joder".

Con se secó las lágrimas.

Cuando su visión se aclaró, se encontró en los límites de un parque infantil. Era temprano, pero ya había varios niños jugando en los columpios, otros riendo mientras se perseguían unos a otros por la estructura de juego.

Con volvió a recordar cuando Val y él eran niños.

En raras ocasiones, a menudo cuando su padre estaba fuera durante un largo periodo de tiempo, conduciendo a través del país, Gerry sacaba a los dos de la escuela. Preparaba un picnic y los llevaba a un parque parecido a éste. No era nada especial -tenían pocos ingresos disponibles para algo más extravagante-, pero eso no importaba.

Jugaban todo el día. Todo el día.

De sol a sol.

Picnic con bocadillos, sin corteza.

Fue uno de los mejores recuerdos que tuvo Con.

Consciente de que estaba fumando con esos chicos alrededor, se sintió cohibido y buscó un lugar donde apagar el cigarrillo. Había un trozo de arena junto a un cubo de basura y se agachó para apagar el cigarrillo.

Cuando levantó la cabeza, los ojos de Con se posaron en un hombre al otro lado del parque.

El hombre le devolvió la mirada.

Era Matthew Nelson Neil.

Era El Hombre de Arena.

Sólo que no lo era.

Era un hombre con forma de pájaro y pelo de mierda.

Con se protegió los ojos con la hoja de la mano.

Al igual que Matthew, el hombre era calvo en la parte superior, pero tenía pelo castaño que le corría por los lados y la nuca.

De ninguna manera, pensó Con. *De ninguna puta manera*.

Al darse cuenta de que le estaban escrutando, el hombre se levantó nervioso del banco y empezó a alejarse.

Con siguió.

El hombre miró dos veces por encima del hombro y vio a Con. Cada vez, aceleró el paso.

Con le alcanzó al pasar por delante de una tienda.

"Hola", dijo Con, y el hombre se volvió.

En cuanto lo hizo, Con se echó hacia atrás y le clavó el puño en el estómago. El golpe le dejó sin aire y se dobló sobre sí mismo, jadeando.

Cuando el hombre se arrodilló, Con se agachó y le rodeó el cuello con ambas manos.

Entonces empezó a apretar.

"Si te acercas a un puto niño, a cualquier niño", le gritó Con a Nick Mavis en la cara. "Te encontraré y te mataré".

El hombre intentó despegar las manos de Con, pero lo único que consiguió fueron unos patéticos arañazos.

A Nick se le salieron los ojos de las órbitas. Su cara empezó a teñirse de rojo y luego de púrpura.

En la foto, Matthew Nelson Neil.

Matthew, que había estrangulado a esas chicas.

Matthew, que había estrangulado a su hermana.

Los dedos y los antebrazos de Con empezaron a palpar.

Dime, gritaba su mente. *¡Dime dónde está Valerie!*

En algún lugar lejano, Con se dio cuenta de que Nick había dejado de luchar.

Dime dónde está enterrada.

"¡Eh!"

El grito devolvió a Con a la realidad, y al instante apartó las manos de la garganta de Nick Mavis.

Los hombres cayeron hacia delante y se estrellaron contra la acera.

Con se temía lo peor.

Lo maté. Lo maté, carajo.

Pero entonces Nick tuvo un ataque de tos.

"¡Eh!"

Con no se volvió.

Simplemente corrió.

Capítulo 28

Harold y Tate se equivocaron. La cobertura mediática que dominó las ondas durante casi un año no fue intensa ni implacable.

Fue absolutamente mordaz. *Brutal*.

Y cada vez que mencionaban a The Sandman, algo tan frecuente que había pasado a formar parte del léxico nacional, dando lugar a miles de memes, el nombre de Con no se quedaba atrás.

Sabían lo de su hermana, descubrieron una posible conexión entre Val y Matthew Nelson Neil.

La mayoría especulaba con que era una de sus víctimas, una de las docenas o cientos que aún no habían descubierto. Otros medios de comunicación menos reputados se atrevieron a sugerir que Val era cómplice.

Con hizo todo lo posible por ignorar todo aquel ruido, pero le resultó imposible.

Sencillamente, no había escapatoria.

Y lo agotó. Lo dejó hecho polvo.

Apenas pasaba tiempo en casa. Hacía meses que no hablaba con su novia de nada importante.

Su hermana seguía desaparecida.

Nadie había visto The Sandman.

El agente Painter había pensado que revelar el nombre de Matthew le haría ir más despacio. Stitts también lo había sugerido.

En eso también se equivocaron.

El Hombre de Arena se había cobrado once víctimas hasta la fecha y contando.

Todo en el Condado de Orange y sus alrededores.

Frustrado hasta lo indecible, Con llamó a Stitts y le echó la bronca.

Le dije que su perfil era una mierda, que a Sandman *le encantaba* la atención mediática, que se quedaba porque *se deleitaba* con ella.

Que todo lo que hacían sólo lo volvía más agresivo. No había período de reflexión. Matthew atacaba siempre que se presentaba la oportunidad. Y a pesar de sus constantes advertencias al público, no había escasez de víctimas potenciales. Sólo en el condado de Orange vivían más de doscientas mil mujeres de entre veinte y veintinueve años.

¿Cuántos de ellos morirían a manos de un hombre del que no sólo sabían su nombre, sino que además tenían una foto?

¿Por qué no pudieron encontrarlo?

¿Por qué no pudieron encontrar a *Val*?

Stitts había hecho un valiente trabajo manteniendo la compostura mientras Con le reprendía, incluso había llegado a disculparse por haberse equivocado. El hombre admitió que a veces, aunque rara vez, estos violentos criminales cambiaban su modus operandi. O eso, o algo mantenía al Hombre de Arena en la zona.

Algo importante para él.

Cuando desapareció otra joven, Wendy Schneider, las cosas realmente dieron un giro.

"Esta la pagas tú, Caballero Oscuro", anunció Tracy Jones a su cada vez más numeroso público. "La muerte de Wendy *está en tus manos*".

Era burdo, injusto e inmoral. La mujer podría seguir viva, por el amor de Dios.

Estaban tan desesperados que cuando alguien sugirió abrir una línea de denuncia, Con ni

siquiera se opuso.

Gracias a Tracy Jones, el público ya conocía el nombre y la imagen de The Sandman, y el FBI recibía de vez en cuando llamadas de espías que decían haberlo visto. Afirmaban haberlo matado, cogido, que lo tenían como rehén.

Torturándolo, adorándolo.

Ninguno resultó.

Pero un llamamiento público -que, por supuesto, significaba llegar a la propia Tracy Jones- era otra cosa.

Creían que estaban preparados.

Pensaban que habían aprendido la lección de cuando intentaron utilizar al público para identificar a Marcy Long.

No lo eran ni lo habían sido.

El caso había adquirido proporciones internacionales y recibían llamadas de todo el mundo.

En la primera hora, recogieron más de ochocientas propinas.

Un comienzo lento.

Sólo el primer día llegaron a diez mil. Cuarenta al final del segundo día.

Cuarenta mil propinas.

Era un número alucinante, y resultaba sencillamente imposible cribarlos a todos por mucha ayuda que tuvieran. Painter se vio obligado a establecer un sistema para intentar acotar los resultados.

Creó tres categorías para los consejos: Bueno, Malo y Feo.

Cuando esto aún no dio ningún resultado tangible, Con sugirió cambiarles el nombre a: Desesperado, Desesperado y Peor.

"Oye, Con... Deberías irte a casa".

Con se quitó los auriculares de los oídos y se reclinó en la silla.

"¿Dijiste algo, Tate?"

Su infructuosa búsqueda de Sandman también había sido dura para el compañero de Con. Aunque no era el agente principal y, por tanto, la mayor parte de la prensa negativa iba dirigida a Con, Tate seguía recibiendo críticas.

Y había engordado casi diez kilos desde que descubrieron a Marcy Long. Largas horas, falta de sueño, una dieta constante de comida rápida.

"He dicho que deberías irte a casa". Tate indicó la grabadora digital en el escritorio de Con. "El equipo ya ha repasado esos consejos".

"Se les escapó algo".

Tate suspiró.

"No se perdieron nada, Con. Sólo estás perdiendo el tiempo. Estás tan privado de sueño que incluso si..."

"Vete a casa, yo me quedo".

Con volvió a colocarse los auriculares y giró sobre sí mismo.

Hizo clic en play.

Dos horas más tarde, cuando las propinas hacía tiempo que se habían fundido en una cacofonía de sinsentidos, Con se topó con algo insólito.

Era una llamada reciente, grabada el día anterior. Y a diferencia de casi todas las demás, en las que no aparecía una mujer -o un hombre- que sonaba desesperada confesando su amor por Matthew, esta empezaba de forma diferente.

Por un lado, no había preámbulo, ni "dudo que esto signifique algo, pero...".

En segundo lugar, la voz sonaba distorsionada, como si el comunicante hubiera utilizado algún tipo de modulador.

Pero fue la sencillez del mensaje lo que llamó la atención de Con. La persona al otro lado de la línea se limitó a indicar una dirección. Eso era todo. Un número de casa y una calle.

Con sacudió la cabeza, tratando de despejar las perpetuas telarañas que se habían instalado allí.

Esto sólo exacerbó su niebla cerebral.

Con introdujo la dirección en Google Maps. Se encontró con una casa abandonada en el extremo occidental del condado de Orange.

Se rascó la cabeza, hizo zoom. Abrió Street View.

Ampliado.

Con volvió a tener esa sensación. Aquella indigestión premonitrice que le había convencido para pedirle al chico con granos de la gasolinera la grabación de seguridad.

Secuencias que habían sido desmenuzadas, empalmadas, diseccionadas, biseccionadas y autopsiadas por psicólogos, perfiladores, podcasters e incluso psíquicos.

Con sacó su teléfono y marcó el número de Tate.

¿"Con"? ¿Qué hora es?" El hombre había estado claramente dormido.

"Creo que he encontrado algo. ¿Puedes recogerme? Estoy demasiado cansada para conducir".

Con encendió otro cigarrillo y exhaló un chorro de humo por la ventanilla del coche.

Tate y él llevaban dos horas sentados en el coche a oscuras mirando el edificio vacío, buscando cualquier señal de movimiento. No estaba tan deteriorado como el lugar cerca del cual habían encontrado el coche de Val ni el lugar de descanso final de Ashley Zella.

Por un lado, tenía una puerta, que estaba firmemente cerrada.

Con quería darle una patada, pero Tate le había hecho entrar en razón.

Una rareza: no es Tate quien le calma, sino la idea de "sentido común".

Uno de los dichos favoritos de Stitts era que era imposible aplicar el pensamiento racional a actos irracionales. Una forma profesional de expresar que para atrapar a un asesino había que pensar como un asesino.

Con no era un asesino, pero tampoco pensaba con claridad.

Si el Hombre de Arena no estaba dentro de esta casa abandonada y en su lugar sólo estaba vigilando el lugar, derribar la puerta podría asustarlo.

Si... si... si...

Siempre con los "si".

Tate no estaba tan convencido de la validez del chivatizo como Con -a decir verdad, Con también empezaba a tener dudas-, pero era un compañero leal. Lo cual era mucho decir, teniendo en cuenta la mierda por la que Con le había hecho pasar.

Una vez, hace mucho tiempo, Con había considerado a Tate un amigo y había pensado que el sentimiento era recíproco.

Ya no.

Su relación había sufrido daños irreparables.

Pero nada de eso importaba si atrapaban al Hombre de Arena.

Si encontraron a Val.
Con dio otra calada.
Cuando atraparon a The Sandman.
Cuando encontraron a Val.
Cuando... cuando... cuando...
Siempre con los "*cuándo*".

Un coche giró por la carretera, el primero que veían desde que vigilaban el antro. Los faros inundaron el interior del vehículo de Tate, y ambos hombres se agacharon todo lo posible.

Con sintió una oleada de adrenalina y desabrochó la correa de la funda de su pistola.
Todo lo que necesitaba hacer era ver esa cabeza calva y estaba listo para saltar.

Para disparar.

Estrangular.

El coche aminoró la marcha y se detuvo junto al bordillo, frente a la casa que estaban vigilando.

Con sintió que su visión se estrechaba, que su cuerpo liberaba las sustancias químicas, hormonas o péptidos que le quedaban para mantener a raya la fatiga.

Pero no era Matthew Nelson Neil.

Era sólo un niño con una bolsa de papel marrón en la mano. Con le vio dirigirse a la puerta, comprobar el número de la casa, llamar dos veces y depositar la bolsa en la entrada.

Luego volvió a su coche.

"¿Deberíamos ir tras él?" preguntó Tate. Por la voz de su compañero, Con se dio cuenta de que él también estaba listo para la acción.

Con se incorporó un poco más en su asiento, tratando de distinguir lo que había en el lateral de la bolsa.

¿"Con"? Se está escapando".

Con entornó los ojos.

"Vamos a perderlo. Si no..."

"No", dijo con firmeza. "Nos quedamos. Es una bolsa de Arby's, Tate".

Ambos respiraron con dificultad mientras esperaban.

Pasó un minuto. Dos.

Antes de que el segundero diera las doce por tercera vez, Con vio girar el pomo de la puerta.

Una mano gruesa asomó, su dueño oculto por las sombras en una casa que, según los registros, no había tenido electricidad ni agua corriente en más de un año.

La bolsa se introdujo en la oscuridad y la puerta volvió a cerrarse.

En total, todo esto llevó menos de cinco segundos.

Pero fue tiempo más que suficiente para que Con supiera que era *él*.

Era la mano de Matthew Nelson Neil.

Era la mano del Hombre de Arena, una de las dos que habían estrangulado al menos a once mujeres.

Con Wendy Schneider, podrían ser doce.

Con Valerie Striker, trece años.

Trece afortunados.

Con sacó su pistola.

Decidió que esta noche mataría a Sandman.

Mataría al Hombre de Arena, pero no antes de que el hombre le dijera a Con dónde estaba

enterrado Val.

Epílogo

Alex Frost se desplazó de espaldas hacia el televisor.

No le gustaba la mujer de la pantalla, despreciaba a Tracy Jones, de hecho.

Incluso a los trece años, reconocía a un farsante cuando lo veía.

Todo lo que Tracy hizo fue chillar.

"Bueno, gente, tengo noticias importantes para vosotros", empezó Tracy, su cara -no su voz- apagada. "Esta noche es una noche muy importante. Porque esta noche todas las mujeres podréis dormir un poco más tranquilas. Todas podréis volver a casa del trabajo en nuestra hermosa ciudad sin miedo a que alguien venga por detrás y os drogue, os desnude y os deje en una tumba poco profunda en el desierto. Porque esta noche..."

¿"Alex"? ¿Cariño? ¿Estás casi lista para irnos?"

Alex ignoró a su padre y subió el volumen dos clics.

"-porque esta noche, Matthew Nelson Neil -El Hombre de Arena- ha sido finalmente capturado."

Alex soltó un suspiro que no se había dado cuenta de que había estado conteniendo.

En el televisor, el rostro de Tracy dio paso a una escena exterior. Luces azules y rojas se alternaban iluminando una casa en ruinas.

Las puertas se abrieron y salió un hombre enorme.

Tenía la cabeza gacha, intentando ocultar su rostro, pero cualquiera que viviera en el territorio continental de Estados Unidos sabía de quién se trataba.

Conocía esa calva.

Ese gran marco.

Era Matthew Nelson Neil.

Le manaba sangre de la nariz y los labios.

Detrás de él, sujetando las esposas del hombre, había dos hombres vestidos de oscuro.

Agentes del FBI, sin duda.

"Es una gran noticia. Una noticia excepcional. Pero no está exenta de otra desafortunada tragedia. Wendy Schneider, que desapareció hace cuatro días, fue encontrada muerta junto al Hombre de Arena".

"¿Alex?" Brandon Frost estaba justo detrás de ella ahora, pero Alex todavía no podía apartar los ojos de la televisión. "¿Crees que puedes ayudarme con mi corbata? Nunca me sale bien y no quiero llegar tarde. Recuerdas lo que te dije, ¿verdad? ¿Sobre que vigilaras al público?"

Alex se encogió de hombros ante su padre.

"Pero antes de que todos los *Strikeritas* empecéis a cotorrear sobre cómo me lo dijisteis, cómo dijisteis que el agente Constantine Striker atraparía a The Sandman". El vídeo enfocó a uno de los hombres que conducía a Matthew a un coche de policía. Tenía el pelo oscuro y un prominente pico de viuda. A Alex también le pareció que el hombre no había dormido en meses. "Un informante nos dijo aquí en los Estudios Jones que no fue el duro trabajo del Caballero Oscuro lo que resultó en el arresto de esta noche, sino una pista anónima que llevó a..."

El televisor se apagó y Alex gritó.

"Basta de eso, cariño. Ven a echarme una mano".

Alex estaba disgustada, pero ver a su padre con su traje azul marino jugueteando con la corbata la hizo sonreír.

Un hombre tan poderoso que, sin embargo, a veces se le escapaban hasta las tareas más sencillas.

"Así no, papá", dijo Alex en voz baja. Se levantó y se acercó a él.

Brandon levantó la barbilla y Alex empezó a anudarle la corbata.

Mientras movía la oscura tira de tela de un lado a otro, se le ocurrió una idea.

Algo grande había sucedido esta noche y no era sólo la captura de The Sandman.

Alex había visto algo en el rostro del agente Striker que la había cambiado. Era imposible decir exactamente qué había presenciado en los ojos cansados del hombre que había tenido un efecto tan profundo en ella.

¿Determinación? ¿Fuerza de voluntad?

¿Algo completamente distinto?

La madre de Alex, Erin Frost, había sido actriz. Nada importante, sólo algunas películas de bajo presupuesto, películas que después de que la mujer falleciera de leucemia Alex había visto docenas de veces. Llorando de vez en cuando, sonriendo y abrazándose a su padre cuando sus emociones no lograban desbordarla.

Hasta hoy, hasta hace unos momentos, Alex quería ser actriz como mamá.

Ella ya no quería eso.

Las películas tenían su lugar; permitían a la gente evadirse de su realidad cotidiana, olvidarse de individuos horribles como Matthew Nelson Neil, que acechaba las calles en busca de víctimas potenciales.

Las no-películas no eran para Alex Frost.

Era un pensamiento extraño para una niña de trece años, pero Alex Frost era una niña de trece años extraña.

Quería estar al otro lado.

Alex Frost quería ser como el agente Constantine Striker.

Quería ser la que hiciera que la gente pudiera ver sus películas con seguridad. Quería acabar con monstruos como el Hombre de Arena y hacer que sus calles volvieran a ser seguras.

¿Qué había dicho Tracy Jones?

...esta noche, todas las mujeres podréis dormir un poco más tranquilas. Todas las mujeres pueden caminar a casa desde el trabajo en nuestra hermosa ciudad sin temor a que alguien venga detrás de ti ...

Diga lo que quiera de Alex Frost, y muchos de sus amigos lo hicieron -amigos, profesores, padres de otros niños-, pero ella era tan testaruda como el que más.

Alex Frost ya no escaparía a los cuentos, sino que se enfrentaría a las pesadillas de frente.

Fin

Nota del autor

Sé que estás enfadado conmigo.

Simplemente *lo sé*.

Quieres averiguar qué pasa cuando Con y Tate entren en esa casa, ¿verdad?

El epílogo de esta historia, tu primera presentación de Alex Frost, que entonces tenía 13 años, no es suficiente para ti.

Eres codicioso, quieres ver *sangre*.

Bueno, tengo *grandes* noticias.

Puedes tener el capítulo que buscas tan desesperadamente. De hecho, puedes tenerlo *ahora mismo*.

Es el prólogo de *Tell Me Where She's Buried*, el primer libro de la serie Striker and Frost FBI Thriller.

Este libro tiene lugar once años después de la captura de Sandman. Sigue a Con y el naufragio en que se ha convertido su vida mientras continúa la búsqueda desesperada de su hermana Val.

No quiero desvelar demasiado, pero Alex Frost, que ahora tiene veinticuatro años, desempeña un papel destacado en el libro. Tanto ella como Con se están convirtiendo rápidamente en algunos de mis personajes favoritos para escribir.

Hablando de escribir... cuando me propuse crear esta novela, quería mostrar cómo era la vida de Con antes de *The Sandman* y explorar por qué es como es hoy.

Mi objetivo eran unas míseras 18.000 palabras.

Vaya, me pasé de la raya: este libro es más del doble de largo. La vida de Con seguía en espiral. Intenta mantener las cosas en orden, de verdad. A veces, sin embargo, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, las cosas simplemente se van a la mierda.

Yo lo llamo el vórtice de la caca: una vez que estás en él, no hay forma de salir limpio.

Espero que hayas disfrutado de esta oscura aventura y te anime a continuar... y para ello, lo único que tienes que hacer es hacerte con tu ejemplar de [Dime dónde está enterrada](#), que ya está disponible.

Tú sigue leyendo, yo seguiré escribiendo.

Lo mejor,

Pat

Montreal, 2024.

P.D. Vale, no soy tan salvaje. Si de verdad quieres leer ese capítulo, puedes hacerlo gratis. Sólo tienes que ir a [Amazon](#). Debajo de la portada de [Dime dónde está enterrada](#), verás un pequeño botón que dice "Leer muestra". Ahí está todo. Pero, ¿por qué no comprar el libro? Papá necesita un par de zapatos nuevos.

P.P.D. Independientemente de dónde hayas conseguido este libro, te agradecería mucho que te dirigieras a Amazon y dejaras una reseña sobre él. Si no es una reseña, una valoración con estrellas sería de gran ayuda. Muchas gracias.

Otros libros de Patrick Logan

DETECTIVE DAMIEN DRAKE

Besos de mariposa
Causa de la muerte
Descargar Asesinato
Rey Esqueleto
Tráfico de personas
El Señor de la Droga: Parte I
El Señor de la Droga: Parte II
Lucha premiada
Casi infame
Hombre de paja
Empresa peligrosa
Cara feliz

CHASE ADAMS FBI THRILLERS

Rígido Congelado
Sospechoso en la sombra
Dibujo Muerto
Alerta Amber
La historia de Georgina
Dinero sucio
Guarida del Diablo
Damas pintadas
Efectos adversos
Ya muerto
Pruebas directas
Secretos sucios
Sangre contaminada
Carga mortal
Tirador activo

DR. BECKETT CAMPBELL, MÉDICO FORENSE

Final amargo
Donante de órganos
Inyectar fe
Precisión quirúrgica
No resucitar
Extraer el mal
Residencia del Mal (AKA Beckett's First Kill)
Necropsia narcoléptica

TOMMY WILDE THRILLERS

Una noche salvaje
Dos semanas Wilde
Tres meses Wilde
Cuatro familias Wilde

PENELOPE JUNE THRILLERS (PRÓXIMAMENTE)

Morir para respirar
Morir para hablar

VERONICA SHADE THRILLERS

El color del asesinato
El perfume del asesinato
El sonido del asesinato
El toque del asesinato
El sabor del asesinato

STRIKER AND FROST FBI THRILLERS

Dime dónde duerme el hombre de arena
Dime dónde está enterrada
Dime lo que has hecho
Dime adónde han ido

No olvides pasarte por mi grupo de Facebook y saludarme!
<https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/>

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes de este libro son totalmente imaginarios o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con lugares, sucesos o localizaciones es pura coincidencia.

Derechos de autor © Patrick Logan 2024

Diseño interior: © Patrick Logan 2024

Todos los derechos reservados.

Este libro, o partes del mismo, no pueden reproducirse, escanearse ni difundirse en forma impresa o electrónica.

Primera edición: Julio 2024